

# Cuba y América

Año V.

ENERO, 1901

No. 96

## LA CIUDAD TRISTE

(REMINISCENCIAS DE MÉXICO.)

Por M. Márquez Sterling.

**D**URANTE la última revolución cubana, fué México un centro importante de emigración, en donde hallaron tranquilidad y sosiego corazones atribulados. Para aquellos que por costumbre empleaban las ganancias de su hacienda en viajes á Nueva York y á Paris, México fué ni más ni menos que una sorpresa: descubriase á sus ojos un mundo americano desconocido, con tintes europeos, sin la línea estrecha, inquebrantable, de las ciudades levantadas por españoles—la ciudad de los palacios, según la llamó Humbolt, embellecida por la Naturaleza pródiga, de pie, sobre la cumbre de un valle volcánico, bajo la experta vigilancia del Popocatepetl y del

Ixtalzihuatl, tumba fantástica de una civilización completa que pereció en las llamas de la conquista.

Experimentábase, además, los efectos de una lección admirable, capaz de pulverizar en el alma de muchos, la indiferencia que suele ser producto de ignorancia pasiva. Una ciudad grande, esencialmente moderna, que rompe bajo la aureola de su propia bandera, los moldes antiguos de sus fundadores y que no pierde, en su peculiar fisonomía, los rasgos típicos que para siempre le dejaron los muchos pueblos que, al mando de ambiciosos, desfilaron por sus puertas.

Para el observador reflexivo y sincero, existen en México perfiles puramente aztecas; en sus jardines álzanse



MÉXICO.—PASEO DE LA REFORMA.



estátuas que trasportan el pensamiento á la época ya lejana de la dominación ibérica; y viven latentes en la sombría arquitectura de edificios enormes, los postreros signos del injusto imperio de Maximiliano.

—ArranCAD—pueden ellos, los mexicanos, decir al viajero curioso:—arranCAD del *arbol de la noche triste*, en donde tal parece que se escuchan los enconados lamentos de Hernán Cortés... atravesad la ciudad, ved sus rincones, deteneos un instante á las orillas de sus famosos lagos, adivinad, bajo sus aguas, los pueblos que hanse

harmónico de las tendencias de todos los tiempos, la novedad es fascinadora para los visitantes; vemos no solo el progreso saludable del buen gobierno, sino la Historia consagrada, en todas las artes, de una tragedia inmortal de muchos siglos; dominadas las adaptaciones de singularidades extranjeras por el clima inflexible y el suelo exigente. Y cuando llegan de arribada las perfecciones del ideal contemporáneo y quieren, por espíritu de propagación infinita, dejar el surco de su paso, adquieren, por ley misteriosa, el timbre que, sin matar el origen, luce



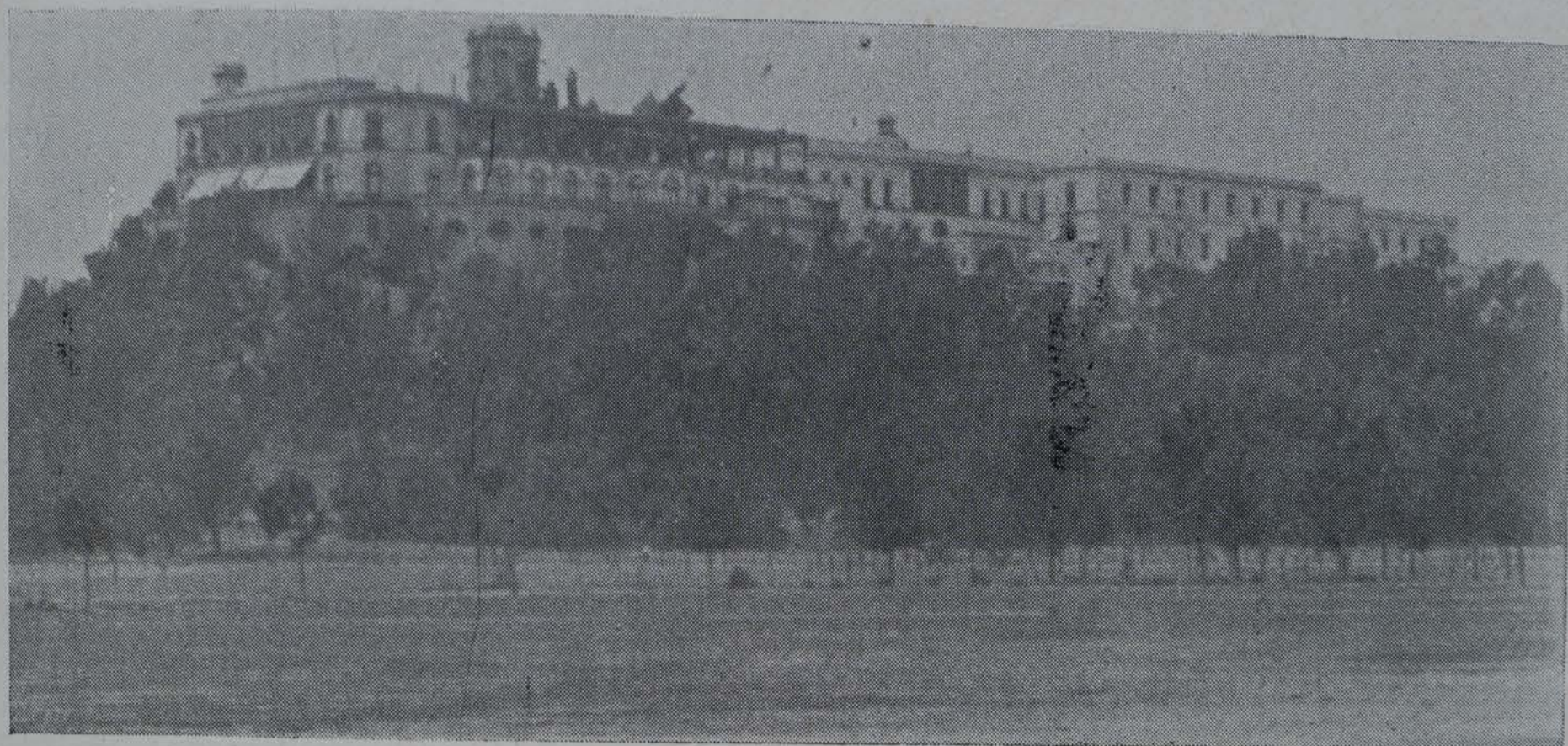
MÉXICO.—ENTRADA Á LA ALAMEDA.

ahogado allá en el fondo y que aun viven y se agitan en la popular leyenda... Encontraréis opuestos gustos de razas distintas, muestras infalibles de la sed de oro que embargara siempre al conquistador: seguid, seguid viéndolo todo, no os detengáis hasta llegar al centro de la civilización contemporánea, de la estética y el refinamiento parisiense, la conquista nuestra, la paz reflejada en grandes palacios que imprimen aspecto de reposo, no interrumpido por la revolución, á nuestra gran capital...

Notándose en México un conjunto

caractéres sugestivamente mexicanos. Es el triunfo de la personalidad en todos los órdenes de la vida, personalidad exenta de puntos oscuros, fundida al calor de una intuición genialmente individualista, matizado el caracter general del país por minuciosas reminiscencias que son, al confundirse, su propio distintivo, victoria del aguila sobre iras enemigas que perecen en convulsiones lastimeras... el aguila mexicana que es la contraseña de un pueblo indolente en medio de su fragorosa campaña, el aguila mexicana que sube á las profundidades





MÉXICO.—CASTILLO DE CHAPULTEPEC.

del cielo y se sume en la luz de la Historia, que saluda la vuelta del día como el pájaro que envidia y admira la Persia, en el mito antiguo que, según cierto pensador francés, envuelve un fondo histórico innegable.

La reminiscencia española es, en México, grande, tan grande como en pocos países de la América latina. Lo dice claro la Catedral, monumento á cuya vista, siéntese un poderoso estremecimiento de evocaciones indefinidas, y que bajo sus columnas gigantes, rueda el pensamiento, sin libertad, á las construcciones abrumadoras de los templos con que dejara su recuerdo, en España, la invasión de los árabes.

El pueblo mexicano es fanático y supersticioso, haciendo propio el fanatismo y la superstición importada, y aprovechando á su desarrollo y fortificación el temperamento irritante del indio y el mestizo. Por eso es México un mundo de templos, exajerado el hombre en su cristianismo ciego, ciego como los antiguos pueblos paganos que postráronse al fin á las nuevas ideas y al nuevo culto de un solo Dios rodeado de vasallos, como los reyes, despótico y exigente como los Césares, incansable en la orgía de incongruentes oraciones. Y yérguese en el corazón fanático del indio la serpiente de la hipocresía, que esperan á matar, de tiempo en tiempo, con las drogas de los conventos, al perdón de

bendiciones fervorosas de ministros del Altísimo, humillándose y embrute-ciéndose á los piés ensangrentados del crucifijo redentor. Porque llevaron los españoles el misterio de la encarnación, sin entenderlo, ni poder explicarlo. Sentaron en el miedo y la ignorancia de una raza inferior, los santos tributos de la época; hallaron suelo fértil para sus torturas los mismos que declararon hechizado á Carlos III y tostaron—amparándose en la impunidad del Santo Oficio—las víctimas de su delirio.

\* \* \*

México conserva aún el templo de la Inquisición, convertido en Escuela de Medicina. Es grande, muy grande, de pesadas paredes y pequeñas puertas. Cuentan muchos que viven aún en el siglo XVII, que se oyen cadenas que se arrastran, con el sordo ruido que producirían, al caminar, millares de culebras de plomo; y aparecen, en ciertos días, sin engaño de bajos explotadores, manchas de sangre inocente, vislumbrándose también, á las altas horas de la noche, en el fondo del edificio, franjas de púrpura, reflejos de incendio voraz, en el que siguen ardiendo y arderán siempre los espíritus... después de reducidos los cuerpos á cenizas.

La vista de aquel edificio produce escalofríos. Tal parece un féretro inmenso, en el que cabe la humanidad



entera: pero fué sin duda, un vórtice de supercherías, al que iban á morir, por atracción irresistible, los elegidos de la época. Y aún rodea á sus muros de inexpugnable fortaleza, aquellos muros que guardaban la Fe y la defendían de la Heregía, un raro vacío, un silencio que no han roto, al estrellarse en la civilización contemporánea, los fanatismos execrables. Más allá, á pocos pasos, atiéndese el ruido de una gran capital, penétrase en calles que imitan las de ciudades afamadas por las historietas de los viajeros como cuna de la belleza de este buen siglo.

al gusto de consumidores poco exigentes. Tienen fantasía, imaginación, mucho más que forma. Y se despeñan por eso, al caer, los jóvenes, los modernos, en el culto de los matices, mal empleados en un medio propio para místicos ensueños.

Inundado el país por emigraciones de grandes pueblos, adelantan las industrias, embellecense las ciudades, crecen los bancos, cultívanse las tierras fecundas y el pueblo mexicano, adaptándolo todo, dando carta de naturaleza á lo que de fuera le envían, se revuelve confuso en el laberinto de sus ideas, y sigue al fin soñando el



CARRETA MEXICANA.

Transiciones violentas que al extranjero producen, á veces, escalofrío, y que en ellos, en los hijos del Anahuac, han influido con frecuencia al desarrollo del Arte, luciendo el corazón de un pueblo romántico.

Sí. El mexicano es esencialmente romántico. Busca en el Arte todo lo bello que conmueve. De buena fe visita *Las Zahurdas de Pluton*, como en gira satírica lo hiciera Quevedo. Hallan siempre, para su particular uso, los literatos mexicanos por convicción y por lecturas, por nacimiento y por amor, una especial filosofía, aplicada

sueño de las conquistas sufridas, de las libertades obtenidas en lagos de sangre, de las artes cultivadas bajo excitaciones constantes en tiempos distintos.

Edifican hombres de extrañas tierras, como tribus llegadas al azar, casas y templos á gusto de su raza, en devota sumisión á la costumbre. Pero, en el alma del pueblo mexicano, no se renuevan los cultos, ni se matizan los ideales. Enriquece al extranjero con sus minas; ofrece al industrial, con sus vastos terrenos, tesoros de producción que él no explota... y



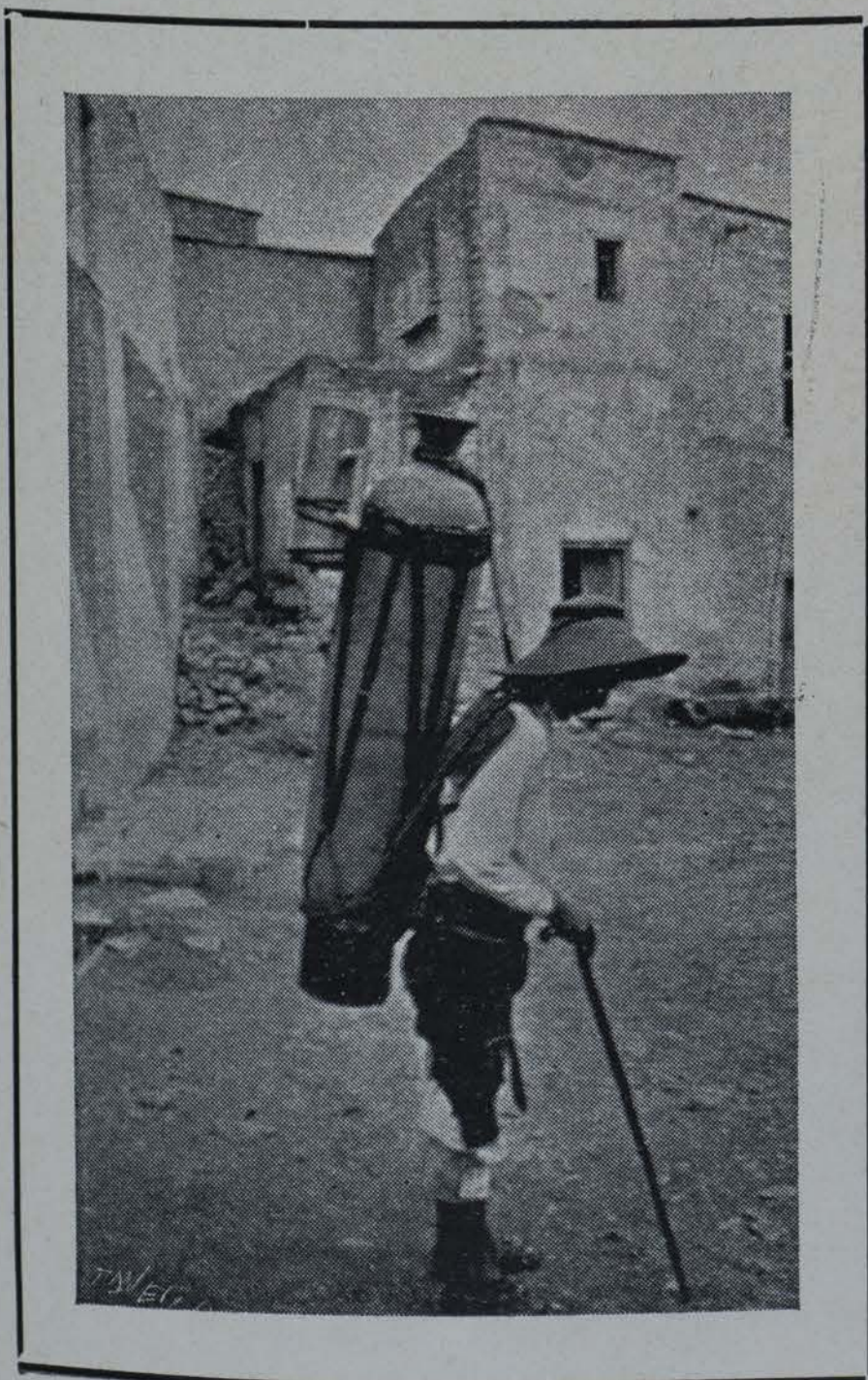
sigue al fin soñando... el sueño de las conquistas sufridas... ¡y la conquista avanza!

\* \*\*

Extiéndese la ciudad de México por todos sus extremos, en los que van á confundirse las calles del ensanche con las arboledas del campo: rodeada, á distancia relativamente corta, por pequeñas poblaciones de que el tiempo hará una sola, hermosa y grande, tenemos mucho que ver, mucho que observar.

El pueblo, vestido de blanco, en su caminar indolente, con el triste aspecto de la indiferencia total de todo lo que embellece, llena las calles, los paseos; los hombres, cubiertos por inmensos sombreros de paja ó de castor; las mujeres con los hijos amarrados, habitualmente, á la espalda.

Vamos, entre ellos, observando aquel consorcio original en que se co-dean la riqueza y la miseria, la civilización y la ignorancia, desde el centro de la capital, desde el palacio de los



TIPOS MEXICANOS.—EL AGUADOR.

poderes, hasta la villa de Guadalupe, en donde la virgen se aparece de vez en cuando á curar enfermos y perdonar pecados, con su templo, un bohío de santos, en que se albergan los excursionistas del cielo...

\* \*\*

México es la ciudad de las flores y de los poetas. Hay en ello analogía... Todos los hombres hacen versos, todos los patios tienen rosas. México es la ciudad de los medios tonos. Sus jardines son ricos. Sus calles amplias, adolecen, alguna vez, de cierta monotonía fatigante. Pero es hermosa y variada la guirnalda que representa el paseo de *La Reforma*, desde los árboles de la *Avenida Juárez*, hasta el castillo de Chapultepec, en la gruta misteriosa en que los niños, al defender la patria y morir por ella, crecíanse convertidos á titanes en el martirio...

Día aquel, negro, para la leyenda de los sufrimientos nacionales; día aquel de tristeza, en que perdieron las flores su perfume, y premióse la gruta con la admiración del mundo.

Cantan los poetas, en estrofas sonoras, de pura belleza, los heróicos instantes... y cubren los monumentos que conmemoran el hecho, aquellas flores tan grandes, tan hermosas, sin perfume... A mí me daban miedo ¡ay! las flores sin olor. Parecíanme mujeres de belleza angelical sin ojos, sin corazón... ¡la eterna tristeza que domina en el desnivel de los amores!... No dicen nada. No hablan. No oyen. ¡Acaso sueñen también y sueñen con tesoros de afecto... en el eterno dormir de su conciencia!

\* \*\*

¡Cuántas sensaciones, en la patria de Antonio Plaza, aquel escéptico, que en versos medianos, elevaba á las alturas los clamores confusos de su alma enferma! ¡Cuántas sensaciones nuevas, en la tierra augusta del príncipe de los liberales, del hombre que fué sabio en el respeto del derecho ageno! Cuando el tren, en que regresamos, se aleja, no impiden las bru-



mas de la cima, al descender de la montaña, que veamos con claridad á la ciudad triste, invariablemente triste...

He dicho triste... ¿y por qué? ¿No se oye, en sus calles, el sonido de músicas alegres, no se vé el regocijo de muchos rostros placenteros, que recorren la ciudad en la hora del recreo universal, cuando el sol vá cayendo y la Naturaleza se apaga? ¿No es aquella la reina de los placeres, que diviniza, sin alardes, los goces propios de su clima y de su altura, voluptuosa como Lamia, como Cleonice trágica? ¡Ah, perdonadme! Es un punto de vista personal. Yo miro, en mis re-

cuerdos la gran ciudad á través de impresiones propias. Yo la veo con el violento y mágico encanto de la golondrina de Arquipa que reposa sobre las tumbas..... Viene á mi mente, entre dudas y embriagueces, secos sus lagos, triste, muy triste, eternamente triste... Acude, siempre, á la mente, con el recuerdo de sus luces y el lagrimeo de su cielo; y pareceme, al verla de lejos, cuando el tren atraviesa los montes orgullosos de Maltrata, la imágen de imposibles amores, vestida de luto, que corre al infinito con sus flores sin perfume en un pecho sin latidos...

## EL MEJOR AMULETO

(Leyenda Persa)

POR FRANCISCO SELLEN.

Harún-el-Raschid, Califa,  
Del Island, el sol y espejo,  
Que en Bagdad maravillosa  
Rigió su oriental imperio,  
Al discurrir por las calles  
En noche de fríos vientos,  
Vió reclinado en un muro,  
En girones mal envuelto,  
A un hombre todo temblando  
Por el crudo, áspero tiempo.  
¿Quién eres?—dijo el Califa,—  
“Un vendedor de amuletos,  
Le responde, á quien el hambre  
Va en siniestra fosa hundiendo.  
De todo me he despojado  
Para que viva este cuerpo;  
Y árbol soy ya carcomido,  
Sin hojas, sin flores, seco.  
La miseria fué mi madre;  
El dolor fué mi alimento  
Desde la cuna me hostiga,  
Implacablemente adverso,  
El destino; y ya del mundo  
Nada pido, nada espero.”  
“Toma, le dice el Califa,  
Esta joya de alto precio:  
Véndela, y alegra el alma,  
E infunde vigor al cuerpo.”  
Y le da el rubí famoso  
Que titulan, por lo bello,  
“Luz del Amor;”—y se aleja  
Pensativo y en silencio.

Paso á paso, al otro día,

Ya en sombras el mundo envuelto,  
Harún, el Califa ilustre,  
Del Islam el sol y espejo,  
De Bagdad maravillosa  
Va las calles recorriendo,  
Y exánime, moribundo,  
Vió al mercader de amuletos,  
Que aun ostentaba en la mano  
La joya de brillo intenso.—  
“¿Por qué el rubí no has vendido,  
Le dice, y vigor tu cuerpo  
Tendría, no que la muerte  
Ya se ha hospedado en tu seno.—”  
“Ah!—le responde el mezquino,—  
Fueron vanos mis esfuerzos  
Mis preces, mis ruegos, vanos:  
Unos, que es falso dijeron,  
Otros, que á quién le sustraje  
Un rubí de tanto precio;  
Las espaldas otros vuelven,  
Y á nadie pude venderlo.  
Así, cuando Alah sublime  
Dota de espíritu excelso  
A un infeliz,—burla, escarnio,  
Es de grandes y pequeños.  
Mas ya no tendré miseria,  
Angustias, hambre, deseos,  
Que en el beso de la muerte  
Hallé el mejor amuleto.—”  
Dijo, y expira. Y la joya  
Guarda el Califa en silencio,  
Y se aleja sumergido  
En sus graves pensamientos.



# LOS CONSTRUCTORES DE FAROS

Por Ray Standard Baker.

(TRADUCCIÓN POR MANUEL P. DELGADO.—GRABADOS DEL MC. CLURE'S MAGAZINE.)

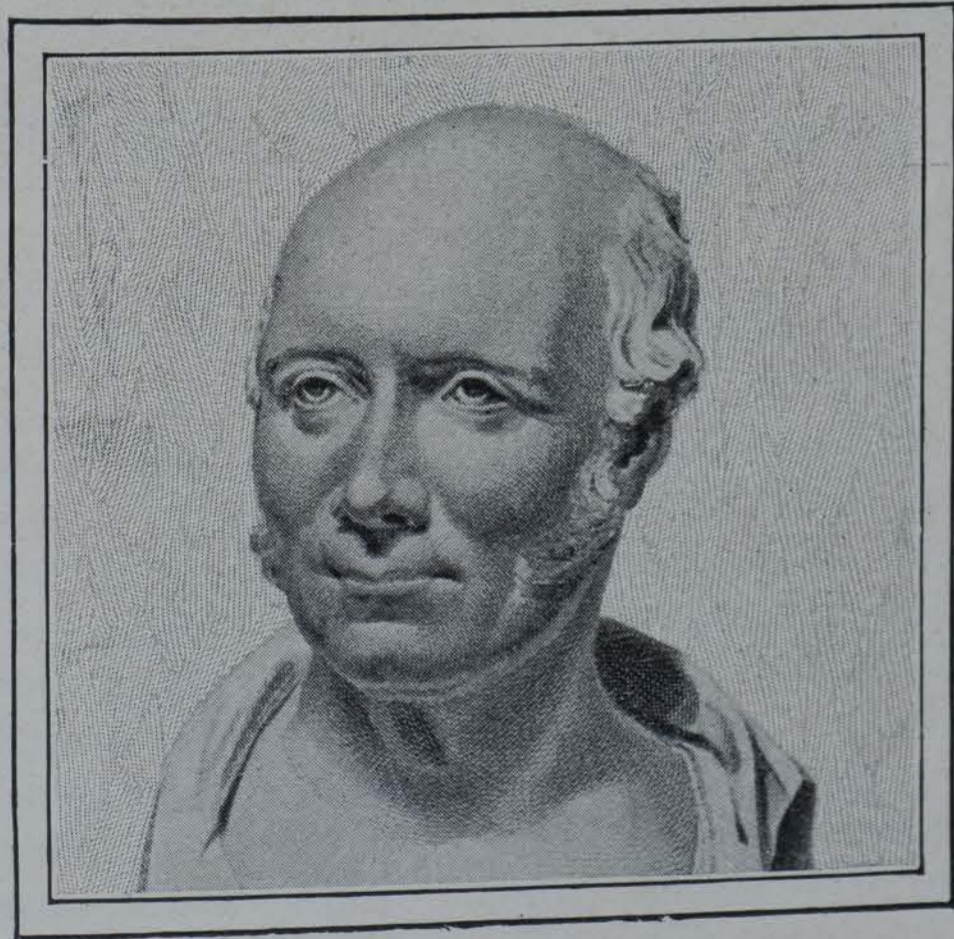
**T**ODA la costa de los Estados Unidos que baña el Atlántico, desde la punta más oriental de Maine hasta el Cabo Lookout, en la Carolina del Norte, semeja en las noches oscuras, la calle de una ciudad por la multitud de luces que la esmaltan. Antes que el vigía del vapor costero que navega rumbo al Sur deje de ver por la popa la luz de un faro, otra lanza sus reflejos rojos ó blancos por sobre el bauprés del barco. Mas allá del Cabo Lookout, hacia el extremo de la Florida, por la costa del Seno Mexicano y por las riscosas del Mar Pacífico jamás navega buque alguno dos horas sin ver una de estas guíadoras luces. Todos los puertos que se hallan en las 25,000 millas de costas tienen sus respectivos y distintos faros y boyas, con los cuales ni aun los más desatinados navegantes pueden perder la ruta. Todas las barras y arrecifes que arriesgan la navegación fluvial, tanto en el Mississippi como en los grandes lagos del Norte y en los otros grandes ríos de la América Sajona, se hallan marcados con benéficas señales que advierten al navegante con sus destellos los peligros que debe evitar.

El gobierno de los Estados Unidos, en su afán de proteger las naves que buscan sus puertos,

sostiene más de 1,000 faros y valizas con luces, ochenta y ocho barcos-faros y boyas de linternas y cerca de 1,800 luces sobre las márgenes de los ríos navegables. La voz de bajo profundo de trescientas cincuenta y cuatro sirenas dá la señal de alarma cuando las nieblas cubren el mar. Otro centenar de ellas se halla adscripto al servicio regular de faros. Boyas silbantes, de campana, y de valizas que suman casi 5,000 esmaltan los canales de cien puertos. Hay, además, 434 valizas en las costas y en los ríos que durante el día señalan los sitios de peligro. Una escuadrilla compuesta de cuarenta y un buques y más de 4,200 hombres hacen el servicio de conservación, reparaciones y suministro para estos auxiliares de los navegantes. El país cubre estas grandes atenciones gastando de \$3.000,000 á \$4.000,000 anualmente.

Una muy considerable porción de los faros que constituyen importantí-

simas obras realizadas por el gobierno para proteger la navegación, hállase construida en tierra y bastante lejos del batir de las olas, en lugares donde sólo ha sido menester la común habilidad de carpinteros, albañiles y mecánicos. La harto pequeña porción restante, los faros que se alzan frente á la costa, construidos en los sitios



Robert Stevenson, constructor del famoso faro de Bell Rock, y autor é inventor de mejoras en el alumbrado marítimo.



más difíciles, más peligrosos de expreso escogidos, han costado mucho más que todos los primeros reunidos, tanto en su construcción como en su posterior conservación. El constructor de estos faros habla de sus demás compañeros con algo parecido al menosprecio. Las mareas, las rompientes, los asaltos de los témpanos, los naufragios, las corrientes duras y los vendabales son el crisol donde prueba

años John Smeaton, artífice de raros y complicados instrumentos científicos y audaz intruso en la ingeniería mecánica, fué llamado para levantar un faro sobre los altos arrecifes de Eddystone, cerca de Plymouth en Inglaterra, y á él debe el mundo la idea de construir los faros en forma de sólida torre de piedra. En estos, como en todos los demás faros, lo primero y más difícil de realizar es hallar la base



El faro de Bell Rock, en la costa oriental de Escocia. (Este faro fué construido en 1807-1810 por Robert Stevenson, abuelo de Robert Louis Stevenson, sobre el arrecife Inchcape, Mar del Norte, cerca de Dundee, Escocia.)

su habilidad y dá muestras de su entereza. No le basta ser hábil ingeniero y constructor, que ha menester de aquel misterioso don humano de valor, de precisa previsión, de inacabables recursos ante el peligro y de invencible tenacidad para vencer obstáculos.

Los faros cuyas torres son de cantería ocupan sitio de preferencia tanto en época cuanto en orden á los peligros y dificultades vencidos para su construcción. Hace poco más de 140

en que han de echarse los cimientos de la obra. Como ejemplo es de citarse lo ocurrido cuando en 1855 comenzó á trabajar en Minot's Ledge, el capitán Alexander y se vió ante un problema de aparente imposible solución. Frente á la entrada sudeste de la bahía de Massachusetts se hallaba una elevada, amenazadora y tétrica peña situada en el mar. Cubría su cima por completo la pleamar; orlada por rompientes perennes, ó cuando el mar

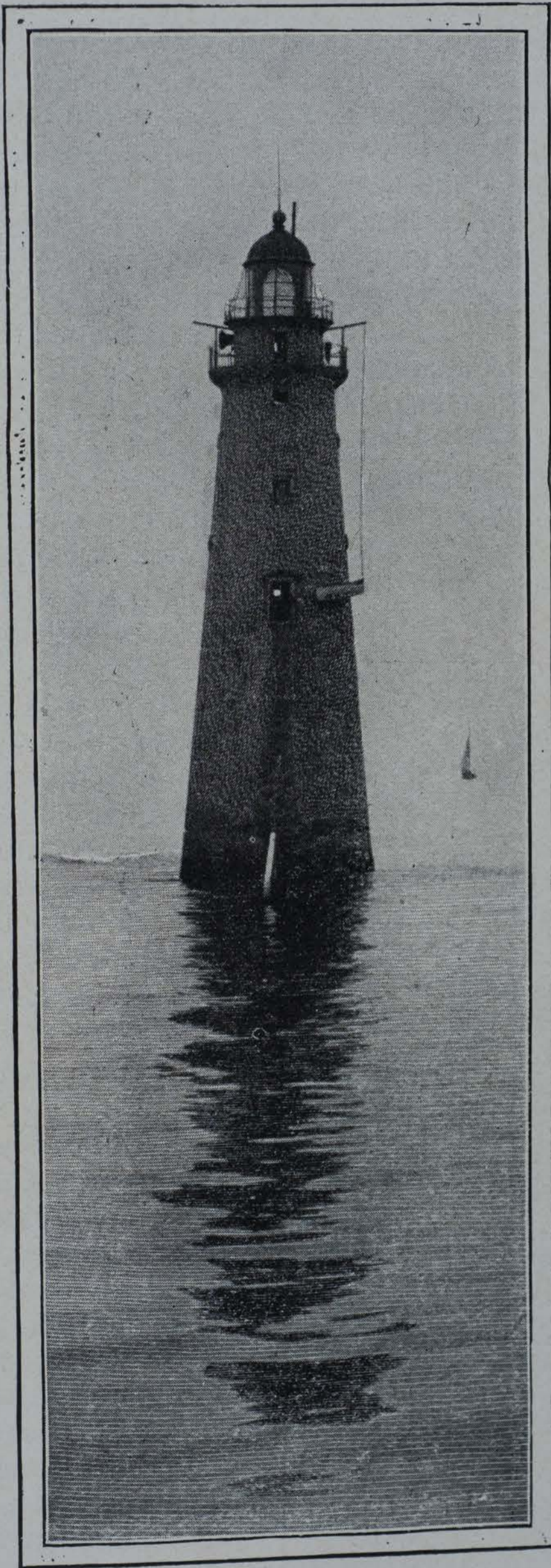


reposaba en traicionera calma por imperceptibles remolinos. En bajamar y cuando surgía relumbrante unos pocos piés de la superficie circundá-bala un collar de espumas que el aire deshacía. Durante treinta años cuarenta y tres barcos se estrellaron contra la pelada peña. De ellos veintisiete se perdieron totalmente arras-trando al fondo del mar sus tripulaciones. Ya antes hubo allí una luz sujeta á una armazón de hierro, pero una noche de vendabal, en Abril de 1851, y cuando la campana de alarma lanzaba sus vibrantes sonos deses peradamente al viento, las olas torcieron y arrancaron la armazón y la arrojaron á más de cien piés en el mar sin que los torreros pudieran salvarse.

Sobre esta peña malaventurada se comprometió el capitán Alexander á construir una torre de piedra de 106 piés de elevación y de treinta piés de diámetro. Cuando por vez primera visitó la peña hallábase ésta cubierta de resbaladizas yerbas marinas y las olas chocaban sobre ella con tal fiereza que no podía permanecer de pié. Una parte del arrecife se hallaba siempre bajo las aguas y el resto sobresalía de ellas

pocas horas durante la bajamar. El capitán Alexander mandó sus hombres á limpiar la peña de las yerbas que la cubrían y á nivelar algunos sitios donde poder poner pié firme en las labores de construcción. Con enérgico tesón y gran premura trabajaron aquellos hombres. Cuando las enormes olas venían impetuosas á barrer la peña, el jefe de la cuadrilla dá-bales la alarma y se tendían entrelazados unos con otros, aferrándose contra la dura superficie de la roca, conteniendo el aliento bajo la líquida y abrumadora sábana hasta que al arrollarse hacia el lado opuesto les dejaba libres. A veces, cuando repentinamente se levantaba una tormenta y los botes no podían aproximarse para no quedar deshechos al embate de las olas que los arrojaban contra la peña, se les echaba un cable á los constructores y uno á uno, atados por las muñecas, lanzábanse al mar de donde los sacaban los compañeros de á bordo. Tras aquella labor ímproba, realizada entre inminentes peligros, continua-

mente bañados por las olas, sólo pudieron los compañeros del capitán Alexander abrir cuatro ó cinco peque-



Faro de Minot's Ledge, cerca de la entrada de la bahía de Massachusetts, á quince millas al sudeste de Boston.



ños huecos en la peña. Pero podrían consolarse ante el recuerdo de Winstanley, otro constructor de Faros que empleó cuatro años para abrir doce huecos donde empotró otros tantos pilares de hierro para los cimientos del primer faro de Eddystone.

El segundo año de trabajo logró este construir una plataforma de hierro á veinte piés de la altura del agua en bajamar. Una red de cuerdas que cruzaron de pilar á pilar servía de asidero á aquellos héroes del trabajo cada vez que las hinchadas olas amenazaban, en su paso arrollador, arrastrarlos hacia las profundidades del mar.

Bastó una noche de vendabal y el choque irresistible de una barca costera lanzada contra la plataforma cual formidable ariete para que aquella



El Faro de Fowey Rocks, Florida.

labor ciclópea de dos años desapareciera destruyendo la ya labrada superficie de la peña. Al siguiente año lograron echar cuatro bases de piedra y al quinto año ponían la última hilera de las seis inferiores de la torre.

La tarea de alzar aquel muro circular ajustando las piedras entre sí fué ocasión de grande sobresalto. Por medio de maromas trasladaban henchidos sacos de arena desde los botes á la peña donde al llegar los tomaban aquellos hombres y los arrimaban formando con ellos una especie de corral pequeño que solidificaban á fuerza de martinete. A veces no bastaban tres hombres para dirigir y colocar los pesados sacos: asidos con una mano de las cuerdas salvavidas manejaban con la otra el colgante fardo.

El interior de aquella especie de represa primitiva quedó al fin enjugado con esponjas. Mientras los que trabajaban en la peña remataban la construcción de aquella original caja, los que permanecieron en la embarcación habían preparado los cantos cubriéndolos de argamasa sujeta con una tela; habíanles dado forma como para ensambladura de modo que ajustaran perfectamente entre sí y ofrecieran la necesaria resistencia á los embates del mar.

Es de imaginarse la dificultad con que se izaban los cantos y se arriaban hasta donde se encontraban los trabajadores luchando con las olas. Estas les arrebatában con frecuencia sus útiles de trabajo. Uno de los constructores ideó, para protegerse en caso de ser arrastrado al mar, trabajar con un cinto salva-vidas, y para evitar la pérdida de la maza, atársela á la muñeca. Todos imitaron su ejemplo. Pero ocurrió que una ola arrebató á uno de los trabajadores y el peso de la maza le hizo sumergir cabeza abajo mientras el salva-vidas le mantenía á flote. A duras penas y con grandes esfuerzos lograron sus compañeros salvarlo de la muerte.

La magna labor duró cinco años y al cabo de ellos, como la describe Longfellow, "surgía arrogante de entre las





El faro de Tillamook, en una tempestad. Este faro está situado á una milla de Tillamook Head, costa de Oregon, en el Pacífico.

olas á guisa de petreo cañón que amenazara al cielo.”

El faro quedó terminado, costando al Gobierno \$300,000.

La constancia y lealtad de los constructores de faros corre parejas con el entusiasmo del soldado en el fragor de la batalla.

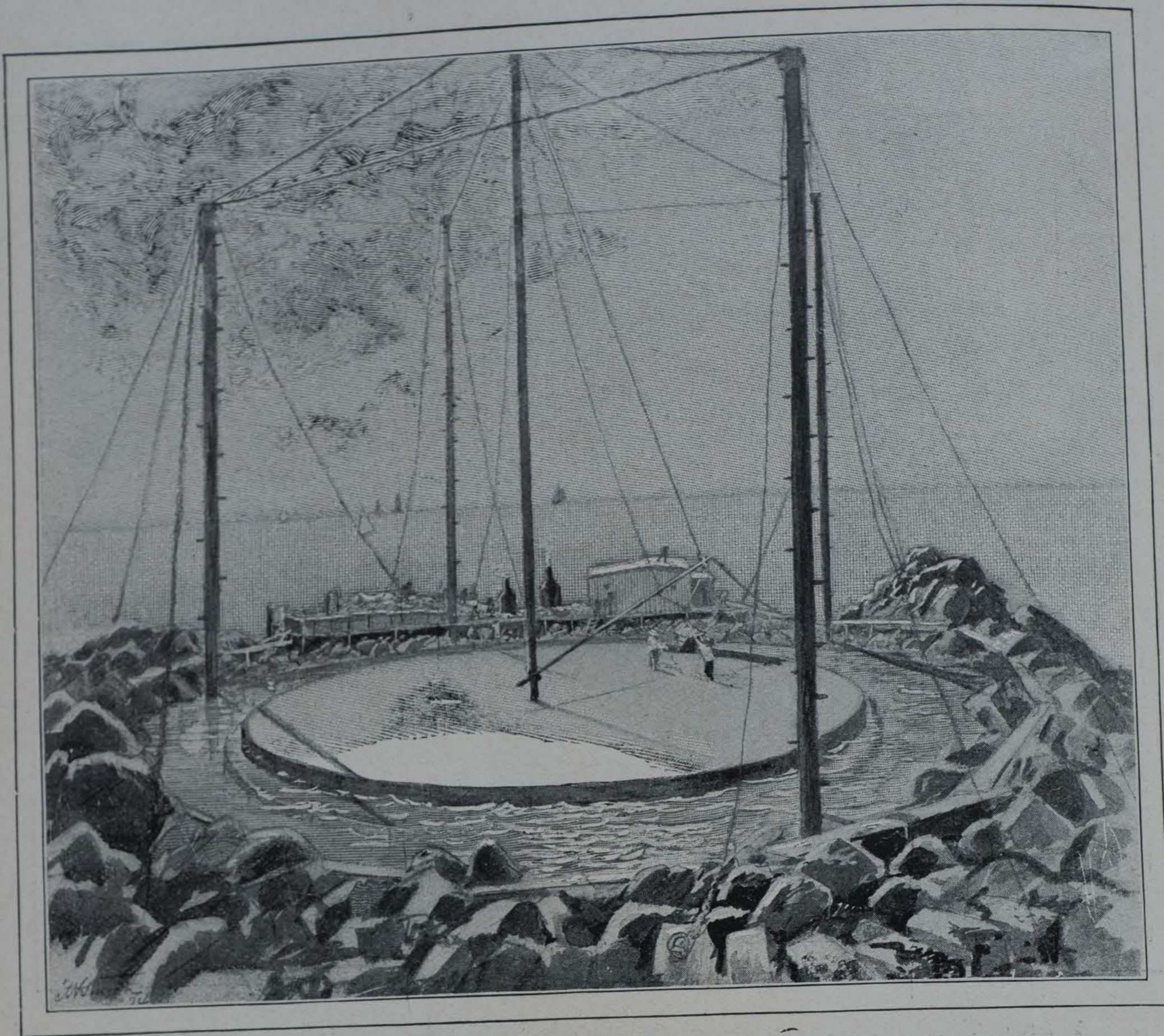
Cuando el fundador de aquella famosa familia de ingenieros, los Stevensons, construía el faro de Bell Rock sobre el arrecife de Inchcape, sus escoceces trabajaron con la rabia de la desesperación. No había sitio en el arrecife donde pudieran trabajar más de dos á la vez, pero éstos se agarraban con tenacidad de lapas mientras las heladas corrientes del Mar del Norte les cubrían con abrumadora

frecuencia. Cuenta Stevenson que el único consuelo de aquellos hombres era oír los aires que tocaba en una flauta uno de los compañeros de abordó.

Colocaron, por fin, varias barras de hierro enclavadas en la peña para sostener las hileras de cantos con que formaban la torre. Cuando lograron izar la primera piedra que habían de emplear en la construcción, aquellos hombres ateridos de frío, andrajosos y gastados en la labor enorme, victorearon el magno triunfo alcanzado.— Asidos con las nervudas manos á las férreas barras semejaban soldados victoriosos al dominar la cresta de un fuerte enemigo.

El faro situado en el arrecife Spec-





Construcción del faro de Race Rock, en la sonda de Long Island, Nueva York.  
De un dibujo hecho por el constructor F. Hopkinson hecho el 5 de Septiembre de 1874.

tacle, sobre el extremo norte del Lago Huron y cerca del Estrecho de Mackinac, ha sido una de las torres de cantería cuya construcción fué más difícil. No se luchó allí contra las mareas y las marejadas, sino hubo que defenderse de las acometidas de durísimos témpanos de hielo que bajaban del Norte con la fuerza irresistible del alud.

La torre había de alzarse en una solitaria roca que á más de diez millas de la costa yacía á once pies de la superficie. Al principio declararon los ingenieros que era labor imposible poner un faro allí, pero el naufragio de valiosas naves les sirvió de acicate para intentarlo. El general O. M. Poe,

aquel famoso jefe de ingenieros del general Sherman cuando éste llevó á cabo su atrevida marcha hacia el mar, fué quien trazó el plano de la construcción. En una ensenada distante veinte millas de la roca hicieron una gran caja de madera de noventa y dos piés en cuadro y veinticuatro de alto; el espacio interior medía sesenta y ocho pies cuadrados. La estructura aquella fué llevada á remolque hasta que estuvo sobre el sitio donde se hallaba la roca; la sumergieron y sujetaron al fondo del lago por el peso de grandes piedras. El interior quedó convertido en una tranquila charca de manso líquido, donde era fácil trabajar.



Construyeron una especie de cuba sin fondo de treinta y seis piés de diámetro, cuyas duelas medían catorce piés de largo. Aquel especie de tonel gigantesco quedó colgado sobre el sitio en que había de elevarse la torre del faro. El borde inferior se hallaba cubierto de un trenzado de estopa. Después que un buzo hubo limpiado la superficie de la peña arrióse hasta que descansó sobre ella. Las duelas, apretadas sobre la roca, permitían, sin embargo, la comunicación de las heladas aguas. Los buzos bajando al fondo cerraron las juntas con heno y cemento Portland. Extraída el agua que contenía el enorme tonel, quedó la pelada roca en condiciones de poder trabajar en ella.

Aproximábase el invierno: urgía aprovechar el tiempo para evitar la interrupción de los trabajos por la invasión de los hielos. No era raro que los trabajadores tuvieran que levantarse á las tres de la madrugada; apenas si se les permitían breves minutos en las horas de comidas: su diaria labor les tomaba de 18 á 21 horas. En los últimos días de la estación invernal, la nieve y el granizo les azotaban casi de continuo y las olas con frecuencia repasaban los bordes del tonel cubriendo los trabajadores con su salobre lluvia.

El verano siguiente siguió el traba-

jo con vigoroso empeño; la mitad inferior de la torre se construyó de cantería; medía treinta y dos piés de diámetro. Los cantos ensamblados y sujetos con barras de hierro ofrecían la necesaria resistencia.

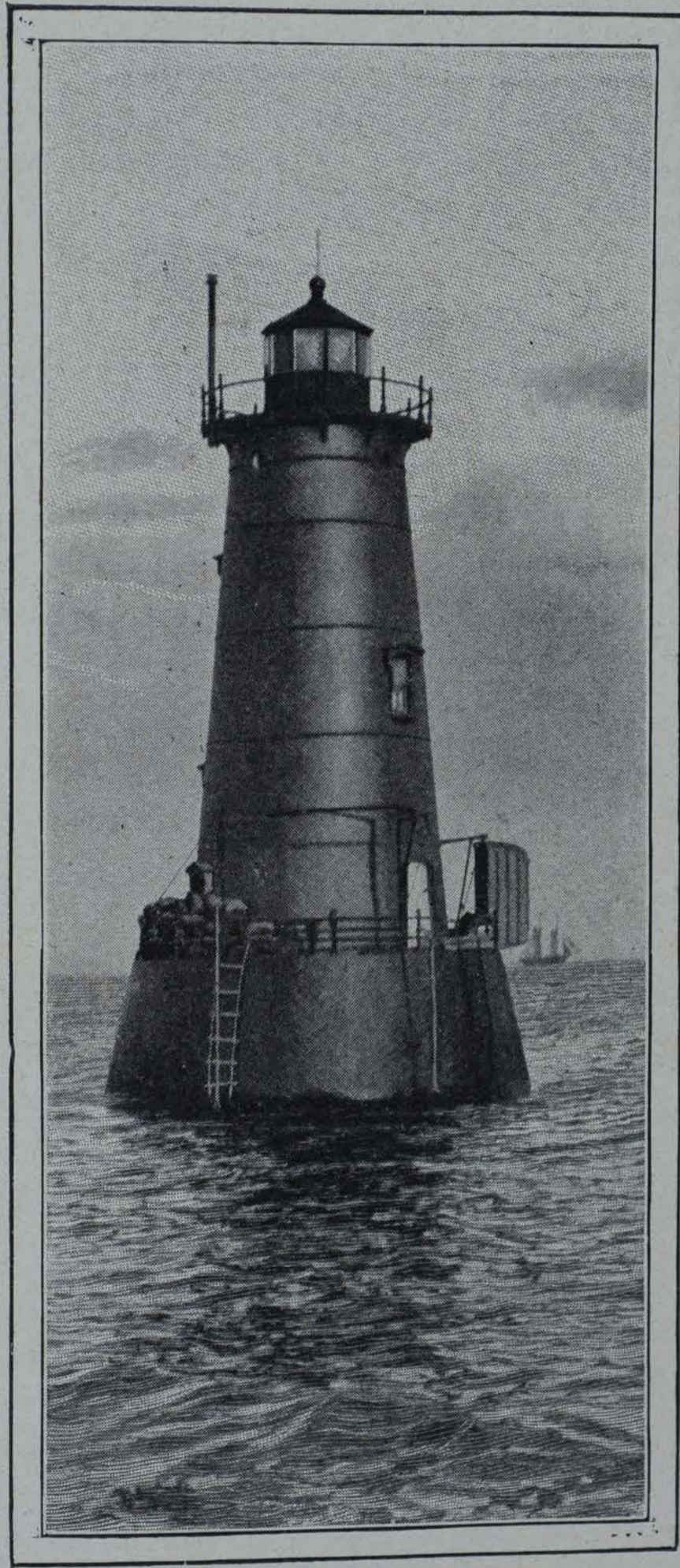
En la mitad superior se construyeron las habitaciones para los cinco torreros, superpuestas, comunicándose entre sí por escaleras helicoidales.

En el remate de la torre se colocó la caja cilíndrica de hierro y cristales que encerraba la luz.

La construcción del faro Spectacle Reef costó \$375,000

La primavera siguiente á su terminación sufrió la obra una prueba decisiva: al volver un día los torreros hallaron congeladas las aguas que rodeaban la torre. El sólido hielo medía más de treinta piés de espesor y tuvieron que abrirse paso á fuerza de pico.

Algún tiempo después y siguiendo los planos del general Poe, se construyó un faro igual en Stannard Rock, en el Lago Superior.



El faro de Great Beds, bahía de Raritan, New Jersey. Tipo de construcciones de hierro.

Mayores peligros y más formidables dificultades fueron los vencidos en la construcción del faro Tillamook, frente á las heladas costas del Oregon.

No obstante no encontrarse sumergida su base, puede contársele, con razón, entre los faros oceánicos más expuestos á la inclemencia. El peñas-



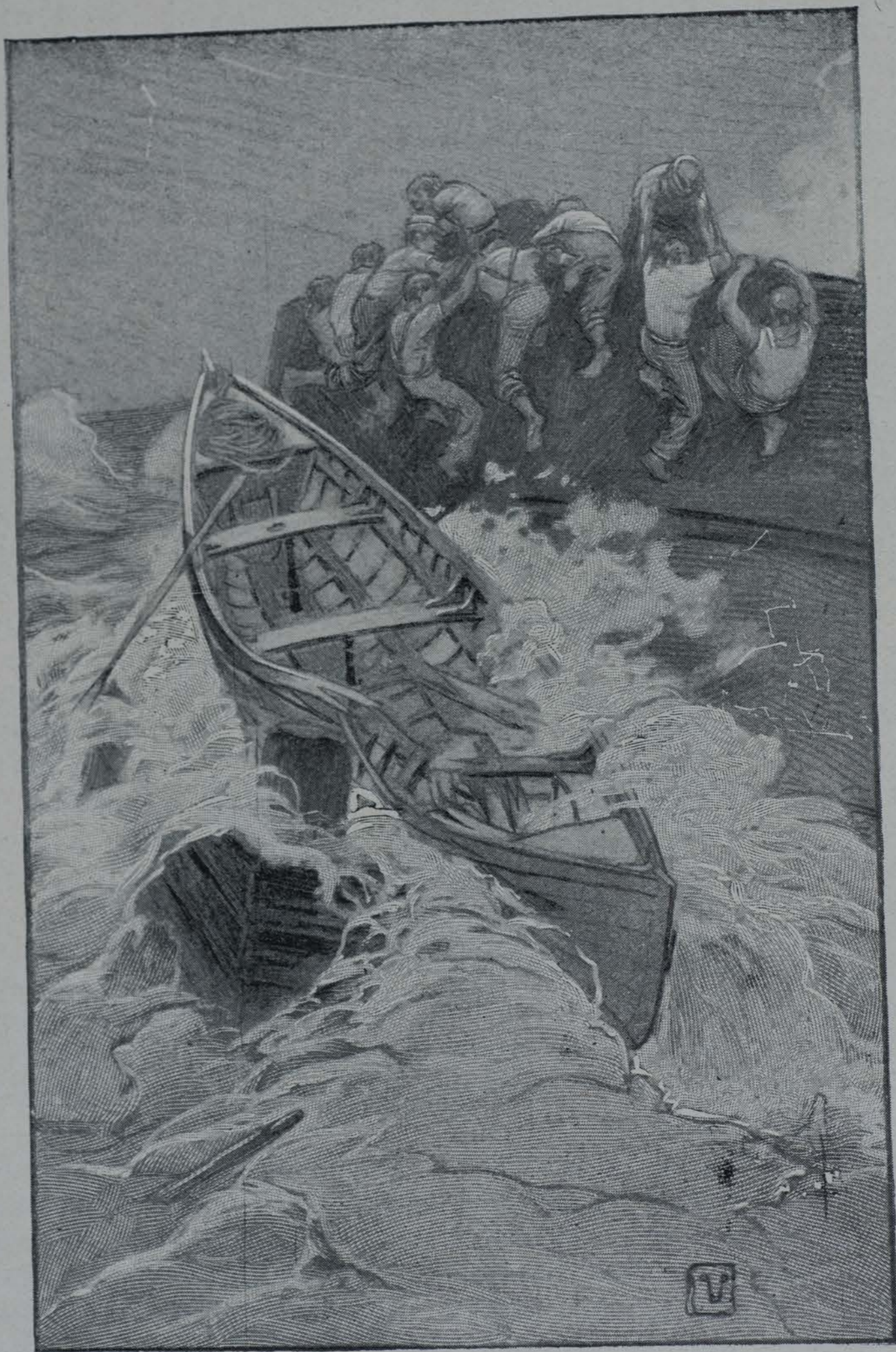
co en que se asienta se alza solitario á unos sesenta piés sobre las crestas del alborotado mar que le rodea. Lo separa de la costa firme sólo una milla de distancia.

Mas para llegar al puerto más próximo—las bocas del río Columbia—hay que navegar unas veinte millas evitando las abruptas costas.

Chocan con tanta violencia las olas contra el islote que costóles gran trabajo desembarcar la primera vez que lo intentaron los ingenieros encargados de trazar la obra.

Una de las expediciones mandadas á aquel aislado peñasco la dirigía un experto constructor de faros, un inglés nombrado Trewavas.

Al llegar cerca del islote rodeábale un cinto de espumosas rompientes, no obstante hallarse el mar en casi absoluto reposo. Intentó Trewavas saltar á tierra seguido de uno de sus compañeros, pero al desventurado constructor le flaquearon las piernas y resbalando al mar pereció ahogado ante la angustiada vista de sus sobrecogidos compañeros.



Salvamento del faro de Smith Point, bahía de Chesapeake, amenazado de ser sumerjido por las olas.





Suspensión de los trabajos en Smith Point por una violenta tempestad. Instante en que las olas y el viento obligan al vapor á separarse y se estrella un bote salvavidas.

No era aquel un sitio deshabitado, pues sus quebradas orillas se hallaban cubiertas de incontables focas y vacas marinas, que con tesón indomable defendían su viejo solar de la intrusión humana. Antes de que los trabajadores

tuvieran la necesaria pacífica posesión del islote hubieron de expulsar por fuerza de armas la anfibia hueste poseedora.

Dadas las dificultades que ofrecía el sitio para hacer el desembarco emplea-



ron una especie de puente de maroma á la manera de los indios de Sur América usando un cable colgante desde la cúspide del picacho hasta el mástil del barco anclado á más de 300 piés y en lugar donde la marejada no les sacudiese mucho. El trasbordo lo hacían colgados de una especie de salva-vidas formado con uno de estos aparatos unido á unos pantalones cortados por las rodillas. En tan raro vehículo se introducían las piernas y allá se deslizaba el pasajero del barco al islote, del islote al barco. Sucedió á veces que una pequeña alteración del oleaje hacía que el barco cabecease y la tirante cuerda aflojándose con desconcertadora rapidez sumergía el colgante aparato bajo las ondas y en seguida, repentinamente, como sale la flecha al soltarse la cuerda del arco, saltaba vertiginoso hacia arriba con fuerza tal que llegaba á más de cien piés de altura. Sólo aquellos hombres curtidos en el peligro y avezados á despreciarlo se dejaban correr y se trasladaban al islote de modo tan desagradable y peligroso. Logróse al fin echar á tierra una numerosa cuadrilla; se desembarcaron víveres para varios meses y en la época de las tormentas se marchó el barco dejándolos entregados á su suerte.

Una noche de Enero un huracán lanzó las olas sobre el islote, deshizo sus tiendas, barrió con la mayor parte de sus vituallas y arrastró casi todas sus herramientas y útiles.

Aquellos hombres, asidos á la peña, sufrieron la más baja temperatura de invierno en clima setentrional, azotados por las nevadas y el granizo, ensoportados con la helada agua, careciendo hasta de medios de combatir el frío calentándose el aterido cuerpo; apenas si tenían agua potable y sin más alimentos que tocino y galletas empapados por el agua salobre. Pocos de los exploradores polares han sufrido lo que estos heróicos trabajadores del mar. Mas á pesar de tantas privaciones y peligros vieron, al cabo, coronada su obra levantando sobre la cúspide del picacho la grandiosa torre de un faro protector.

El coronel Gillespie, ingeniero encargado de dirigir la maravillosa construcción del faro, refiere un divertido suceso ocurrido entre los innumerables incidentes que dificultaron hallar cocinero para la gente del islote, donde había de vivirse aislado del mundo durante largos meses. Llegó á encontrarse un bondadoso alemán, de buen porte, llamado Grenber, quien fué llevado á Tillamook para que sentara allí sus reales culinarios. Cuando el alemán vió la maroma y el salvavidas-bragas en que había de hacer el aereo y volatinesco viaje se asió con entrambas manos á la mura del barco y con el alma á la determinación de no ser de tal manera trasportado á sus futuros dominios. Alegaba su gordura como explicación á su pavor. Devuelto á Astoria, las burlas de sus amigos le hicieron retornar al islote resuelto á desembarcar ó á perecer en la pavorosa colgada.

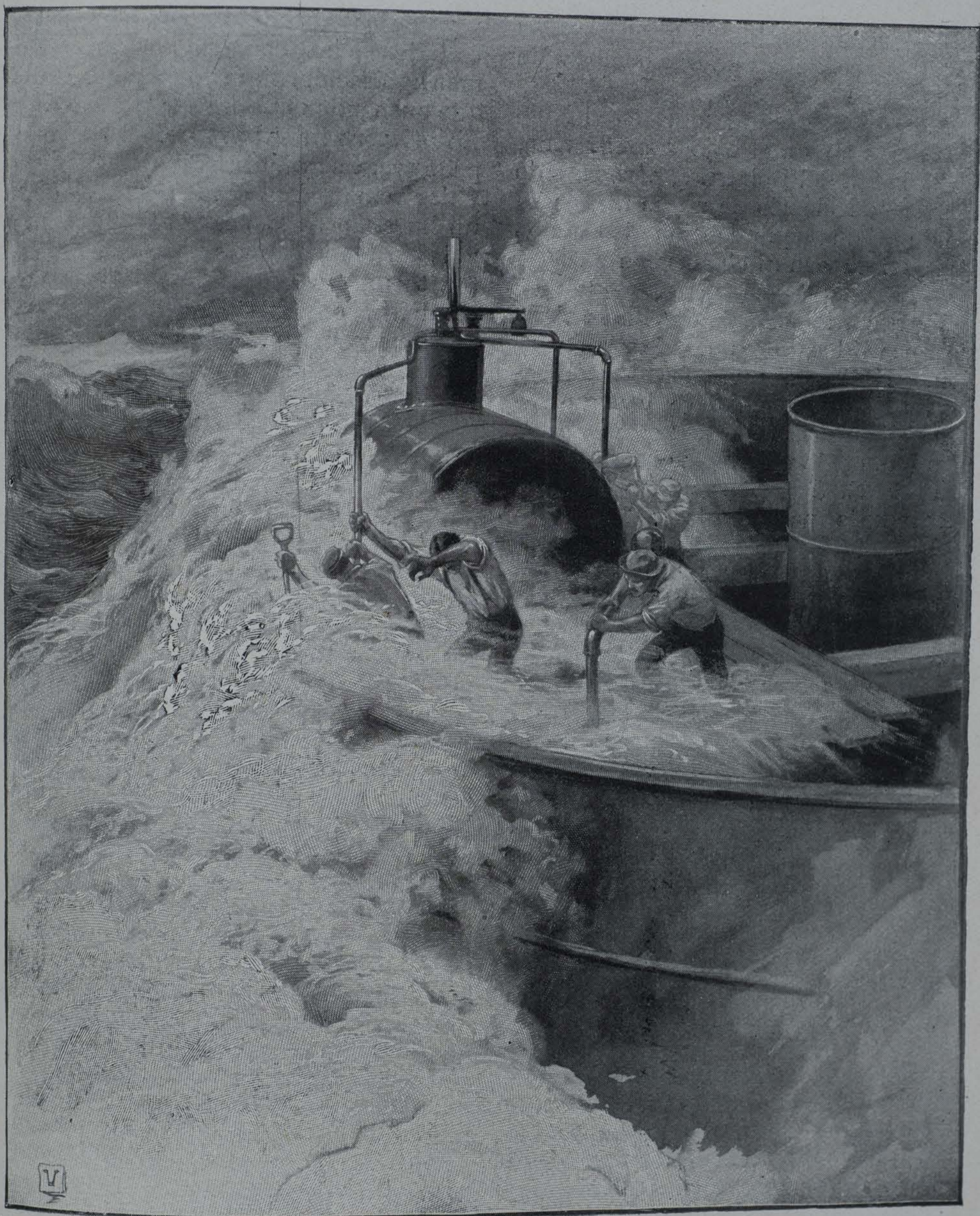
Con la faz pálida de miedo se dejó atar al salvavida-bragas y tuvo la suerte de llegar á tierra sin que las olas aumentaran su terror con las más leves espumas de su tranquila superficie.

Jamás intentó salir del faro por el único camino posible, para él más imposible que el puente que los mahometanos cruzan por sobre el ponto de Azrael. No ha mucho que devolvió allí á la tierra la cantidad de polvo con que ésta contribuyó á su existencia.

El faro que se alza en la sonda de Long Island, á la entrada del puerto de Nueva York, fué construído por F. Hopkins Smith. Allí también se luchó con extraordinarios obstáculos y peligros. Los cimientos de la granítica torre descansan sobre una roca que se halla frente á la sonda de Fisher's Island, lugar donde el flujo y reflujo baten con gran fuerza. Echaron gran cantidad de pedruscos que los buzos arreglaron y cubrieron con cemento. Sobre esta base de sólida mampostería se construyó la torre de granito.

Los faros cuyas torres son de maciza cantería guardan con respecto á los de armazón de hierro la misma rela-





Las olas cubren el cilindro y amenazan apagar los fogones, en momentos que se están salvando los trabajadores del interior amenazados de asfixia.

ción que el roble gigantesco con el cimbrador *bejuco*. El uno resiste la furiosa acometida del vendaval oponiendo la resistencia á la fuerza, mientras que el otro sortea la saña de la fuerza eludiéndola con su escaso volumen. Los principios sobre que asienta

el uno son de todo en todo desemejantes á los del otro. En los mares del Sur, donde no hay que temer la presión tremenda de los hielos, resultan preferibles los faros de armazón de hierro no obstante corroerlos el salitre y necesitar más frecuentes reparacio-



nes. Sobre las costas de Florida y los Estados vecinos á ella hay como 80 de estos faros.

Todavía existen algunos en el Norte. Hay uno en el bajo Brandywine, en la bahía del Delaware, pero ha sido menester rodearlo de un muro, especie de tajamar que contiene los hielos que se deshacen al chocar con él.

Frente á la costa de Florida se alzan dos magníficos faros de ferrea armazón. Hállase el uno sobre los arrecifes de Fowey y el otro se levanta sobre el placer llamado American Shoal, á no muy larga distancia de Cayo Hueso. El *Gulf Stream* siempre corre intranquilo por aquel sitio. Durante la época de los vientos del Norte grandes masas de agua barren la superficie del cayuelo contiguo al arrecife Fowey. Ni aun en la tranquila estación de Mayo á Agosto, pueden los buques acercarse al arrecife.

El ingeniero constructor erigió sobre el cayuelo una recia armazón elevada en la cual hizo la vivienda de los trabajadores y el depósito de sus instrumentos y útiles de labor. Allí esperaron ocasión propicia para medir el cayuelo y señalar los lugares donde había de situarse el faro.

El artefacto fué construido de piezas en el Norte y bien probada su trabazón y consistencia, antes de mandarlo al lugar donde habían de reconstruirlo.

Llegada la ocasión oportuna los trabajadores hicieron una plataforma que se levantaba unos doce piés sobre el nivel del mar y descansaba encima de estacas cuyos extremos estaban guarnecidos con aros de hierro. Sentada ya la planta en el enemigo campo, arriaron un pesado disco de hierro por cuyo centro pasaron la primera columna que elevaron á fuerza de martinete, conservando la posición vertical por medio de constantes rectificaciones. Dos meses de labor continua llevaban cuando enclavaron la novena columna. Diez piés tenía enterrado en la coralígena roca cada una de ellas cuando fué menester suspender el trabajo á causa del mal tiempo

y ya en ocasión de dar comienzo á los trabajos para construir el faro y demás habitaciones que lo forman. Hubo que suspender la obra en el invierno. La primera intentona realizada en la primavera siguiente para desembarcar y dar remate á la obra, resultó inútil; un huracán desvió los buques en que volvían los valerosos y sufridos constructores. Al fin se logró dejar una cuadrilla sobre la plataforma, con víveres para varias semanas y allí, entre mar y cielo, permanecieron hasta la conclusión del faro, cuyo costo ascendió á \$175,000.

Además de los ya descritos hay algunos faros cuya construcción ha sido obra penosa y difícilísima. Entre estos son de mencionarse aquellos que, si bien ostentan una armazón de hierro en el exterior, están formados por una torre de cantería alrededor de la cual y á guisa de incommovible vestidura irguen el férreo trenzado que coadyuva á la solidez del faro. Esta clase de torres es la que se usa para señalar los bancos de arena que se encuentran lejos de la costa firme y cuyas móviles superficies se hallan debajo de algunas brazas de agua.

No hace aun veinte años cuando por vez primera se acometió la construcción de estos faros sobre bancos sumergidos. En 1881 el gobierno alemán hizo construir el primero de estos faros de cilíndrica base de hierro en Rothersand, cerca de la desembocadura del río Weser. Tres años después, y sobre el banco Fourteen Foot, (Banco de los 14 piés) á poco más de tres millas de la bahía de Delaware, el gobierno americano levantó uno cuya base se hallaba á más de veinte piés bajo la superficie del mar.

A este han seguido otros varios construidos también sobre bancos de arena invisibles.

No hace muchos años W. H. Flaherty, de New York, construyó uno de estos faros en Smith Point, en la bahía de Chesapeake. En las bocas del histórico Potomac las corrientes y las mareas, en continuas contrapuestas luchas, habían formado barras de



arena que se extendían hasta ocho ó diez millas en la bahía. Las olas del Atlántico, batiendo airadas contra aquellos bancos, ocasionaron muchos naufragios en que, junto con los grandes vapores de Boston se perdieron multitud de preciosas vidas. Acordóse en la oficina superior de Faros erigir uno sobre el berij del canal como á ocho millas de la costa y á 120 de Baltimore, rumbo al sur. Asignáronse para la obra \$80,000. En Agosto de 1896 se comprometieron los contratistas á realizar el trabajo por la cantidad de \$56,000, con la condición de que un año después ya alumbraría el faro.

En uno de los astilleros de Baltimore construyeron un enorme y pesado cilindro de hierro en forma de caja circular sin fondo de treinta y dos piés cuadrados de circunferencia y de doce piés de alto, y cuya parte superior de más de cinco piés de espesor era bastante para resistir el peso que después había de gravitar sobre ella y perfectamente ajustadas las juntas de modo que ni aire ni agua pudiesen penetrar. Llevóse al lugar donde había de erigirse el faro. Toda aquella

enorme masa de hierro, con las necesarias armazones exteriores de madera, bajó hasta descansar sobre la arenosa superficie del banco. Todo el país contribuyó con sus productos á la labor: de Cleveland vinieron las planchas de hierro para la torre; Pittsburg envió el acero y la maquinaria; la Carolina del Sur dió de sus inmensos pinares el necesario made-

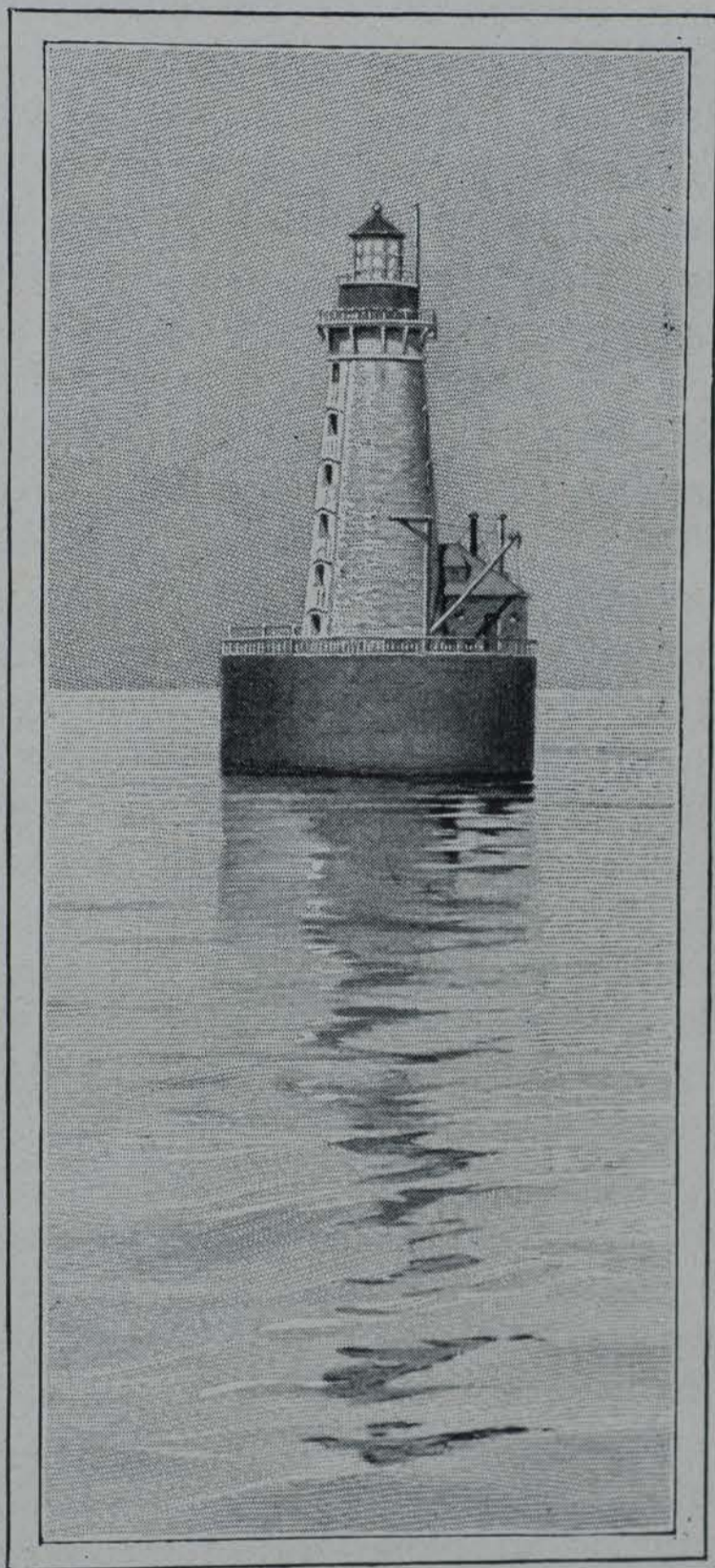
ramen; Washington facilitó dos grandes lanchones cargados de piedras, y de la metropolitana Nueva York salieron centenares de toneladas de cemento Portland, de arena y de cascajo.

Cuanto se creyó necesario para el trabajo y el sostenimiento de ochenta y ocho hombres que habían de emplearse en la obra, se embarcó en los

buques destinados al efecto y la preciosa flotilla dejó el puerto una calurosa mañana de primavera. La capitana había sido un vapor costero de unos doscientos piés de eslora. Tras él y á su remolque venía la cilíndrica base sobre una resistente balsa. Completaban la escuadrilla dos remolcadores que conducían siete lanchones cargados de materiales. Tres días duró el viaje desde el puerto hasta el banco de arena.

Todo el tiempo que duraron los preparativos el mar en constante reposo parecía asegurar el éxito de la empresa. Pero no se habían acercado aun lo bastante para distinguir á simple vista el sitio del trabajo cuando las aguas despertando bruscamente de su tranquilidad engañadora, se agitaron tumultuosas

cual si conscientes de la intrusión quisieran rechazarla. Al anochecer del 10 de Abril la tormenta del Norte levantada durante el día azotaba y sacudía la balsa del cilindro como si fuese un infantil juguete. Las olas, penetrando en la hueca estructura, podían con su desnivelado peso hacerla zozobrar y la costosa labor del constructor hundirse sin remedio en el



El faro de Stannard Rock.

Este faro es idéntico al construido con tantos esfuerzos en Spectacle Reef, Lago Huron



abismo. Sobre la cubierta del cilindro trabajaban desesperadamente dos hombres achicando el agua que embarcaba el aparato cada vez que una enorme ola chocaba contra él y dejaba caer en su interior inmensa cantidad del salobre líquido. Cuantas veces el oleaje alzaba la balsa por sobre la cresta de la onda, aquellos hombres vigorosa y desesperadamente trabajaban la bomba, y cuando desaparecían debajo de la ola se agarraban con sobrehumano vigor para salvar la vida. El ingeniero constructor, testigo de aquel esfuerzo gigantesco, dispuso que una cuadrilla de doce hombres acudiera en botes salvavidas en socorro y en ayuda de aquellos dos valientes. Tres olas enormes les echaron contra la balsa y á duras penas y con hercúleo trabajo lograron cubrir con una lona el cilindro de modo que ya las olas no pudieran con tanta facilidad invadirlo.

Las olas penetrando por los intersticios que dejaba la lona en la parte superior del inmenso tonel, obligaban á realizar un trabajo semejante, por lo imposible de acabarlo, al del tonel de las Danaides. El interior del enorme cilindro contenía más de tres pies de agua. Aquella agua formaba remolinos y ponía en grave riesgo la estabilidad del cilindro. Una ola mayor que las otras pesando con su inmensa mole líquida sobre la lona podía lanzar aquella laboriosa gente al fondo del alborotado mar. Doce horas eternas estuvieron trabajando, y al despuntar el alba la tormenta disminuyendo su furia les permitió obtener como premio merecido á su valerosa y vencedora labor el necesario reposo á tanta fatiga. Aun cuando se había salvado el cilindro no era posible pensar en comenzar las obras de construir el faro, pues el oleaje habría imposibilitado toda acción y todo empeño.

La escuadrilla marchó á buscar el abrigo de las bocas del río Great Wicomico.

Al cabo de una semana, el 17 de Abril, bonancible ya el tiempo, salió de nuevo la expedición en busca del sitio, marcado con una boya, donde había de erguirse el faro.

Situado al fin sobre el lugar preciso, se abrieron unas compuertas que tenía el cilindro y el agua, penetrando por ellas, hizo descender la férrea mole hasta el fondo del mar y sobre la arena del bajío. Apenas hubo descendido y quedado fijo encima del banco, comenzaron á echar en el interior las piedras que habían traído en los lanchones.

Se estableció un chorro continuo de cemento que mezclado con el agua del mar, que también descendía incesante por medio de una bomba, iba formando la sólida base de la torre del faro. Todas las tripulaciones, incluso los cocineros, pusieron vigorosa mano á la obra. Había que aprovechar el tiempo bonancible para evitar que el agua que contenía el cilindro desequilibrada con la violenta agitación del mar volcase la insegura construcción.

Dos horas largas llevaban de febril labor y de agotadora angustia cuando inesperadamente el capitán del vapor dió la voz de largar amarras. Ennegrecióse el espacio y las olas se alzaron tumultuosas.

La alarma cundió como cunde el pánico, y los que trabajaban en el interior del cilindro treparon con la incoercible rapidez del pavor, embarcándose en los lanchones, en las balsas, en los remolcadores, huyendo de una muerte en el sitio de sus grandes trabajos de vida y salvamento.

Una de las balsas rompió el cable de remolque y arrebatada por una ola, con los que la tripulaban agarrados á ella desesperadamente, cayó casi volcada en el fondo del abismo que otra ola cercana formó en aquel instante de suprema agonía. Tras esfuerzos indecibles lograron sus compañeros salvarlos. Uno de los botes salvavidas, que se acercó demasiado al cilindro se deshizo contra él cual si hubiese sido una cáscara de huevo. Los tripulantes del bote escaparon salvados por un remolcador. Fué tal el pánico que embargó á los hombres aquellos que doce se marcharon la misma noche sin esperar se les pagaran sus jornales.

Al amanecer del siguiente día vie-



ron con sorpresa y sobresalto que el cilindro había perdido su posición perpendicular é inclinándose más de cuatro piés. Apesar de los peñascos que contenían y rodeaban el enorme cilindro las aguas arrastraron la arena de un lado é hicieron perder el nivel al enorme tonel. Fué este, sin duda, instante supremo en la magna empresa. Un descuido, un segundo de debilidad ó de incertidumbre y el trabajo quedaba irremisiblemente perdido.

Las olas seguían semejantes á montañas y la corriente de las aguas del Potomac azotaba el bajío á razón de seis ó siete millas por hora. Uno de los remolcadores se aventuró llevando un lanchón cargado de piedras, echaron las amarras necesarias y aunque mareados y sujetos á peligrosísimo vaivén lograron sus tripulantes echar unas doscientas toneladas de piedras al pié del enorme cilindro por el lado hacia el cual lo había inclinado la tormenta de la noche anterior. Pronto la fuerza de las aguas arrastrando la arena del bajío por el opuesto lado nivelaron la férrea

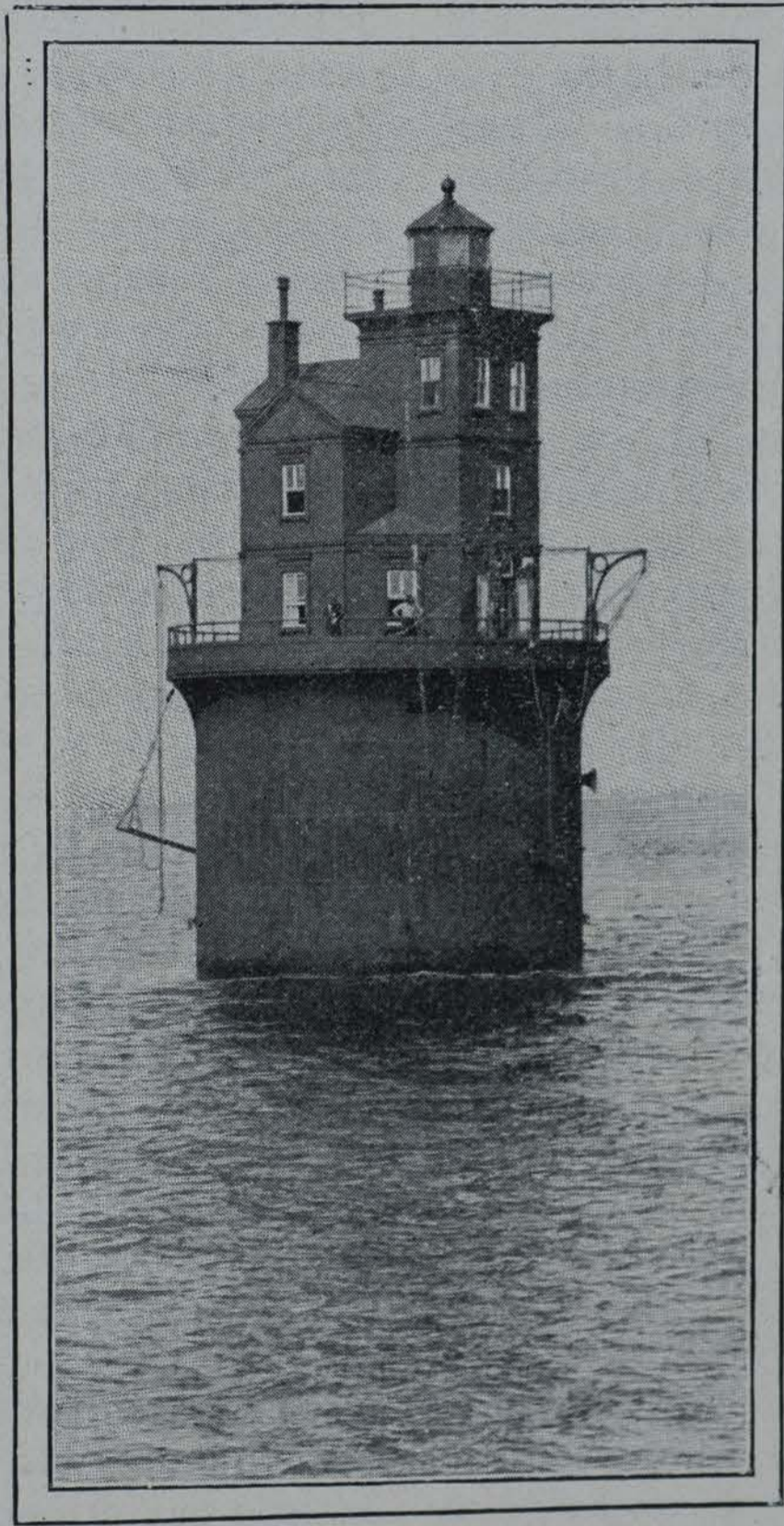
construcción. En la mañana del 21 de Abril continuó toda la tripulación su labor hercúlea. Durante cuarenta y ocho horas estuvieron trabajando sin otro descanso que un reducido cuarto de hora para tomar un bocado, sin dormir, afanosos, resueltos á culminar con éxito su magna empresa. Cuando les llegó el relevo y salieron del interior vitorearon su triunfo, pues

ya el fondo del gigantesco cilindro estaba de plano y seguro sobre el bajío.

La construcción medía ya unos treinta piés y estaba casi llena de cemento. Para asegurarla contra los rudos embates del mar había que enterrarla lo menos quince piés y medio. Construyeron una válvula para extraer el aire que contenía el doble forro interior; extrajeron por medio de presión de aire el agua que había en el fondo y se prepararon á bajar á terminar su imponderable trabajo. Empezaron por introducirse en el interior de la válvula, especie de caja de acero del tamaño de un tonel, y después de estar dentro extrajeron paulatinamente el aire hasta quedar sometidos á igual presión que la que sufrirían en el fondo á donde habían de bajar. Los novicios, por lo general, claman porque los saquen de tan insufrible tortura.

A veces sangran por oídos y narices; algo como una garrá les oprime la garganta y largo tiempo les zumba la cabeza como si fuera á estallar. Mas esta tortura dura bre-

ves momentos y los trabajadores descienden por la escalera del forro interior hasta llegar al fondo, de donde escavan la arena del bajío. La arena así arrancada se echa junto á un tubo absorbente que la eleva y la expelle al exterior por medio de la presión del aire comprimido. Esta labor, que va minando las orillas inferiores del cilindro, ocasiona el descenso constante



Faro de Fourteen-foot Bank, en la bahía de Delaware.



de la construcción. Esta clase de trabajo pone á los hombres medio sordos y les gasta el color natural de los ojos dándoles amarillento tinte. Regularmente pierden por completo el apetito.

Cuando á la torre de Smith Point le faltaban unos dos piés para hallarse definitivamente enterrada, los trabajadores pasaron una terrible aventura que en poco estuvo les costara la vida á algunos de ellos.

Había á la sazón 35 hombres en el fondo cavando la arena del bajío. Notaron que las luces conque se alumbraban lanzaban verdosos destellos; que en las paredes se formaban irregulares franjas que aumentaban de anchura con notable rapidez. A unos tras otros iba embargándoles una especie de sopor, ardentía insoportable les quemaba la garganta y perdían la facultad visual. Diéronse las voces de alarma y la cuadrilla logró salir por medio de cuerdas del peligroso fondo. Toda la noche la pasaron insomnes y quejándose. Al siguiente día apenas podían dejar el lecho. La luz del día les hería dolorosamente la retina.

El inspector del distrito, que lo era el comandante E. H. Ruffer, trajo aquella tarde dos médicos. Reconocido el fondo de la construcción se vió que los trabajadores habían descubierto y cavado en una veta de gas hidrógeno-sulfurado. Al abrirse la válvula el hedor fué insoportable, extendiéndose á notable distancia del cilindro.

Los trabajos estuvieron en suspenso durante tres días. Parecía imposible reanudarlos y llevar á feliz término aquella obra, realmente superior á humanas fuerzas. Al cuarto día y previa una nueva inundación del cilindro, Mr. Flaherty, el constructor del faro, acudió á los trabajadores en busca de quienes se ofrecieran voluntariamente á acompañarle, no obstante el espectáculo que ofrecían aquellos treinta y cinco que seguían enfermos en sus lechos, ardiéndoles los cegados ojos y las gargantas abrasadas. Se ofrecieron catorce dispuestos á dar fin y remate al peligroso trabajo.

Al llegar al fondo encontraron que había disminuído la corriente de gas;

trabajaron con desesperada energía, como si á cada instante hubieran de experimentar la asfixia horrible que les amenazaba. Media hora después bajó otra cuadrilla y antes de la noche la torre del faro había descendido á poco menos de dos pulgadas de la profundidad en que debía definitivamente asentarse.

La última cuadrilla que descendió iba á las órdenes de un viejo obrero del ramo, llamado Griffin, de quien se decía que había resistido una presión de setenta y cinco libras de aire en el famoso túnel de Long Island. Momentos antes de que los trabajadores abandonasen su angustiosa labor estalló de nuevo y con violencia el dañino gas. Siguióse una lucha terrible. Por la escala sólo podía ascender uno; se empujaban entre sí arrancando de las paralelas de la escala á cuantos lograban alcanzarlas. Comenzaron á tambalear y cegados por el gas algunos de ellos pegaban con los cerrados puños en las sólidas paredes del cilindro. Uno tras otro cayeron al fin inconscientes sobre la mojada arena. Algunos de los más fuertes lograron ascender por la escala.

Griffin había hecho señales desde abajo pidiendo una cuerda y cuando la echaron se inclinó sobre el que más próximo tenía, lo ató con ella é hizo que lo izaran hacia el aire y la luz, que eran la vida. Procedió luego, con dificultad suma á reunirlos en el sitio del tiro del aire, donde era menos sensible la letal influencia del gas. Uno á uno fuélos enviando hacia arriba. El último era un robusto irlandés llamado Howard. Ya los ojos de Griffin habían perdido su potencia visual, era tal la tontera que le embargaba que daba traspiés cual si estuviese ébrio, pero al fin logró atar el cuerpo de Howard é hizo izarlo. La puerta de la válvula que sólo medía diez y ocho pulgadas, no daba paso al cuerpo del inconsciente irlandés y los que de fuera tiraban de él no podían sacarlo. Griffin ascendió con grandes esfuerzos aquella escala de treinta piés y cuando llegó al sitio donde se hallaba detenido el cuerpo de Howard tiró de él, lo



empujó y logró al fin sacarlo del apretado trance. Intentó seguirlo, pero sus entumecidas manos no pudieron hacer presión en la escala y cayó de espaldas en la mortífera cavidad. Los de arriba echaron de nuevo la salvadora cuerda, pero sin que el que abajo yacía les hiciera ninguna señal. Dieron voces á Griffin, y éste, movido por el ansia de la propia conservación y alentado por las voces que de lo alto le animaban, se incorporó y logró atarse la cuerda por debajo de los brazos. Izáronle á su vez, llegando arriba más muerto que vivo. Cuando el inerte cuerpo del veterano obrero apareció por el borde del cilindro sus medio cegados compañeros, que estaban sobre la cubierta del vapor, le saludaron con fraternales y entusiastas aplausos, único premio que alcanzó el resuelto y abnegado obrero.

Dos de los que habían descendido con Griffin permanecieron largos meses en el hospital. Uno perdió la razón y cuatro quedaron padeciendo de ese terrible mal que se origina en la debilidad de la médula y hace que el enfermo ande encorvado y que, á veces, les tuerce los miembros. Así pasa también á los que trabajan mucho tiempo sometidos á altas presiones atmosféricas.

No se crea que los que se hallaban trabajando la máquina que alimentaba de aire el interior del cilindro se hallaban exentos de peligro. Por dos veces grandes olas, con suma violencia, habíanlos cubierto y á no aferrarse á los tubos conductores del aire, habríanlos arrastrado al mar. Y no era ese el solo riesgo. Había que evitar á cualquier costa que los fogones de la caldera se apagaran. Una repentina suspensión de la salvadora

corriente de aire que descendía habría causado la muerte instantánea de los abnegados compañeros de Griffin que pugnaban por realizar la obra primero y que después luchaban por salvar la vida.

Habiendo descendido ya el cilindro á la profundidad requerida, los constructores terminaron el relleno de su interior con cemento y piedras y cubrieron de modo impenetrable el tubo del aire. Levantóse á la sazón recia tempestad y las embravecidas olas lanzaron el vapor, que no había podido separarse del cilindro, contra la circular pared de acero. El choque hendió y deshizo cual si hubieran sido de cristal, ocho de las planchas de acero que medían seis pulgadas de espesor y pesaban cada una de ellas una tonelada. El trabajo hubo de suspenderse durante los últimos días de Mayo y primeros de Junio en espera de nuevas planchas. Parecía imposible llegar al final de la empresa acometida, por lo menos en aquel año, pero el director había previsto también las emergencias que veinticuatro días después estaban repuestas las planchas, hechas las habitaciones para los torreros y listo el faro para lanzar á través de sus cristales los salvadores reflejos de la luz que encerraba su fanal.

Sólo faltaban tres días para que feneciese el compromiso contraído por el constructor, cuando se hizo formal entrega al gobierno del faro construido con tanto esfuerzo.

Dicha obra, además de ser de indecible utilidad á innumerables navegantes, es imperecedero monumento á la habilidad, valor y perseverancia de los constructores de faros.





GENERAL ALEJANDRO RODRIGUEZ

Alcalde Municipal de la Habana.

En las primeras elecciones populares celebradas en Cuba después del cambio radical operado en su sistema político, fué electo para el importante puesto de Alcalde de la Habana este conocido patriota que en la Revolución y en los campos de batalla se ganó, con merecidos ascensos, notoriedad en el país y el aprecio de sus compañeros de armas.

El veto ó suspensión que en razonado decreto ha puesto al acuerdo del Ayuntamiento sobre las proposiciones de Mr. Dady en el alcantarillado de la ciudad, ha fijado la atención pública sobre este funcionario, cuya integridad de carácter y civismo todos reconocen.



## LOS CIEGOS DE UNA GRAN CIUDAD

**D**IFÍCILMENTE se presencia una escena más conmovedora que la de la distribución de la limosna que anualmente dedica la ciudad de Nueva York á los ciegos de la municipalidad, servicio que se desempeña por el mayordomo de pobres. La distribución de este año tuvo lugar el 27 de Junio en el muelle del departamento de Caridad, al pié de la calle 26. La hora fijada para ese pago comenzaba á las once y media; pero desde mucho antes fuéronse congregando allí los infortunados inválidos que penosamente se aproximaban de todas partes de la gran ciudad, de manera que á las diez de la mañana se había reunido allí un grupo que excedía de cuatrocientos seres privados de la vista y que estaban alineados por la policía en el muelle, esperando pacientemente, pero con la más viva ansiedad, recibir su regalo. Era una multitud abigarrada de hombres y mujeres, jóvenes y ancianos de todas las nacionalidades y de distintos colores, muchos de ellos vestidos con el mayor esmero para la ocasión propicia, pero casi todos evidenciaban la mayor pobreza con los semblantes surcados profundamente por la necesidad y el sufrimiento.

Además de su ceguera muchos tenían otras afecciones: los había tullidos; algunos estaban desfigurados horriblemente; otros padecían enfermedades crónicas y devastadoras, y muchos eran víctimas de la parálisis. En resumen formaban tal conjunto de miseria humana que hubieran conmovido al corazón más empedernido. La mayoría venían acompañados de amigos que los conducían, y en algunos casos era la esposa del marido ciego ó viceversa, los unos de tan pálido y triste aspecto como los otros. Con más frecuencia se veía á un niño que conducía por la mano á algún desgraciado, y así se vieron á varias mujeres

encorvadas por la edad guiadas por pequeñuelos que se dirigían palabras llenas de ternura al abrirse camino por el muelle. Un robusto negro anciano y ciego fué llevado á su lugar por una hermosa joven blanca elegantemente vestida y de semblante dulce y modesto, y algunos de los que prestaban sus auxilios á los ciegos eran probablemente misioneros y buenos samaritanos que así servían á la humanidad. Varias de las ciegas llevaban niños en brazos, cuyos lamentos aumentaban lo patético del espectáculo.

Ninguno de los ciegos pronunciaba la más ligera queja, aunque algunos estaban fatigados de tanto esperar, y se dejaban caer al suelo donde se sentaban rendidos, y una pobre señora parada dentro de las filas dió unos cuantos traspiés y hubiera caído si no es por una mano cariñosa que la detuvo y le proporcionó su asiento.

Cuando llegó la hora de la distribución pusieron en hilera á los ciegos conduciéndolos uno á uno á la mesa en que estaban sentados el Superintendente Blair y sus auxiliares, y allí se les cambiaba la tarjeta convocatoria por otra que llevaba escrito el nombre del pensionado y su dirección. Cada tarjeta era una orden de cincuenta pesos al pagador, y á cincuenta piés de distancia y á la entrada de la estación de desembarque del Yacht Club de Nueva York, estaba éste parado al lado de una mesa cargada de pilas de monedas, cada una de dos de á veinte pesos y una de á diez. Cotejada la tarjeta del pensionado para la conveniente identificación, un policía de la oficina del pagador tomaba á cada ciego por la mano y le ponía la pensión en ella. Durante toda la operación del pago no cayó una sola moneda al suelo.

Espectáculo curioso y patético fué observar las expresiones que tomaban los semblantes de estos pobres hombres



y mujeres ciegos, al sentir las pesadas monedas en la palma de la mano, sensación que generalmente producía una sonrisa de dicha en la cara del recipiente: pero con frecuencia las mujeres apartaban el semblante bañado en lágrimas de agradecimiento; casi todos murmuraban—Dios le bendiga, Señor, ¡Se lo agradezco á usted tanto!, pronunciando las palabras en un tono que no admitía dudas respecto á la sinceridad de sus sentimientos. Muchos deseaban expresar su gratitud estrechando la mano del pagador, pero no había tiempo para esto, y algunos se detenían lo bastante para envolver las monedas cuidadosamente en un pañuelo que luego ocultaban en el seno. Este año se sortearon seiscientos ciegos para distribuirles el regalo de cincuenta pesos á cada uno. El número mayor que se sorteó anteriormente fué de quinientos doce, hace tres años. Los ciegos aspirantes al regalo han de ser ciudadanos americanos deben, haber residido los dos años anteriores en Nueva York y no deben haber estado

en alguna institución de ciegos dentro del año anterior á la fecha de la distribución. Hace treinta y cinco años que la ciudad distribuye este presente anual entre sus ciegos. Anteriormente se hacía la distribución de la suma consignada á prórrata entre los solicitantes y sus pensiones han variado entre treinta y seis y cincuenta y nueve pesos.

Fué un detalle digno de observarse, que en toda la distribución fueron tratados los ciegos con la mayor benevolencia por todos los que intervinieron en ella, desde el Superintendente Blair hasta el más humilde subordinado. No se oyeron órdenes dadas con aspereza, ni se vió ningún acto de indiferencia; por el contrario, los que se hallaban sin asistencia fueron conducidos á las mesas por la policía y muchos de ellos fueron saludados cordialmente por los agentes que los conocían, y todos, todos los presentes así funcionarios como curiosos, se sintieron afectados por el triste espectáculo.



VISTA PANORÁMICA DEL PEÑÓN DE GIBRALTAR.



## MATANZAS QUE HAN ALTERADO LA HISTORIA.

**N**ADIE que esté familiarizado con los anales del mundo, se sorprenderá si las matanzas de extranjeros en Pekin y otros lugares de los dominios de la emperatriz An, dieesen por resultado la división del imperio chino. Los inícuos asesinatos de los hugonotes en Francia el día de San Bartolomé, en 1,572, y la proscripción posterior de esa secta junto con la revocación del Edicto de Nantes, lanzó millares de estos inteligentísimos y emprendedores moradores de Francia á Holanda, Inglaterra y á las colonias americanas de esta última, y Francia aun sufre los desastrosos efectos políticos de esa medida. Enuméranse entre los descendientes americanos de la secta proscripta á Faneuil, de quien deriva el nombre la "Cuna de la Libertad" de Boston, á Bowdoin cuyo nombre se perpetúa en el principal colegio de Maine; Paul Revére, los Jay, los Delancy, los Bondinot, John Sevier y otras muchas personas que han figurado conspicuamente en la historia americana.

Las matanzas de Septiembre (1,792) de los partidarios de los Borbones en la Revolución Francesa y la ejecución de millares más de ellos durante los levantamientos posteriores, privaron á la Francia por medio de la muerte y de la emigración, de los servicios de muchos de sus mejores estadistas y soldados y esto le produjo desastrosos resultados en sus guerras marítimas, puesto que la pérdida de sus héroes navales del período de la guerra revolucionaria americana que perteuecían casi todos á la nobleza, la privaron de los únicos hombres que pudieran haber hecho frente á Nelson y otros guerreros-marítimos de Inglaterra y explica, en gran parte, el desastre de Trafalgar

y las demás derrotas navales de Francia en esa época.

Ya había estallado la revolución griega, pero la matanza de los habitantes griegos de Chios por los turcos en 1,822 apresuró la independendencia de aquéllos, porque Metternich, el Mefistófeles europeo no pudo contrarrestar la oleada de simpatía en favor de los griegos, producida en el mundo por el horrendo crimen. Los numerosísimos asesinatos de residentes británicos en Delhi, Lucknow y otros muchos lugares del territorio circunvecino, obligaron á Inglaterra á abolir el dominio de la Compañía de las Indias Orientales, corporación la más poderosa que registra la historia, y á poner á la India bajo el dominio directo de la corona y á alterar virtualmente la administración é historia de esa colonia. La matanza del General Gordon y su comitiva en Khartoum por los naturales, añadió mucho por vía de revancha, á la extensión de la conquista británica del Sudán.

Las matanzas también afectaron profundamente la historia de los Estados Unidos. Los asesinatos de los protestantes franceses que mandaba Ribault en la Florida, llevadas á cabo por Menéndez de Avilés en 1,565, echaron á los franceses al Canadá, dejando los actuales territorios del Sur de los Estados Unidos en poder de España, lo cual facilitó la posterior adquisición de la Florida por la República americana, después que obtuvo su independendencia. La devastación de los confines septentrionales de la Nueva Inglaterra por los franceses y los indios en las distintas guerras intercoloniales que culminaron en 1,763, produjo la resistencia de parte de Inglaterra y sus dependencias, que lanzó á Francia del Canadá y el Valle del Misisipí ese año,



y apresuró la revolución que expulsó á Inglaterra de las trece colonias doce años después. La agresión de los negros de Santo Domingo contra los colonos de esa isla francesa en 1,801 y 1,802, impidió que Bonaparte despachara un ejército á tomar posesión de Nueva Orleans, que había sido retrocedida á Francia por España y fué una de las causas de la cesión de la Louisiana á los Estados Unidos por Francia, primer paso dado para la ex-

pansión de ese país y que produjo todas las inevitables expansiones posteriores de la Florida, Tejas, Oregon, California, Nuevo México, Alaska, Hawaii, Puerto Rico y las Filipinas.

La afirmación de Disraeli con referencia á Lincoln de que "el asesinato nunca cambió la historia del mundo," precisa modificarse cuando afecta á una raza ó á un gran elemento de un pueblo, especialmente cuando lo incita la religión ó la política.

## LA ALHAMBRA.



VISTA PANORÁMICA DE LA ALHAMBRA, LA FAMOSA CONSTRUCCIÓN MORISCA EN EL VALLE DE GRANADA.

*Alhambra* significa en árabe *Castillo Rojo*, por el color de los ladrillos que se emplearon en esta vasta construcción morisca, en cuya conservación España se enorgullece.

La Alhambra se construyó durante el reinado del Califa Aboul-Abdallah-ben-Naser, de 1231 á 1273. El exterior es informe, pero el interior es magnífico por la gracia incomparable de sus ornamentos, la variedad de sus dibujos y la profusión de las esculturas.

Todas las maravillas artísticas creadas por el genio de los diferentes pueblos, se reprodujeron en aquella obra con la armonía más perfecta y el gusto más delicado. Con sus jardines coposos, sombreados por árboles odoríferos, sus juegos de agua, sus bosques, patios, fuentes y las innumerables riquezas que lo decoran, la Alhambra recuerda bien al pueblo voluptuoso que quiso convertir la tierra en Paraíso.



## ASOMBROSO CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES NORTE AMERICANAS.

**L**AS CIFRAS del censo de los Estados Unidos que más sorprenderán al público, serán, sin duda, las referentes al crecimiento de las ciudades de la Unión. Remontándonos al año de 1,790, época del primer censo nacional, vemos que la proporción de los moradores de las ciudades de 8,000 ó más habitantes era la de 3.35 del conjunto de la población, proporción que ha ido aumentando sucesivamente —y con sólo la excepción del período de 1,810 á 1,820—y que en 1,890 alcanzaba el 29.20 del total. Puede presumirse, en vista de la década que fina en 1,900, que la proporción en este último alcanzará el 35 por ciento.

Sólo había trece poblaciones en los Estados Unidos, en 1,790, que pudieran comprenderse en la clasificación de ciudades de 8,000 y más habitantes; en 1,890 había 448 y es probable que ya excedan de 500 en 1,900. Filadelfia era la mayor de las ciudades americanas cuando se llevó á cabo el primer censo hace 110 años; Nueva York era la segunda; Boston la tercera; Charleston la cuarta y Baltimore la quinta. San Luis no apareció en la lista de poblaciones de 8,000 almas hasta 1,840; Chicago entró en la lista en 1,850, y Albany, que es la población más antigua de los Estados Unidos que aparece en la lista de las ciudades y que se incorporó como tal en 1,686, era la vigésima novena en la lista de poblaciones en 1,890.

Era Nueva York la segunda de las ciudades desde el principio y conservó ese lugar hasta 1,830. Había adelantado ligeramente sobre Filadelfia en las décadas anteriores, pero fué el canal del Erie el que la hizo exceder á aquélla. Los antiguos carromatos que trasportaban las mercancías al Oeste y viceversa por el valle de Mohawk,

daban á Nueva York una ventaja sobre Filadelfia que usaba los mismos vehículos en ese tráfico por la más larga y costosa vía de los Alleghanies á Pittsburgo; pero fué la vía fluvial, irrisoriamente llamada la “zanja de Clinton,” la que aseguró el predominio de Nueva York, porque un caballo podía tirar una carga diez veces mayor por el camino de sirga de un canal que en la mejor carretera, y el canal del Erie fué el primero y más importante de los canales de América y, con mucho, el mayor de todos ellos.

La vía fluvial de Clinton se abrió al comercio en 1,826 é inmediatamente colocó á Nueva York por encima de Filadelfia, si bien tanto esta ciudad como Baltimore hicieron inauditos esfuerzos para recobrar algo de su perdido tráfico con el Oeste por medio de los ferrocarriles, que entraron en boga pocos años después. El primer ferrocarril de los Estados Unidos ideado con el propósito de unir el Este y el Oeste fué el de Baltimore y Ohio, cuya primer palada de tierra la echó Charles Carroll, el último firmante de la Declaración de Independencia, en 4 de Julio de 1,828; pero Filadelfia no se quedó á la zaga construyendo caminos de hierro hacia las montañas. Sin embargo, las estribaciones de los Alleghanies que se prolongaban por el Norte en el Estado de Nueva York, se salvaban fácilmente por el valle de Mohawk y los ferrocarriles locales construidos entre Albany y Buffalo, que se consolidaron en 1,853 bajo el nombre de “New York Central” y la terminación de la línea de Nueva York y Erie al lago de su nombre, dos años antes, permitieron que Nueva York aumentara su precedencia.

Las cifras de Mr. Merriam, Director del Censo, pondrán nuevas ciudades en la relación y cambiarán la posición



relativa de muchas poblaciones que figuraban en ella en 1,890 y en los años anteriores, y es indudable que la situación de los mismos será un gran factor para determinar su lugar en la lista. Sin embargo, Nueva York, en parte por la anexión de las contiguas ciudades, estará á la cabeza; Chicago, que goza de las mismas preeminencias mediante su situación geográfica y ferrocarriles y vapores que la rela-

cionan con el interior que tiene Nueva York con el mar (la primera línea de vapores de Chicago se estableció con Buffalo en 1,839 y su primer conexión con la costa del Atlántico por ferrocarril fué en 1,851) será la segunda; Filadelfia será la tercera; mientras que San Luis, Boston y Baltimore competirán por el cuarto lugar; si bien San Luis irá probablemente á la cabeza.

## LA CATEDRAL DE BURGOS.

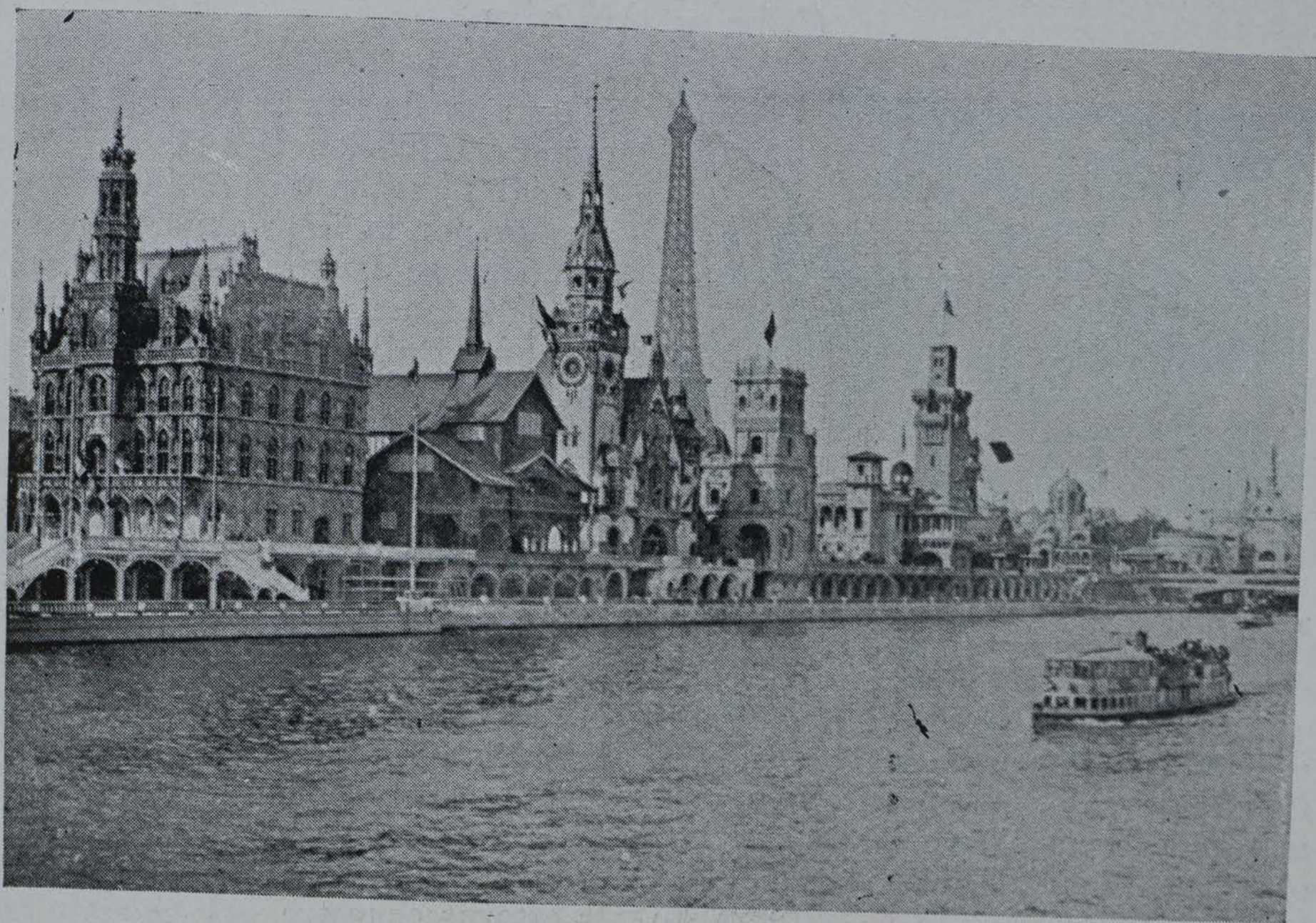
Una de las obras arquitectónicas españolas más antiguas es este templo, para cuya construcción cedió San Fernando sus propios palacios.

La obra comenzó en 20 de Julio de 1,221, en cuyo día colocó la primera piedra el monarca que ha caracterizado más el acendrado sentimiento católico de los españoles.

La magnífica iglesia, como casi todas las de su época, afecta la figura de una cruz latina, con tres naves paralelas, atravesadas por la del crucero; tiene 300 piés de longitud y 213 de ancho. La Capilla Mayor, que reproduce el grabado, tiene al fondo el Altar Mayor que se empezó á construir en 1,577; es un modelo artístico por la riqueza de sus esculturas, sus dorados y demás ornamentos, en cuya ejecución tomó parte conspícua el artista Juan de Urbina.







PERSPECTIVA DE LOS PALACIOS EXTRANJEROS. EXPOSICIÓN DE PARÍS.

## RECUERDOS DE VIAJE.

Por Carlos M. Trélles.

NEW YORK.—PARÍS.—LA EXPOSICIÓN.

**L**OS Estados Unidos, inferiores á Inglaterra en el arte pictórico, exhibían 250 cuadros y se hallaban colocados entre la Gran Bretaña y el Japón.

Sus grandes pintores John Sargent, George Inness, Hamer Martin, Walter Gay, Winslow Hower y La Farge, concurrían con sus mejores obras. Presentaban también trabajos *Luis Des-sar* y *Birge Harrison*, á quienes el Gobierno francés compró cuadros hace pocos años; Enrique Muhrman, Childs Hassaw, de Boston, y Ridway Knight, premiados con medallas de oro en la Exposición Internacional de Munich; Carlos Fromuth, de Filadelfia, poseedor de una medalla de oro de 2ª clase de la Exposición citada; F. Fompkins, que ganó en esa ciudad por dos veces los primeros premios; H. Fanner, el célebre pintor mulato de Filadelfia, muy acreditado y que exhibía á "Daniel en la cueva de los leones" en la capital de Francia; y D. Fryon, es-

pléndido pintor de paisajes, llamado el Daubigny americano.

Pero había un pintor que sobrepujaba á todos los de su nación y á los demás pintores vivientes del Universo: el yankee *James Whistler*, verdadero genio en ese arte, el único pintor extranjero que tiene discípulos en Francia, miembro de las Academias Reales de Pintura, de Londres, Baviera y Roma, quien presentaba cuatro cuadros que le valieron el siguiente juicio del sabio crítico Camilo Manclair, á nombre del Jurado: "Whistler influye enormemente en nuestros pintores. El es, con Bernard, el *summum* de maestría que subyuga y dirige á nuestros artistas."

La Nación Americana puede sentirse enorgullecida porque uno de sus hijos haya sido declarado el pintor más grande de los tiempos modernos, por más que Whistler, de carácter excéntrico, haya preferido ir á exhibir sus cuadros en la sección inglesa.





RESIDENCIA DE VANDERBILT. NEW YORK.

El Japón se presentaba por primera vez en un certamen de esta índole. Gran parte de sus pintores han permanecido fieles á su viejo arte; pero otros se han emancipado de semejante yugo y han adoptado el sistema de pintura al óleo de los europeos. Entre los primeros se destacaban Foshikata, Mijuno, Suzuki, O-ta, Fakahasti y Sakuma, y entre los segundos Yamamoto, Shirataki, Shibasaki, Kawai y Goseda, demostraban poseer un gran poder de asimilación y reunir condiciones para ponerse á la altura de los artistas de los pueblos más adelantados.

El Perú envió cuadros de uno de sus mejores pintores: Alberto Lynch, y Méjico y Cuba exhibieron los suyos en sus respectivos pabellones.

El centro ó parte del Gran Palacio de Bellas Artes estaba dedicado á la Escultura. Varios centenares de ellas, á cual más admirable, se presentaban á la vista del espectador, algunas en completa desnudez. La Francia concurría, como siempre, con cerca de la mitad de las estatuas, y de ellas las que más agradaban eran las de Bartholdi, Aubé, Bartholomé, Falguiere y Beguerie.

Italia se llevaba la palma en este arte. El grupo escultórico «Las Saturnales» de Bianchi era la obra por excelencia en aquel certamen de titanes. La estatua de «Adam y Eva» de Macagnani, representando el pecado perpetrado en el Paraíso, tenía tal *verismo* que no necesitaba comentarios.

Hungría estaba también en primera

fila y una de sus más notables obras era «La Impaciencia», de José Rona, la cual figuraba un niño de pecho devorado por la impaciencia al ver que su madre se demoraba en lactarlo.

Al mismo nivel artístico ó escultórico que Italia y Hungría, se encontraban Alemania, Inglaterra y los E. Unidos. El progreso del Benjamín de las Naciones en ese arte ha sido maravilloso. Concurría con 62 estatuas y muchas de ellas se encontraban en el centro del Palacio en lugar de preferencia. Entre las obras más bellas citaremos el «Grupo de Caballos», el «Grupo Marítimo», el «Grupo Militar» y la «Bacante y el Niño Fauno» de Mac Monnies, la última de las cuales fué comprada por el gobierno francés para las galerías del Luxemburgo; la estatua ecuestre del General Sherman, de Augusto Saint Gaudens; el «Dios Pan» de George G. Barnard, artista de genio asombroso que alcanzó un lugar prominente en el Salón de 1894; «El Niño haciendo volar un pato» de Karl Bitter, el principal escultor decorativo de los Estados Unidos; y «La Cabeza de Atleta», de John Flanagan, el escultor de las Aguilas del Pabellón Nacional de la Exposición de 1,900.

Los japoneses tenían también en este ramo obras de verdadero mérito, aunque de pequeño tamaño, tales como «El Lobo,» en marfil, de Okada; el busto de «Viejo» de Magamma y otros trabajos de los artistas Ishiwaka y la Sra. Hahovi.

Los españoles aunque en tercera lí-



PARQUE CENTRAL. LA ALAMEDA. NEW YORK

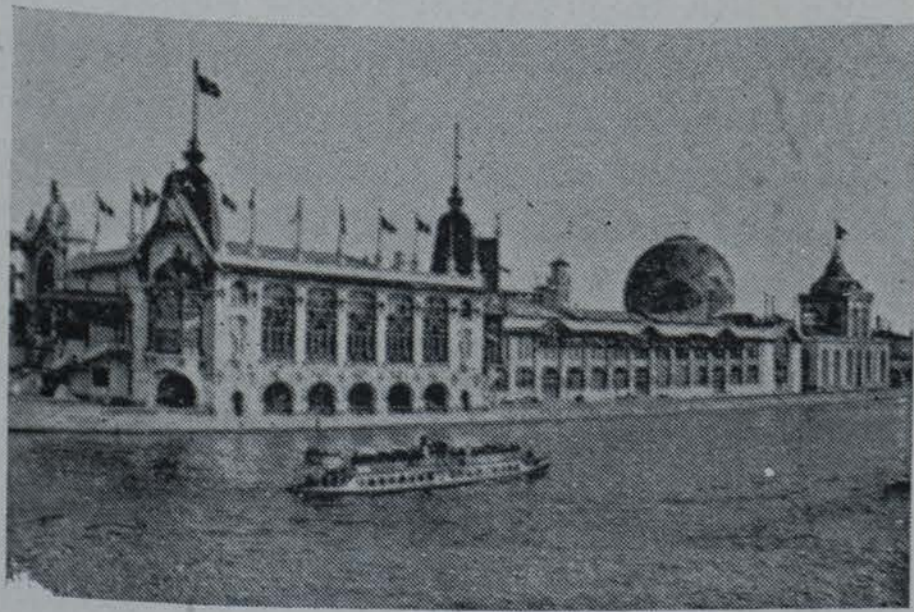


nea, exhibían algunas esculturas realmente bellas y uno de ellos de apellido Carbonell tuvo el mal gusto de enviar una «Estatua ecuestre del feroz Ulises Hereaux», Presidente de Santo Domingo.

En Arquitectura sobresalían Francia, Alemania y Hungría. En el piso alto del Palacio de Bellas Artes se encontraban los planos del Concurso celebrado por la millonaria americana Phebe Hearst para la reconstrucción de la Universidad de Berkeley en San Francisco. Sabido es que para llevar á cabo esta obra magna que ha de costar \$20.000,000 se llamaron á los mejores arquitectos del mundo y se llevó el primer premio el proyecto del francés Bernard; el segundo la casa Howells, Stokes y Hombostel, de New York, y el tercero el Sr. Walter Cook, célebre arquitecto de la sociedad citada.

Haciendo un resumen de los grandes premios otorgados en Pintura y Escultura resulta que *Francia* recibió 10 y 17 respectivamente. Siguen en importancia artística *Alemania*, *Inglaterra* y los *Estados Unidos* que ganaron dos grandes premios cada una en pintura, y cinco en escultura. *Estas son, hoy por hoy, en esas dos bellas artes, las principales naciones de la Tierra*, á juzgar por el resultado de esta gran Exposición. Después de las citadas va la Italia que ganó 5 primeros premios en escultura y uno en pintura; la Bélgica 4 y 2 respectivamente; y Austria, Rusia y España, dos y uno respectivamente.

De todo lo cual se deduce que los



PALACIO FORESTAL, CAZA Y PESCA  
EXPOSICIÓN DE PARÍS.



EL PETIT PALAIS. EXPOSICIÓN DE PARÍS.

Estados Unidos calificados con frecuencia de pueblo sin gusto y sin arte, se han colocado, de un salto, en primera línea entre las naciones artísticas y han dejado atrás á Rusia, Austria, Bélgica, Holanda, Suecia, España, &

De los 27 grandes premios que se concedieron en pintura resultaron laureados los maestros siguientes.

En *Francia*: Benjamín Constant, Cazin, Dagnau-Bouveret, Harpignies, Herbert, Henner, Martin, Morot, Roll y Vollon. En *Alemania*: Sembach y de Uhde. En *Austria*: Klimt. En *Bélgica*: Stevens y Struys. En los *Estados Unidos*: Whistler y Sargent. En *Inglaterra*: Alma Tadema y Orchardson. En *Dinamarca*: Kroyer. En *Hungría*: Benezur. En *Italia*: Baldoni. En *Holanda*: Israels. En *Rusia*: Seroff. En *Suecia y Noruega*: Zorn y Thanlow y en *España*: Sorolla.

Muy próximo á los dos Palacios de Bellas Artes se extiende el Puente de Alejandro III; que es el único monumental existente en París y que ¡oh sarcasmo! lo dedica la libre República Francesa al más autócrata de los monarcas. Como obra de ingeniería es soberbia, pues se compone de un solo arco y el tablero ha sido necesario colocarlo al mismo nivel que el piso de la Explanada de los Inválidos y los Campos Eliseos, lo cual ofrecía grandes dificultades á los profesionales. En la explanada mencionada se levanta el *Palacio de la Decoración, del Mobiliario y de las Industrias diversas* y en esta última sección se exhibían los diversos aparatos de alumbrado no eléctrico. Sabido es que en los años acabados de pasar esta clase de alumbrado



ha realizado progresos considerables. Pudiera citarse entre otros ejemplos el quemador inventado por el austriaco Aner Welbush, que ha sido muy perfeccionado y ha revolucionado por completo la industria; y el alumbrado de gas acetileno que inspiró grandes desconfianzas y temores al principio y ahora ha conseguido un gran triunfo: obtener la concesión de alumbrar una parte de las orillas del Sena, la cual resultaba magnífica y económicamente iluminada; pues dicha luz representa un 50% de economía sobre la del gas. También se veía el gas obtenido por medio del aerógeno, y en esa sección el a-

lumbrado de alcohol por la incandescencia, que ha sido muy estudiado recientemente y hoy aspira á destronar al gas.

En el Palacio de los *Diamantes y las Joyas* se exhibía uno más importante que el famoso *Regente*. Esta piedra preciosa excitaba la curiosidad general no sólo por su mérito y valor extraordinarios, sino porque había sido trasladada desde el interior del Africa á la ciudad del Cabo, bajo la custodia de un regimiento; transportada á bordo de un buque de guerra inglés y encerrada luego en las arcas del Banco de Inglaterra. Su valor se apreciaba en cerca de un millón de pesos. Y ahora viene á mi memoria un reloj que ví en el *Petit Palais* de Bellas Artes, propiedad del Duque de Canondo, tasado en tres millones de francos.

Lo más bello de la *Calle de las Naciones* era el Pabellón de Italia, de una

ornamentación muy pintoresca. Le sigue en orden de belleza el de la Bélgica, que reproduce el *Hotel de Ville* d' Andernade, construído en 1,530 por el arquitecto Van Pede, apellidado el Benvenuto Cellini de la Piedra.

El Pabellón de los Estados Unidos es un Panteón americano de aspecto exterior fascinador; pero el interior ha sido muy criticado hasta por los mismos ciudadanos de ese país. La Nación Americana, que aplicó \$200,000 á la Exposición de 1,889 apreciando debidamente el mérito de ésta, dedicó \$1.350,000 á ser representada en ella y por su lado los distintos Estados de la Unión contribuyeron con



LA TORRE EIFFEL

una suma aun mayor (New York con \$350,000, California con 150,000, &); por lo cual no es de extrañar que concurrieran 7,000 expositores y fuera la que más efectos envió, excepción hecha de la Francia.

El de Inglaterra representa al Castillo de Kingston House, el cual no despierta mucho interés que digamos. Conocida la rivalidad que siempre ha existido entre Francia é Inglaterra y la animosidad que se levantó con motivo del incidente de Fashoda, no es de extrañar que la Gran Bretaña acciera con gran frialdad la invitación que se le hacía y no esté su exhibición á la altura que debiera; pudiéndose decir que dada su importancia, es de las naciones la peor representada.

Alemania, por el contrario, hizo un gran despliegue, por no haber podido el Emperador celebrar, como quería, una Exposición Universal en Berlín.



Por ese motivo la industria, el comercio y la navegación, que se han desarrollado en esa nación de un modo extraordinario en los últimos años, estaban espléndidamente representadas, así como el arte y la ciencia, y lucía tanto más este departamento cuanto que tienen un arte exquisito para saber exponer sus productos.

En el de España sólo se ven la colección de las tapicerías reales, el trono de Carlos V y las armaduras y armas del último rey moro de Granada, Boabdil. La Nación Española se alimenta de sus gloriosos recuerdos.

A la entrada del Pabellón de Grecia se encuentra una bella estatua figurando la célebre «Nana,» de Zola, con un perro echado en las piernas, y en el interior se divisan los productos agrícolas del pequeño reino y los planos de la Universidad de California, en Atenas, erigida por los norteamericanos.

El de Suecia es una estraña construcción de madera en cuyo fondo se percibe la gran Sala Real decorada con bellos muebles del país. Hay establecida en el edificio una estación telefónica, instrumento muy perfeccionado en aquel pueblo y cuyo precio es allí muy reducido, por lo cual más de la mitad de sus habitantes lo tienen en sus casas.

En el Pabellón de Rumanía se mostraba el petróleo inexplosible, único que se encuentra en la naturaleza en estas condiciones, y muchos productos de su adelantada agricultura; pero lo más interesante era una Exposición Retrospectiva de Objetos de Arte, entre ellos el célebre Tesoro de Petroassa, que perteneció al Rey Alarico.

La Bulgaria presentaba en el suyo una Exposición de esencias de rosas, que gozan merecida fama.

En el de la Finlandia ponía de manifiesto este pequeño pueblo su gran adelanto en instrucción pública, como lo demuestran sus escuelas modelos y la célebre Universidad de Helsinfords, representante de su elevada cultura.

El del Perú, el país de la coca y de la quina, era bastante bello y daba á conocer sus productos agrícolas, así como

los planos y fotografías del famoso ferrocarril de la Oroya, uno de los más atrevidos del mundo y unos preciosos pavoreales de plata.

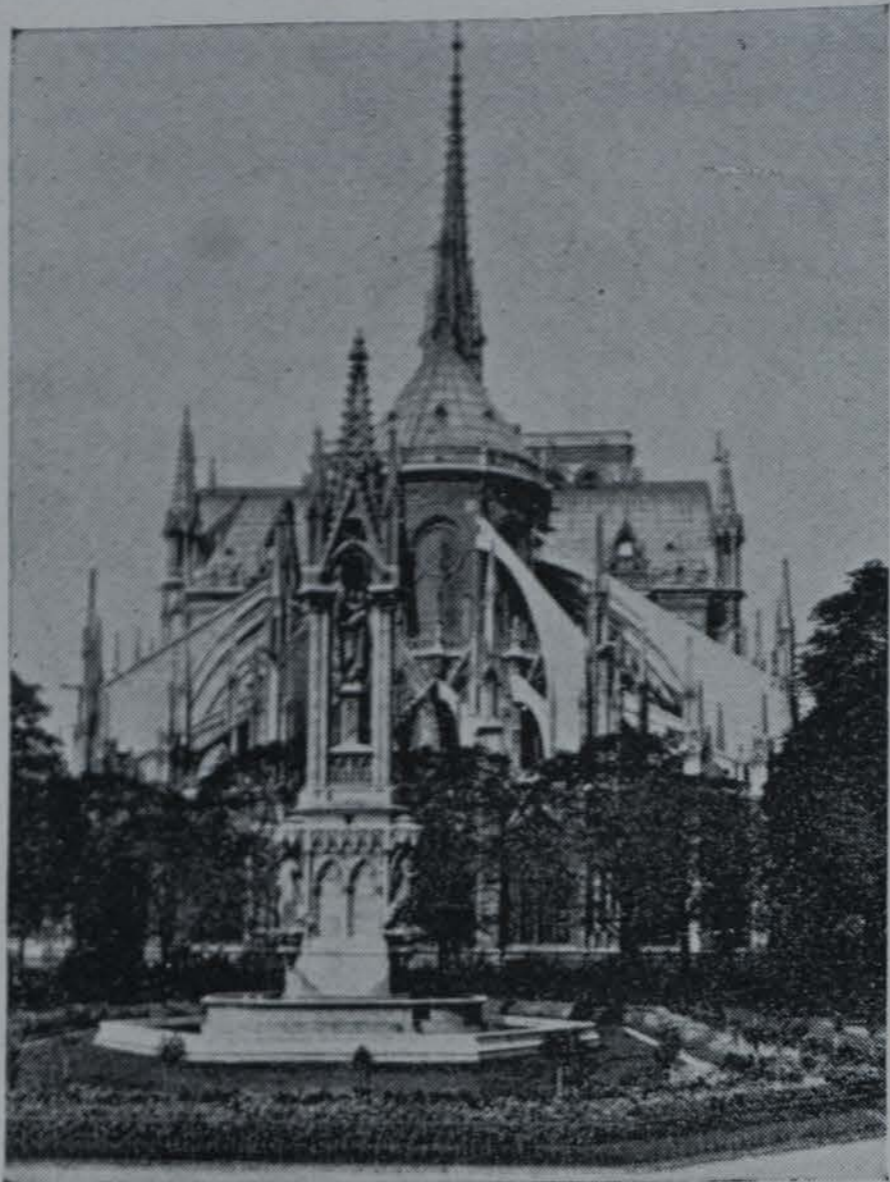
El de Méjico era el más importante de los países hispano-latinos y uno de los más imponentes y celebrados de la Calle de las Naciones. Casi era el único representante de los pueblos de nuestra raza, pues los demás del Centro y Sud América brillaban por su ausencia, excepción hecha del Ecuador. La República Mejicana hizo un gran esfuerzo para figurar dignamente en este Certamen y dedicó á ese fin \$2.000,000. Se veían en el interior algunas obras de arte de escultores y pintores del país del Anahuac; una sección minera muy interesante, especialmente la exposición de las famosas minas de Bolles; y por último, la de la librería mejicana, compuesta de 300 ó 400 volúmenes, revelaba los grandes progresos hechos por esa Nación, sobre todo en ciencias, como lo prueban las colecciones de sus Sociedades de Geografía y Geología.

#### IV.

El Palacio Siberiano era una de las grandes curiosidades de esta Exposición. En el piso bajo se destacaba el Mapa de Francia, de mármol y piedras preciosas, regalado por el autócrata de todas las Rusias á su aliada la República Francesa. A un lado se divisaba la sala de los petróleos, producto que como es sabido se encuentra allí en cantidades extraordinarias. Había además una Sala de las Regiones Boreales, en la cual se exponía la fauna de las tierras heladas.

En el primer piso del citado Palacio estaba situado el «Panorama del Camino de hierro Transiberiano» con un rótulo llamativo en que se leía «De Moscow á Pekin» por más que las paralelas no lleguen todavía á la capital de la China. Dada la importancia excepcional de esta vía férrea y la influencia que ha de ejercer en el mundo una vez terminada, creo que no estará de más consignar algunos datos sobre ella. Se empezaron los trabajos en 1891 con tal rapidez que en 1894





NOTRE DAME. PARÍS.

llegaba á Obi y Omski; en 1898 á Tomsk y Krasnojarsk; en 1899 al lago Baikal y en el presente año á Tchita y Sretensk. La vía tiene en la actualidad 5,400 kilómetros terminados, los cuales han costado más de 400 millones de pesos. Cuando esté completa con sus ramales contará una extensión de 8,870 kilómetros y se tardará en atravesarla 15 días. Hoy por hoy es el mayor ferrocarril de la Tierra, pues el Transcontinental Canadense sólo suma 5,000 kilómetros y el Pacífico del Norte en los Estados Unidos 5.300. Los carros de esta línea son una especialidad, porque hay wagones literas, wagones restaurantes, bibliotecas, sala de baños y salón de gimnasio. Solo le faltaba un salón de bailes para ser completo.

En el *Palacio de la Higiene* lo que más llama la atención y lo que constituye uno de los *clows* del Gran Certamen, es la Exposición retrospectiva de la obra de Pasteur, en cuyo centro se levanta la estatua del mismo. El trabajo de este sabio, uno de los benefactores más grandes que ha tenido la humanidad y el hombre que más ha hecho adelantar la medicina sin ser

médico, se ve allí en todos sus detalles. Los instrumentos con los cuales llevó á cabo sus estudios sobre las enfermedades del gusano de seda, del vino y la cerveza; sobre las fermentaciones y la llamada generación espontánea, sobre el cólera de las gallinas y la rabia, los aparatos de esterilización, los distintos cultivos, excitaban, así como sus manuscritos, la admiración de los millares de curiosos que se detenían á examinarlos.

Al lado de esta exhibición, que cubre de orgullo y de gloria á la Francia, se encuentra la Colección microbiana del Instituto Pasteur. Todos los microbios conocidos, que son más de un centenar, se veían encerrados en sus respectivos tubos á cuyo pié se consignaba la enfermedad que originan. El público se apiñaba también por ver aquellos temibles enemigos de la salud y de la vida.

En grandes gráficas daba á conocer Italia los importantes trabajos sanitarios que ha llevado á cabo para combatir la malaria y otras enfermedades.

Inglaterra, la Nación más adelantada en Higiene, presentaba cartas ó diagramas muy curiosos en que exponía los resultados de su mortalidad en los últimos cuarenta años.

Gastón Contremoulins, jefe del Laboratorio central radiográfico del Hospital Necker presentaba un ingenioso aparato para encontrar cuerpos extraños en la cabeza, construído hace tres años, y además unos admirables estudios de radiografía. Por su parte el Dr. Laran exhibía radiografías de los pulmones tuberculosos en primero, segundo y tercer grado de la tisis, por cuyo medio es fácil diagnosticar ese azote de la humanidad, así como el mal de Pott. Dignos de mencionarse son también los trabajos del Museo radiográfico Radiguet, de París, y los del Laboratorio radiológico de la misma ciudad, que daba á conocer el diagnóstico y tratamiento de la tuberculosis por los rayos X, y la cicatrización de las cavernas por la acción microbicida de los mismos.

Alemania se distinguía en esta sección por sus Sanatorios para tubercu-



losos, y Rusia por el Museo de los primeros socorros quirúrgicos en San Petersburgo, representando las primeras curas hechas, por medio de figuras de cera.

La Compañía de Gas y el Familisterio de Guisa demostraban las importantes economías que se pueden llevar á cabo con el moderno sistema de calentar.

Ganaron los grandes premios en higiene los Ayuntamientos de París, Berlín, Roma y Boston.

El *Palacio de los ejércitos de mar y tierra* exhibía un gigantesco cañón de 12½ metros de largo y 32 centímetros de calibre y además los célebres cañones y ametralladoras Hotchkiss, inventor americano que ha sido el primer ingeniero militar del siglo.

Igualmente se veían los proyectores eléctricos de gran potencia usados por los yankees en su última guerra con España, y una instalación del telégrafo sin hilo inventado por el italiano Marconi hace tres años.

La célebre casa Maxim exhibía en la sección inglesa los famosos cañones automáticos y neumáticos de tiro rápido inventados por el fecundo ingeniero americano Hiram Maxim, así como su ametralladora fusil que dispara 700 tiros por minuto. Se encontraba también cerca de ésta, la colección de ametralladoras del doctor yankee Ricardo Gatling, que arrojan por medio de un motor eléctrico la friolera de 1,800 tiros por minuto.

Pero en asuntos guerreros nada llamaba tanto la atención como la gran exhibición de *Schneider* de Creusot, la mayor fábrica de Francia, cuyos cañones sirvieron á los denodados Boers para derrotar á los ingleses al principio de la guerra.

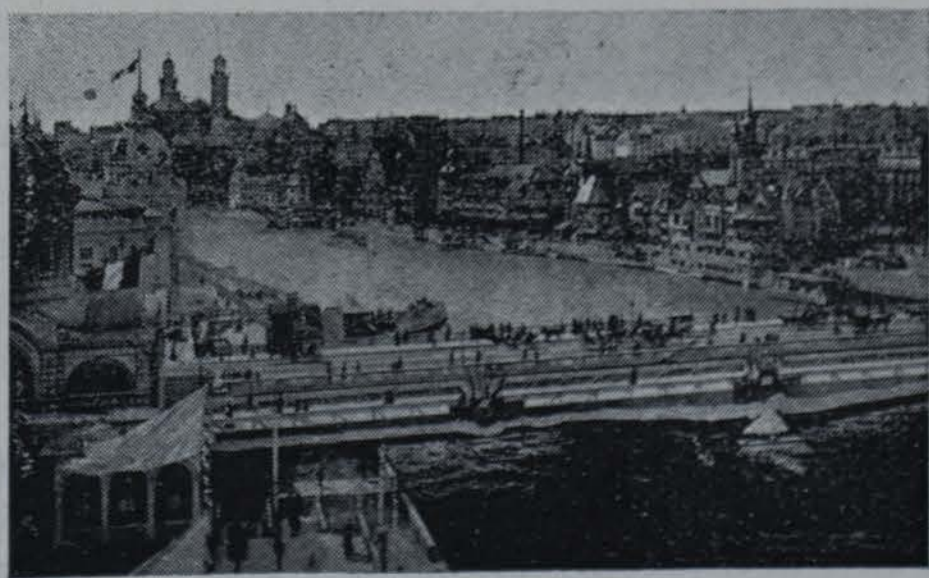
En el *Palacio de la Navegación* se llevaban la palma Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos. La célebre casa inglesa de Cunard presentaba modelos de todos sus vapores, desde los pequeños usados en 1840, al comenzar la navegación trasatlántica, hasta los grandes *galgos marinos* que emplea hoy día.

Los americanos enviaron sus mode-

los de buques de vela; sus extraños *dippers* y los famosos Yatchs, que han ganado la copa en los últimos años. Había uno á propósito para navegar entre los mares polares, el "Ice Yatch Jack Tröst", de forma muy rara. La Compañía Hamburguesa Americana, que es de las preferidas en la actualidad, daba á conocer los modelos de sus rápidos vapores; y también figuraban los buques ambulancia, que tan buenos servicios prestaron en la guerra con España.

Los alemanes habían edificado un Palacio especial para exhibir los modelos de su marina mercante y guerrera, con un globo terráqueo giratorio en el centro; pero tan bien expuesto todo que materialmente no cabía el público en aquel maravilloso departamento. Especialmente era notable el modelo del modernísimo vapor *Deutschland*, el más rápido del mundo, reducido á un tercio de su tamaño; y el asombroso plano de más de ocho metros enviado por la comercial Hamburgo, acompañado de magníficas gráficas que indicaban el desarrollo mercantil sin par de esta ciudad.

La Exposición Marítima del Canal de Suez era digna de ser contemplada. Comprendía un extenso plano horizontal de ocho ó más metros con los detalles más insignificantes de esa obra de ingeniería, gloria de nuestro siglo, acompañada de numerosos cuadros estadísticos, los cuales probaban el progreso indefinido de la empresa. Veíase también una copia de la estatua erigida al infortunado Lesseps en Port Said, si mal no recuerdo.



VISTA GENERAL. RIBERA DERECHA. EXPOSICIÓN DE PARÍS.



Había además en esta sección un bote salvavidas insumergible de Mr. *Normand*, del Havre, y un bote de aluminio construido en Zurich.

En el *Palacio de los bosques, caza y pesca* sobresalía la Rusia con sus pieles y pesquerías del Mar Negro y Báltico; y los Estados Unidos con sus ingeniosos aparatos de pesca y sus descomunales árboles californianos. Una casa francesa presentaba un hermoso kiosco en el que se observaban hermosas muestras de esponjas de Batabanó y á los obreros cubanos extrayendo estos productos del mar.

El de la Óptica constituía una de las mayores atracciones de la Exposición. Los últimos descubrimientos realizados en esta parte de la Física, eran dados á conocer en las distintas habitaciones del edificio y en un extenso salón hallábase instalado el tubo del mayor telescopio del Universo, pues sobrepuja al Yerkes de Chicago. Su peso es de veinte toneladas y con él se puede observar la luna á pocos kilómetros, aunque en puridad ninguno de nosotros los espectadores logramos acercarnos al ocular.

Venía á completar este instrumento el *Siderostato* de Foucault, aparato con el cual se puede seguir el movimiento de un astro, no obstante su enorme peso de setenta toneladas.

En este entretenido departamento se podían observar los fenómenos de radioscopia, el agua fosforescente, la luz fría y el laberinto de los espejos en que era el espectador verdadero juguete de las ilusiones ópticas.

Las torres del *Palacio de las Minas y de la Metalurgia* ofrecían la originalidad de sostener treinta y dos campanas que en el momento de dar la hora tocaban de modo muy agradable la Marsellesa y otras piezas musicales.

La gran metalurgia francesa presentaba enormes instalaciones que no se podía menos de admirarlas, y lo mismo ocurría con Hungría, en cuyo país está muy adelantada esta industria. Los húngaros, además, iban á la cabeza, por el método científico con que exhibían sus minerales. La Exposición colectiva de las grandes fábricas

suecas era de las mejores; y la Bélgica daba á conocer la exposición de la Sociedad de la Meuse, fábrica que da trabajo á más de mil obreros.

Los Estados Unidos enviaron una colección maravillosa de piedras preciosas de la célebre casa Tiffany, una de las principales del mundo; el Museo Field Columbian de Chicago obra de cristales para estudiar la cristalografía, muy útil á los estudiantes de esta árida ciencia; y la Universidad de Chicago presentaba una nutrida colección sistemática de los minerales de los Estados Unidos. Además había una bella sala en que exponía sus petróleos la poderosa Compañía Standard Oil, la más rica del universo.

Admirable era el *Palacio de los Tejidos y de los Vestidos*. No hay palabras para describir los maravillosos trajes de Mr. Worth, el primer sastre de mujeres, del mundo. Excusado es decir que por esa sección apenas se podía transitar porque el bello sexo la tenía invadida constantemente, rindiendo culto fervoroso al Pontífice de la moda francesa. Los sastres belgas alcanzaban también grandes celebraciones.

Las sedas de Lyon y de Saint Etienne eran de primer orden, así como la industria inglesa y americana de géneros y algodones no estaba superada por nadie. Las máquinas de hilar, tanto francesas como extranjeras, eran tan ingeniosas y perfectas que no les faltaba más que hablar y en ellas se veía como en ninguna otra, hasta donde puede llegar la inteligencia humana en su afán de mejorar y perfeccionar.

La *Mecánica*, á la cual se da hoy tanta importancia en los países civilizados, tenía también su palacio y resultaron premiadas en primera línea, en máquinas de vapor, Francia, Alemania, Bélgica y Austria; y en aparatos diversos de mecánica general y en máquinas y herramientas Francia y los Estados Unidos.

El de la *Electricidad* se encontraba en el centro de los Palacios del Campo de Marte. Grandes dinamos de corriente trifásica servían para engendrar el fluido eléctrico necesario para hacer mover numerosas máquinas y

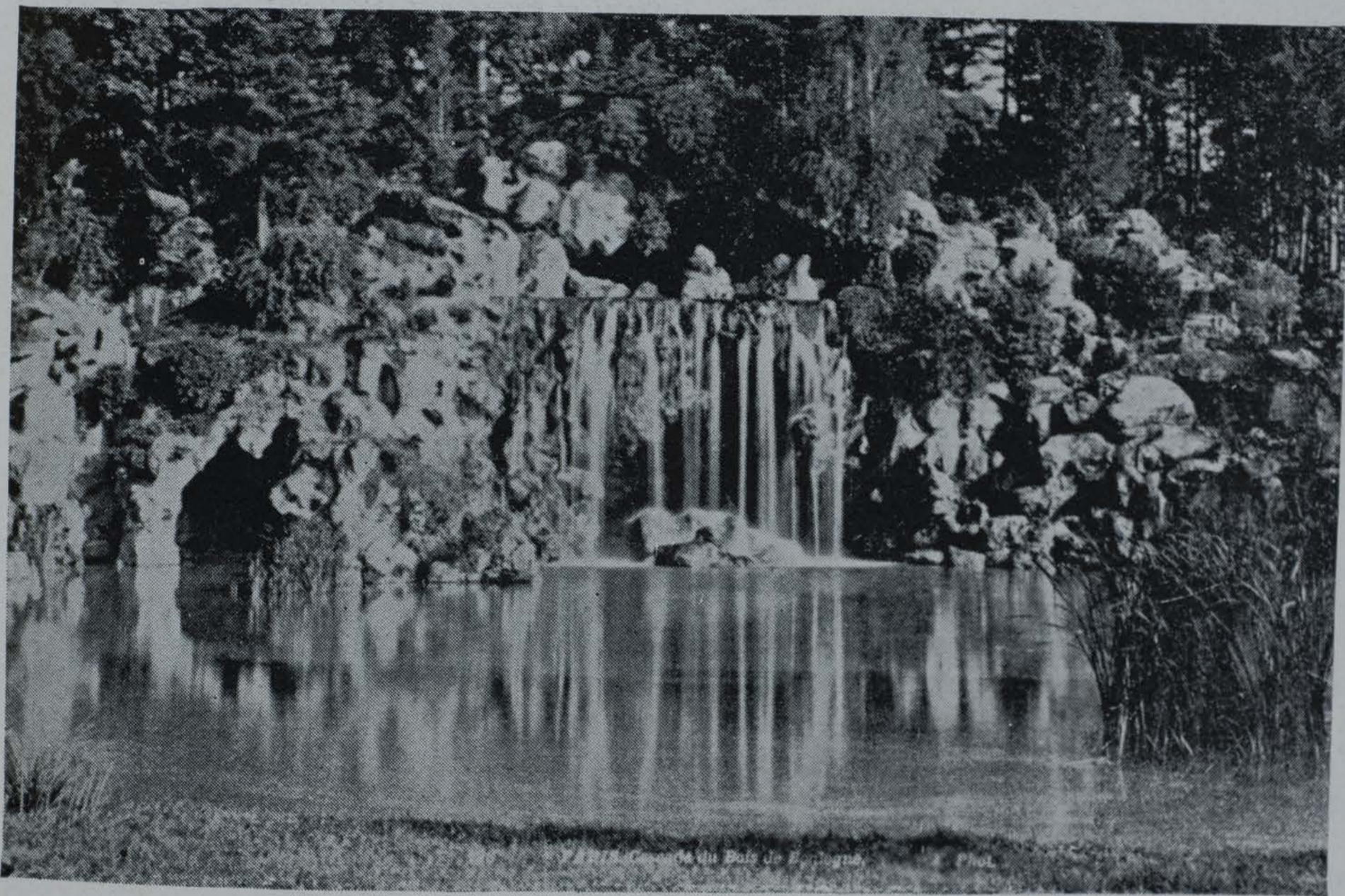


alumbrar la Exposición con 300 luces de arco y 16,000 incandescentes.

Uno de los espectáculos más sorprendentes de este palacio era la producción del fluor y la fabricación del diamante debidas al gran sabio francés Moissan, cuyos trabajos electro-químicos se ejecutaban á la vista de innumerables espectadores. Veíanse también numerosos aparatos de Radiografía y Radioscopia, de los cuales ya he hablado; y una curiosa fábrica en miniatura de luces incandescentes, en donde se podían apreciar las variadas operaciones

portentoso de los modernos tiempos, la telegrafía sin hilos, debida á un ingeniero casi niño, el célebre Marconi, joven de 22 años que promete ser uno de los mayores genios del siglo entrante.

Los Estados Unidos presentaban una exposición retrospectiva de aparatos eléctricos, inventados por norte-americanos, de mucho mérito; pero lo que más llamaba la atención era, en primer lugar, el Kinetoscopio de Edison, dado á conocer por este asombroso yankee en 1894, cuyo aparato sirvió



CASCADA DEL BOSQUE DE BOLONIA, PARÍS.

que hay que llevar á cabo para construir esas minúsculas bujías.

Alemania presentaba una exposición del Dr. Roetgen, uno de los físicos más célebres del siglo, quien descubrió hace cuatro años los misteriosos rayos x; los interruptores del profesor Wehnelt, de Charlottenbourg, inventados hace un año, que se aplican á la práctica radiográfica; y la casa Flohr, de Berlín, una enorme grúa con la cual se eleva fácilmente un peso de 30 toneladas.

Italia exhibía el descubrimiento más

de base á Lumiere para que en 1895 diese al mundo sabio su popular Cinematógrafo; y después, los inventos de otro gran físico de ese país, Nicolás Tesla, de tanta originalidad como Edison, quien presentaba su vibrador y oscilador eléctricos, el motor de su nombre aplicado á los ferrocarriles, sus curiosos experimentos en la telegrafía sin alambres y con los rayos x y los tubos luminosos en que se practica el vacío.

Además de sus potentes dinamos, exhibía Suiza, país muy adelantado en



electricidad, los inventos del profesor Dussaud, tales como el teléfono de alta voz y el inscriptor, en los cuales se puede hablar sin acercarse á los aparatos.

El Jurado distinguió con grandes premios en esta sección á Francia, Alemania y Suiza por haber dado muestras de ser las que mejores producen y utilizan el fluído eléctrico; á Francia y Alemania en esta clase de alumbrado y á los Estados Unidos y la Nación francesa por sus telégrafos y teléfonos.

La *Agricultura*, tan adelantada en los países europeos, tenía también su *Palacio*, que era de los mayores. La Francia hizo un gran despliegue en esta sección, pues sólo en viticultura concurren 7,000 expositores, siendo la más notable la Exposición del Sindicato de Comercio del vino de Champagne que exhibía en un pequeño edificio todos los procedimientos para fabricar el famoso vino, así como la cueva en que se guardan las botellas.

La sección Suiza enseñaba una *Química* moderna con los aparatos más perfectos usados en la actualidad.

La industria lechera y el aprovechamiento de la ganadería se veían mejor representadas en el pequeño reino de Dinamarca que en ninguna otra nación. También era digna de estudiarse la exhibición del Instituto Real de Veterinaria y Agricultura de Copenhague.

Las máquinas agrícolas inglesas se encontraban eclipsadas por las norteamericanas, que se veían funcionar en un pabellón especial y admiraban al público por lo numerosas, ingeniosas y complicadas. Todo esto demuestra los adelantos realizados por los Estados Unidos en la agricultura científica. Su maíz no tiene rival por el tamaño, y los fabricantes de vino de California, que se mejora por día, concurren en buen número.

Las exposiciones agrícolas de Hungría y de Austria eran las más científicas é interesantes para los cubanos en particular, por los profundos estudios que presentaban sobre el tabaco y la remolacha. Por último, la Rusia concurría con la mejor exhibición de

azúcares de toda la Exposición, llamando asimismo la curiosidad una especie de telégrafo sin hilo que inscribe automáticamente la proximidad de los huracanes en un radio de 30 á 40 kilómetros y avisa con muchas horas de anticipación su llegada.

Respecto á las recompensas del Jurado fueron las principales las siguientes: en productos alimenticios de origen animal y en productos farináceos y sus derivados, Francia y los Estados Unidos; en conservas alimenticias, el Ministerio de Agricultura americano; en azúcares Rusia consiguió ocho grandes premios y Francia seis; y en las Manufacturas de tabacos resultaron con igual recompensa los Ministerios de Hacienda francés, italiano, húngaro, servio y rumano y el de Agricultura de los Estados Unidos.

El *Palacio de las Artes Liberales* abarcaba las letras, ciencias y artes, brillando sobre todo Alemania en este departamento, no sólo por la calidad sino por el arte especial con que presentaba sus obras y productos.

Se hizo una exhibición retrospectiva de los instrumentos de música, entre los que recuerdo el pequeño piano que usaba la infortunada Reina María Antonieta; uno fabricado en 1636 y los violines de Stradivarius. Cerca de los anteriores lucen los modernos Pianos de Pleyel construídos con un lujo asiático.

Los grandes constructores de máquinas de imprimir como Voirin, Derrey y sobre todo Marinoni presentaban las de su invención. Algunas de esas máquinas rotativas imprimían 80.000 ejemplares por hora, y uno de los periódicos de París se tiraba allí repartiéndose gratis al pueblo.

Otro geógrafo, G. Guyan, envió su *Diascopo* (La tierra vista desde Edimburgo); L. Sonnet un magnífico globo terrestre de tres metros de circunferencia; y Dubois y Gay un soberbio "Album Geográfico" publicado en 1896. Vi también una *Geografía Internacional* de 1,000 páginas, impresa en Londres en 1899 y muy valiosa, pues estaba escrita por setenta autores reputados.



Se ofrecía á la vista de todos una magnífica exhibición del libro. La mayor parte de las 240 casas editoras de Francia enviaron sus ediciones de lujo, siendo la más importante la acreditada librería Hachette. Además se veían los volúmenes agrupados por siglos, desde la invención de la impren-

der (1899); el Atlas general de Vidal Lablache (1898) y el de Virien de Saint Martin; y entre los Mapas, los del Instituto de los Hermanos Cristianos, el magnífico del Africa de la Sociedad Geográfica de París (1900), así como los de la Sociedad de Geografía de Finlandia, y el inmenso



PUENTE DE ALEJANDRO III Y EL TROCADERO. PARÍS.

ta á nuestros días, y un "Diccionario de Comerciantes y Manufactureros del Mundo", impreso en Londres, el cual tenía la friolera de 3.500 páginas.

La Geografía estaba en esta sección representada por cartas y globos terrestres. Eran de los mejores el Atlas de Geografía Moderna de F. Schra-

mapa social de Londres en colores y por calles.

El gran geógrafo Eliseo Reclus no sólo envió su monumental "Geografía Universal" en veinte tomos, sino dos curiosos mapas: La Europa demográfica y Las aguas medicinales de la Europa anterior.



# EL ARTE DE PROSPERAR.

CAPÍTULO SEGUNDO DEL LIBRO DE MR. HARDWICKE, TRADUCIDO PARA "CUBA Y AMÉRICA" POR UNA SEÑORITA.

## INTEGRIDAD.

SIR WALTER SCOTT dirigió sus última palabras á su yerno de esta manera: «Sé hombre bueno, Lockhart, sé hombre bueno.» Este consejo á la humanidad prevalece en sus deliciosas obras. Al alcance de un joven está, por la integridad de su conducta, establecer un carácter que labre su fortuna. Si su honradez es conocida (y el hombre que no es honrado es un necio,) sus obligaciones serán aceptadas prontamente como letras de cambio. Así llegará á ser capaz de conducir sus empresas.

La juventud, cuando comienza á luchar por la existencia, debe hacer la elección entre el bueno y el mal camino y tener presente la fábula que se cuenta de Hércules. Cuando Hércules estaba en aquella parte de la juventud en la cual era natural que considerase qué curso de vida debía seguir, se retiró un día á un desierto cuyo silencio y soledad favorecían mucho sus meditaciones. Consideró su condición presente y muy perplejo sobre el modo de vida que debía escoger, vió que se aproximaban hacia él, dos mujeres de estatura mucho más elevada que la ordinaria. Una de ellas tenía un aire muy noble y un porte agraciado; su belleza era natural y tranquila, su persona limpia é inmaculada, sus ojos castos hacia el suelo con una agradable reserva, sus movimientos y continente llenos de modestia y su vestidura blanca como la nieve. La otra mostraba una gran salud y frescura en su continencia, la cual ayudaba con un blanco y encarnado artificial y se esforzaba en hacer aparecer su semblante más seductor que de ordinario por la afectación en

todos sus gestos. Poseía una maravillosa confianza y seguridad en su mirada y la variedad de colores de su traje eran los que creía propios para dar realce á su figura. Tan pronto paseaba sus miradas por sí misma cuanto las tornaba á los que estaban presentes para ver qué impresión les producía y muy amenudo contemplaba su figura dibujada en su propia sombra.

Cerca de Hércules, avanzó hasta ponerse delante de la otra dama que marchaba con regular y comedido continente, y corriendo hacia él, le saludó de la siguiente manera: «Mi querido Hércules: encuentro que en tí se hallan tus pensamientos demasiado divididos sobre el camino que debes escoger para tu vida; sé mi amigo y sígueme. Yo te conduciré á la posesión del placer y fuera del alcance de las penas te apartaré de todo el ruido é inquietud de los negocios. Los asuntos, tanto de la guerra como de la paz, no tendrán derecho á perturbarte. Tu único empleo será hacer tu vida agradable y entretener cada sentido con sus propias gratificaciones.»

«Suntuosas mesas, camas de rosas, nubes de perfumes, conciertos de música, muchedumbres de bellezas, todo está listo para recibirte. Ven conmigo á esta región de las delicias, á este mundo de placeres y dí adiós para siempre á los cuidados, dolores y afanes.» Hércules después de haber oído expresarse á esta dama de tal manera, deseó saber su nombre á lo cual ella respondió. Mis amigos y aquellos que están bien relacionados conmigo me llaman «Felicidad» pero mis enemigos y los que atacan mi reputación, me han dado el nombre de «Placer».



En este momento llegaba la otra dama y dirigiéndose al joven héroe de muy diversa manera le dijo: «Hércules, me ofrezco á tí porque sé que desciendes de los dioses y das pruebas de esta descendencia por tu amor á la virtud y á los estudios propios de tu edad. Esto me hace esperar que obtendrás, tanto para tí como para mí, una inmortal reputación. Pero antes de invitarte á mi sociedad y amistad seré franca y sincera contigo, y debo demostrarte, como una verdad indiscutible, que no hay nada de valor real que pueda obtenerse sin pena y labor. Los dioses han puesto precio á cada bien positivo. Si ansías el favor de la deidad debes tomarte el trabajo de adorarla; si deseas la amistad de los hombres buenos has de saber cómo estarles agradecido; si quieres ser honrado por tu país has de tener cuidado en servirle, y si esperas ser eminente en la guerra ó en la paz, debes adquirir las condiciones que te den esa preeminencia. Estos son los únicos términos y condiciones con las cuales puedo proponerte la felicidad».

La diosa del Placer interrumpiendo este discurso dijo: «Ves, Hércules, por su propia confesión, que la senda que conduce á sus placeres es larga y penosa; mientras que la que yo te ofrezco es fácil y corta. ¡Ay! repuso la otra dama, cuya fisonomía mostró señales de desprecio y lástima, «¿cuales son esos placeres que te propones?»

«Comer antes de sentir hambre, beber antes de estar sediento, dormir antes de sentir fatigas, satisfacer apetitos antes de que éstos nazcan y hacerlos nacer como la naturaleza nunca los creó».

«No oír jamás la más deliciosa música que es la alabanza ó aprecio de uno mismo, ni ver el más hermoso objeto, que es el trabajo de las propias manos. Sus amantes disipan su juventud en un sueño de equivocados placeres, mientras que amontonan angustias, tormentos y remordimientos para la vejez».

«Por lo que á mí toca, soy la amiga de los dioses y de los hombres buenos, la agradable compañera del artesano,

el dios del hogar de los padres de familia, el patrón y protector de los domésticos; asociada á todas las empresas nobles y generosas. Las conquistas de mis amantes nunca son fáciles, pero siempre son suaves y deliciosas, porque ninguno come, ó bebe, si no está incitado por el hambre ó la sed. Sus sueños son profundos y sus veladas placenteras. Mis sectarios jóvenes tienen el placer de oirse alabar por los viejos; y mis amigos ancianos son reverenciados por los jóvenes... En una palabra, los que me siguen están favorecidos por los dioses, amados por sus conocidos, estimados por su país y después del término final de sus labores, honrados por la posteridad».

Sabemos por la vida del memorable héroe á cual de estas dos damas entregó Hércules su corazón y el lector le hará justicia aprobando su elección.

A fin de vivir con honor en el mundo, el más corto y seguro camino es, ser en realidad lo que aparecemos ser. Es un hecho confirmado por la observación de los hombres más sapientes, que todas las virtudes humanas crecen y se robustecen por la práctica y experiencia de ellas mismas.

Sin integridad todas las demás cualidades son inútiles al hombre que desee prosperar.

Con que ardimiento habla el gran Franklyn de la honradez. «Que la honradez sea como el aliento de tu alma y llegarás al más alto punto de la felicidad; la independenciam será tu escudo y arma defensiva, tu yelmo y corona. Tu espíritu caminará hacia arriba y no descenderá á la desventura».

Es en sí mismo una vibora el que dice que no existe el hombre honrado y el lector se siente tan prevenido contra el que concibe tal idea, que si al abandonar su casa dejara en ella tal huésped, al regresar contaría inmediatamente sus cubiertos.

A uno que afirmaba que no creía en la existencia de un hombre honrado en el mundo, se le replicó. «Es imposible que cada hombre conozca á todos



los demás, pero es posible que uno pueda conocerse á sí mismo.»

El consejo de Carlyle en relación á esto debe ser cuidadosamente observado. «Hazte un hombre honrado y entonces podrás estar seguro de que hay un tunante menos en el mundo.»

El honor ha sido siempre estimado por la sabiduría de todas las edades como don más preciado que la vida. Shakespeare dice: «Mi honor es mi vida; ambos crecen en uno; quítenme el honor y me quitarán la existencia.»

Addison el puro y justo: «Prefiero morir diez mil muertes que herir mi honor.»

El inmortal Washington dejó incrustada su opinión sobre el carácter en las siguientes palabras:

«Espero que siempre poseeré la firmeza y virtud suficientes para mantener lo que considero el más envidiable de todos los títulos: el carácter de un hombre honrado.»

La honradez por lo que son tan justamente afamados los cuáqueros, se demuestra bien en la anécdota siguiente: «Un conocido comerciante cuáquero llegó á ser insolvente por un cúmulo de reveses y como no pudo pagar á sus acreedores más que en un cincuenta por ciento, formó una resolución: pagar toda la cantidad si la fortuna favorecía sus esfuerzos futuros, y para caso de muerte ordenó á sus hijos que liquidasen y saldasen sus deudas.

Su vida en lo adelante fué económica y después de luchar con una multitud de dificultades,—porque su modo de subsistencia dependió principalmente de su propia labor—salvó al cabo lo suficiente para satisfacer sus débitos. Un día, ya muy anciano, visitó con una suma considerable al hijo superviviente de uno de sus acreedores, que había muerto hacía treinta años, é insistió en pagarle el dinero que debía á su padre lo cual hizo con el corazón henchido de satisfacción.»

Se cuenta que Gideon Lee pasó sus últimos momentos dando á sus hijos sus postreros consejos: «Empleaos, decía, provechosamente en hacer bien, en construir y poner los medios de aumentar el bienestar propio y el de la sociedad; á nadie es posible hacer mucho bien sin hacer algún daño, pero haréis el menos perjuicio si os esforzais en hacer en todo, bien; sed industriosos, sed honrados».

A Colbert preguntó una vez Luís XIV por qué un país tan pequeño como la Holanda no podía ser conquistado por él. El ministro respondió, que era porque la grandeza de un país no depende sólo de la extensión de su territorio sino del carácter de sus habitantes. Una de las principales causas de la prosperidad del pueblo americano, es su patriotismo y su recta observancia de los principios de la libertad civil y religiosa. Otros países son más fértiles y tienen muchos más recursos naturales que el anglo-americano, pero no hay ninguno en el que la gran mayoría de los habitantes sean más felices.

Todos los hombres que han alcanzado éxito en la vida han tenido una justa y alta apreciación de la integridad del carácter. Canning decía que su senda debía ser á través de la integridad hasta el poder; que no intentaría otro curso y que era suficientemente fervoroso para creer que este sendero, aunque no el más rápido, sí era el más seguro.

La integridad es el poder. Crea amigos, gana confianza y unida al sentido común y á la diligencia, asegura la salud, el honor y la felicidad. La autoridad é importancia de Franklin dependió de su conocida honradez, de la integridad de su carácter. Era un orador pobre, nunca elocuente, vacilante aún en la elección de las palabras, pesado é incorrecto en el lenguaje; pero aun así, su palabra dominaba á su auditorio. Que á todos imponía la voz de aquel repúblico austero.





FERROCARRIL DEL SUR VOLTEANDO LOS PICOS DE COLORADO. E. UNIDOS

## MARAVILLAS DE AMERICA.

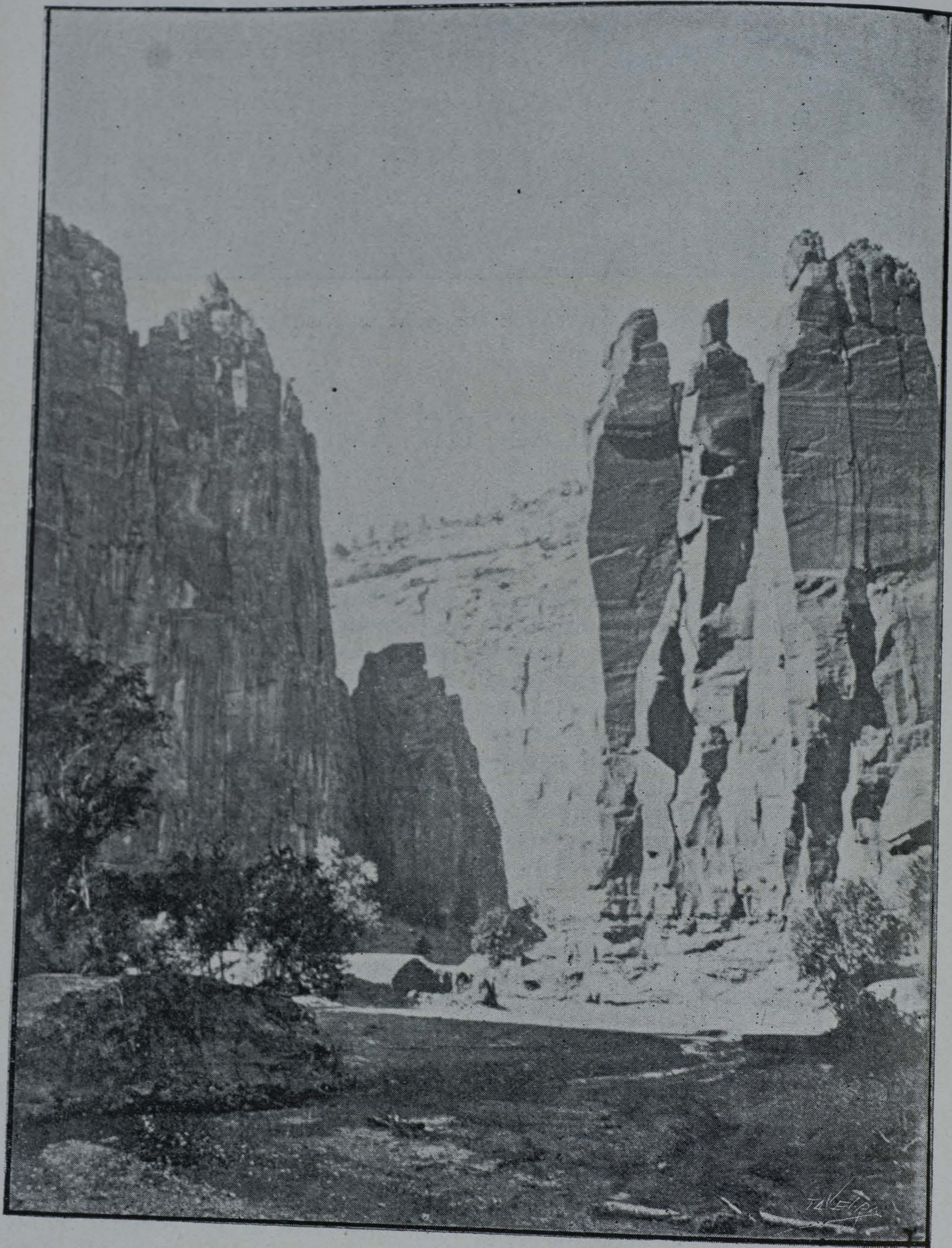
Por Emilio Blanchet.

**S**OBREPUJA al Antiguo Mundo el Nuevo en la importancia y el número de sus ríos: mayor caudal que los ocho principales posee el Amazonas, mar ambulante que, tras el curso de unos 5.000 kilómetros desaguando vastísima cuenca y engrosado por muchos y grandes afluentes, penetra impetuoso en el Atlántico por una boca de 300 kilómetros, y en un espacio de 350, no mezcla con él sus aguas. Hasta su confluencia con el Ucayale, admite los mayores barcos, pues llega, en ocasiones, á cien brazas su profundidad. Tres días antes del novilunio, así como del plenilunio, subiendo en uno ó dos minutos la marea oceánica, levanta líquidas moles que, en sucesión formidable, invaden el Amazonas. En sus anuales crecidas, que suelen comenzar por febrero y concluir en julio y son efecto de nieves derretidas y lluvias, adquiere el río amplitud extraordinaria; con la yerba que arrastra, toma en algunos lugares apariencia de pradera; abisina islas, que lo hermoseaban; desprende terrenos dilatados y se los lleva con sus árboles y animales; pero no siempre se muestra iracundo

y destructor, pues con su riego asegura feracidad y opulencia á muchas comarcas: así el macedonio Alejandro, tan fiero con Tebas de Beocia y con Tiro, fundó la soberbia Alejandría y fomentó el bienestar y la cultura de sus pueblos. Descubrió Vicente Yañez Pinzón el Amazonas, que, más adelante, fué explorado por Orellana, á trueque de horrible alevosía respecto á Gonzalo Pizarro y su gente.

Atraviesa el Mississipi con sus afluentes, entre ellos, su rival el Missouri, una cuenca de 3.250.000 kilómetros cuadrados, formando una red de vías fluviales, cuya longitud total pasa de 32.000 kilómetros. Inferiores á los mencionados, pero muy importantes son el San Lorenzo, esmaltado de isletas, el Orinoco, el Plata, más golfo que río, á juzgar por la vista. En los ríos americanos adviértese la preciosa ventaja de penetrar hasta lo más interno del continente; por lo tanto, quien viva al pié oriental de los Andes puede trasladarse al Atlántico en cuarenta y cinco días, sin tocar tierra. Brazos del Amazonas y del Plata canalizan los más recónditos parajes de la América Meridional. Opina un





CAÑÓN DE CHELLY EN HAND ROCK, ARIZONA, E. UNIDOS



autor que por aquellos ríos y el Mississippi, dentro de dos ó tres siglos se hará un comercio interior jamás conocido en el mundo. Según Mr. Andrés Carnegie, un vapor que, partiendo de Pittsburgh (Pensylvania) navegase por todos los ríos de los Estados Unidos y volviese á la expresada ciudad, recorrería distancia superior á la circunferencia del globo.

Por un desfiladero de ocho á veinte kilómetros de ancho y la profundidad

nes del San Juan, Animas, Chaco y otros ríos, habitaron los nahoas,—los *cliff-dwellers* de los americanos,—á ocasiones en vertiginosa altura, en cavernas ó cavidades ensanchadas por ellos, á donde trepaban con auxilio de varas, apoyando piés y manos en artificiales cortaduras de piedras; otras veces residían hasta tres mil personas en edificios de 570 metros de altura y varios pisos, que solamente se comunicaban por escaleras de mano y cada uno de



CAÑÓN DEL MUERTO. ARIZONA. E. UNIDOS

de 1.500 á 1.800 metros, con quinientas veinte raudas y cascadas, precipita el Colorado su sómbría corriente. No existiendo en un tiempo la angostura expresada, sin estorbos seguía su camino aquella; como para extinguirla, se amontonaron relucientes rocas de mármol, granito, lava, donde no alegra lós ojos ni una yerbecilla; pero, indómito el raudal, luchó un día y otro, taladrando la abrumadora mole, en la cual abundan raras y colosales figuras. Allí, como en las inmediacio-

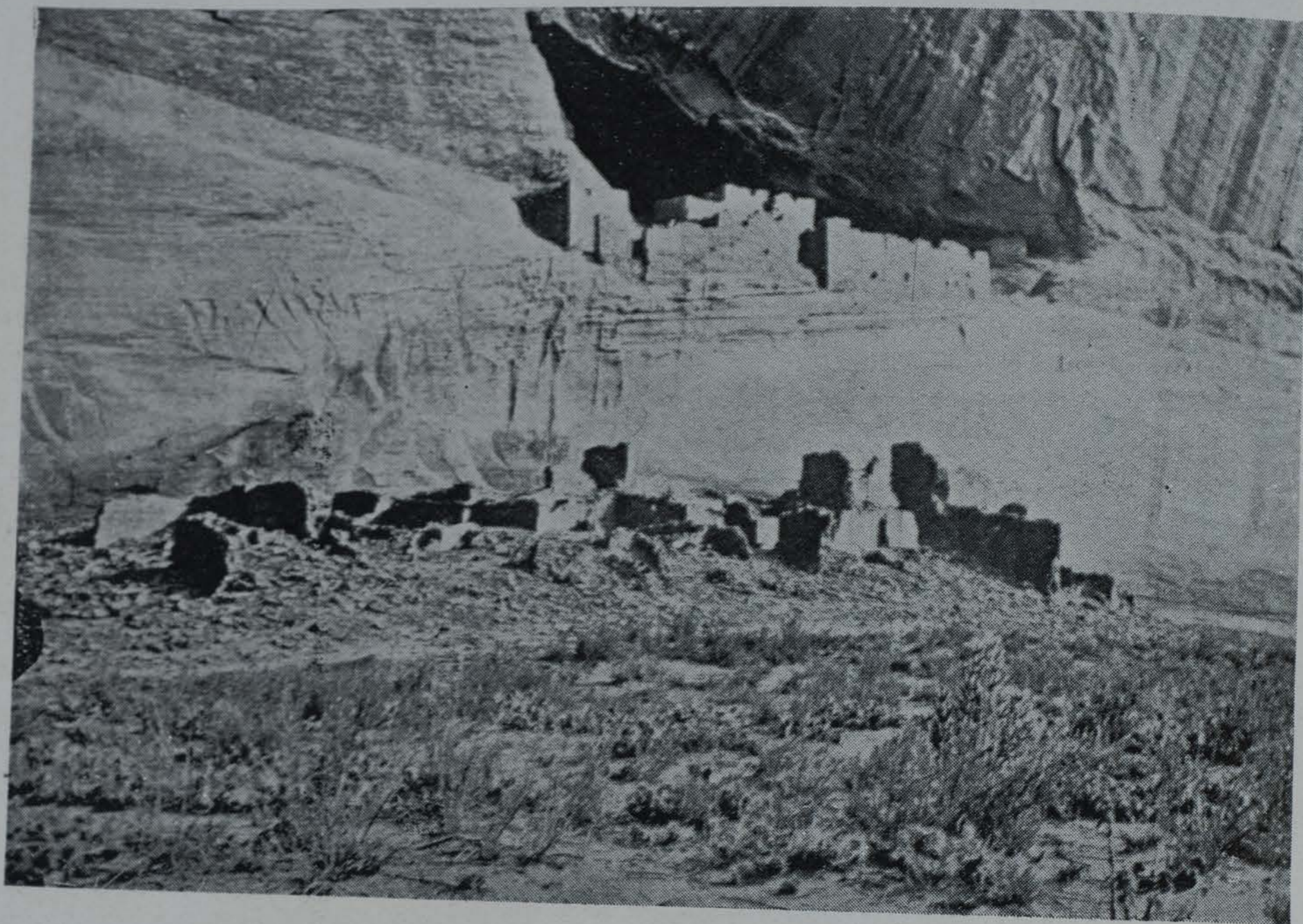
los cuales tenía al pié un terrado, quedando, por consiguiente, en segundo término respecto al de abajo.

Reseñando las magnificencias de la naturaleza americana, es imposible olvidar la catarata que, en su descenso desde el lago Erie al Ontario, produce el río Niágara, es decir *Trueno de aguas*, desplomando en insondable abismo líquida masa, calculada en unas noventa mil toneladas por segundo. Estremece la tierra circunvecina el de rumbamiento, cuyo eco percíbese á la



distancia de 60 y aún 80 kilómetros, cuando lo permite el viento. En dos cascadas desiguales, una de 312 metros de anchura, otra de 585, divide al prodigioso torrente la isleta de la Cabra, que parece graciosa navecilla, encaramada por la tempestad en la cumbre de una montaña de agua y temblando ante la inminencia de su despeñamiento. ¿Quién sabrá describir aquel asordante y espumoso caos de contrastadas olas, sobre las cuales flota inmensa nube de partículas ácueas; aquel cua-

colgante que, para el paso de un ferrocarril, no menos que de peones y vehículos, han erigido á considerable altura, no muy lejos de la catarata, como intentando oponer portento á portento. Allí nos figuramos que, á la manera del ígneo carro de Elías, hien de los aires la jadeante locomotora; sentimos ufanía al ver cuanto se agiganta el hombre, apoyado en la inteligencia y el trabajo. — Soberbia, aunque no tan famosa como la del Niágara, es la catarata de Tequendama, en la cual



CAÑÓN DE CHELLY. CONSTRUCCIONES EN LOS RISCOS. ARIZONA. E. UNIDOS.

dro de avasalladora grandeza, ceñido por frondosos bosques? Cuando lo vivifica el sol con sus rayos y lo embellece el iris ¿quién no se imagina ver en el astro la pupila del Criador que sale á contemplar su maravilla y, en el celeste arco, su sonrisa de satisfacción? Es el Niágara oda ferviente con que, en un raptó de entusiasmo, celebra á Dios la naturaleza. Manifestación grandiosa de su iniciativa, de su noble y fecunda osadía industrial, hacen los angloamericanos en el puente

el río Funza ó Bogotá se derrumba desde una elevación de 145 metros.

Ya bajo el punto de vista utilitario, ya bajo el pintoresco, los lagos hacen papel notable, descollando, con su perímetro de unos 2.200 kilómetros, el Superior, cristalino, turbulento extremadamente y que, á la par del Michigan y otros, contribuye al activísimo y vasto comercio interior de los Estados Unidos. En sus lagos poseen estos, según Mr. Carnegie, un tercio del agua dulce existente en el mundo. Entrán-



do por el río San Lorenzo un barco, puede trasladarse á los grandes lagos; después, al Mississipí; llegar por éste á Nueva Orleans, partiendo de allí para Europa con valioso cargamento de algodón. En el Utah, el lago Salado presenta aguas más salobres que las del océano; por el de Maracaibo, fantásticamente vagan, en las noches de estío, luces debidas á vapores bituminosos, que inflama el calor; las denominan *Linternas de Maracaibo*. En

dice Reclus que en las márgenes del lago de Chapala se contemplan los más bellos paisajes del territorio mejicano. ¡Cuán sorprendente fenómeno ocurre en el lago chileno de San Rafael! Cual apretada y silenciosa hueste de fantasmas, en él penetra, deslizándose, después de haber franqueado un desfiladero de negras rocas, desmedido ventisquero; húndese en las aguas, cuya profundidad alcanza doscientos metros; levántase luego, con estruendo se des-



RÍO VIRGINIA EN LOS PICOS DE UTAH. E. UNIDOS

una orilla del admirable lago de Nicaragua, como fiera dormida, rodeada de sus cachorros, yace inactivo el volcán Mombacho, á cuyo pié se ven los islotes por él engendrados; á unos 1.717 metros de altura, cercado de majestuosas montañas, muestra el lago Atitlan (Guatemala), riberas animadas por once pueblos, de posición tan varia que, si en unos, el clima y las producciones son tropicales, corresponden en otros á países templados ó fríos;

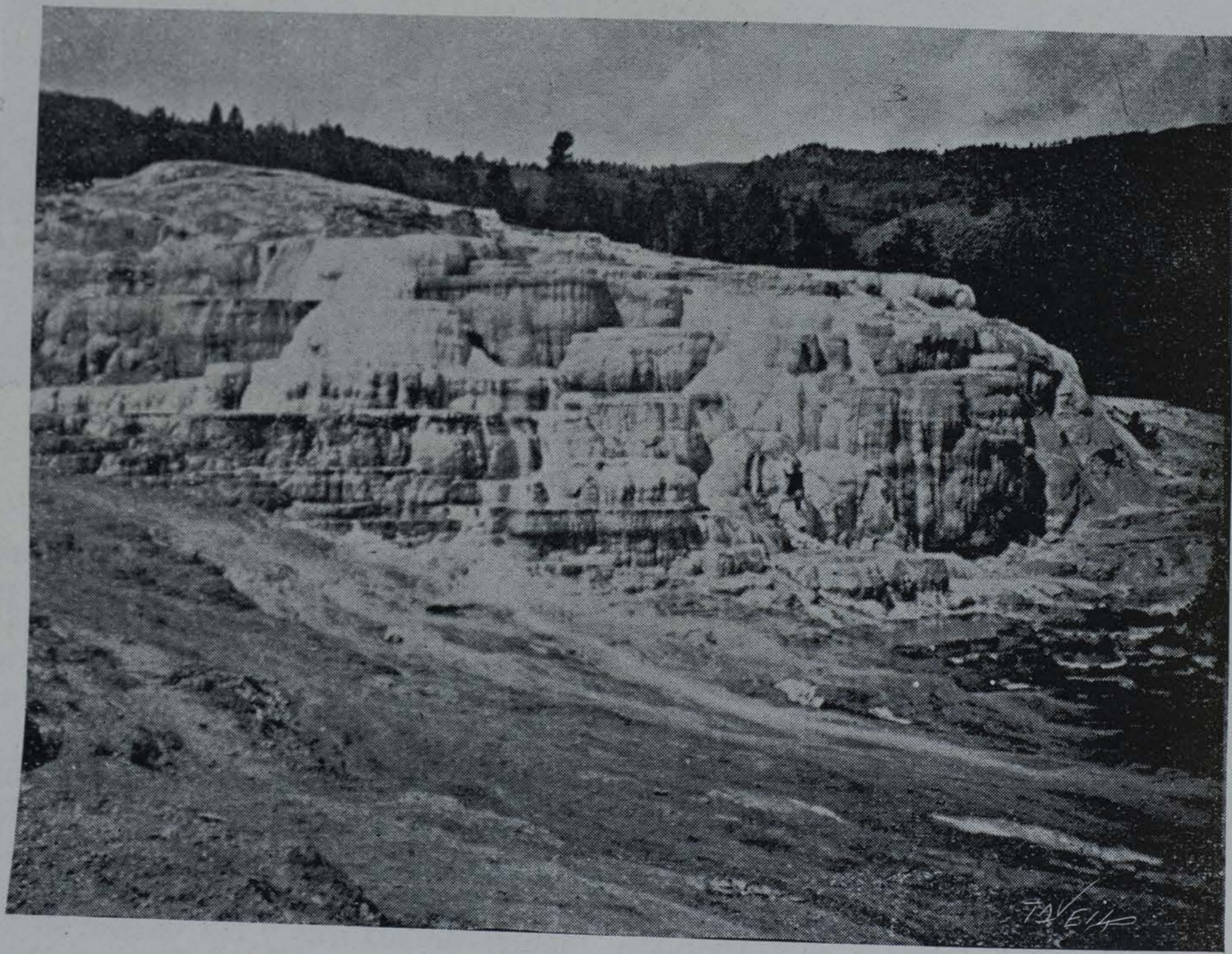
hace en témpanos, enormes algunos, y, á la postre, derritiéndose todos, por el golfo de los Elefantes, aumentan el incalculable caudal del Pacífico. Para un poeta de exaltado numen y fecunda imaginación, como Tomás Moore, el mago de *Lalla Rookh*, admirable asunto!

No siempre deslumbra con esplendores el Nuevo Mundo, pues también sabe aterrar con la imponderable violencia de sus iras y las catástrofes inherentes, como lo prueban sus hura-



canes y terremotos. En general, azotan los primeros las heciceras Antillas, que no sin temor ven aproximarse Septiembre y Octubre, meses de sus irregulares invasiones. Anunciado por extraordinario descenso del barómetro, comienza el terrible meteoro con lluvia persistente, densa cerrazón de los horizontes (que parece negar paso á toda esperanza) y ráfagas de creciente fuerza, las cuales se truecan, por fin, en torbellinos incontrastables: plantíos, árboles seculares, bosques enteros, sólidos edificios, riegan con sus despojos el empapado suelo; descomunales oleadas ahogan con su fragor los ayes de los marineros que perecen; abísmanse naves ó se estrellan en las costas. Jamás olvidará Cuba el huracán de 1.846, el *huracán-tipo*, que, en reducida zona, destruyó 105 buques de travesía, 111 de cabotaje, averió 67, mercantes y de guerra, derribó el *Teatro Principal*, de la Habana, recién restaurado, y 1.872 casas, además de maltratar 5,051, y mató á 114 personas.

Muy desastrosos han sido también los terremotos: levantadas unos 26 metros las aguas del Pacífico por el de 1,746, tragaron la población del Callao y su terreno, y, á legua y media, tierra adentro, arrojaron naves de gran porte. En 1.769, sintiéronse en la república de Salvador setecientas sacudidas teismicas; alzóse un volcán en el centro del lago Ilopango, cuyas orillas, rompiéndose, originaron una inundación. Más de 50.000 leguas cuadradas abarcó en 1.794 un terremoto chileno; aventajóle el de la Martinica, extendiéndose á 375.000; muchos millares de vidas costaron los de Riobamba, (Ecuador) y Caracas; pérdidas por valor de \$ 20.000.000 acarrió el del Perú, en 1.877; invadiendo el mar las costas, sepultó 600 individuos; anegáronse muchos bajeles. El 60% de los edificios arruinó en Charsleston (Carolina Meridional) el temblor de tierra de 1.886, quebranto equivalente á \$ 10.000.000.



PARQUE DE YELLOWSTONE. LA TERRAZA DE MINERVA. WYOMING. E. UNIDOS.



## DATOS HISTÓRICOS

Por Raimundo Cabrera.

**L**OS HECHOS y documentos que voy á hacer públicos á continuación, podrán ser útiles á los que se ocupan de la historia política de Cuba.

Sólo tuvieron conocimiento de ellos muy escaso número de personas, pues su reserva se impuso por razón de los mismos acontecimientos. Ya es tiempo de que se conozcan y aprovechen, entre otros muchos, al hacer el juicio de los sucesos que se han desenvuelto últimamente.

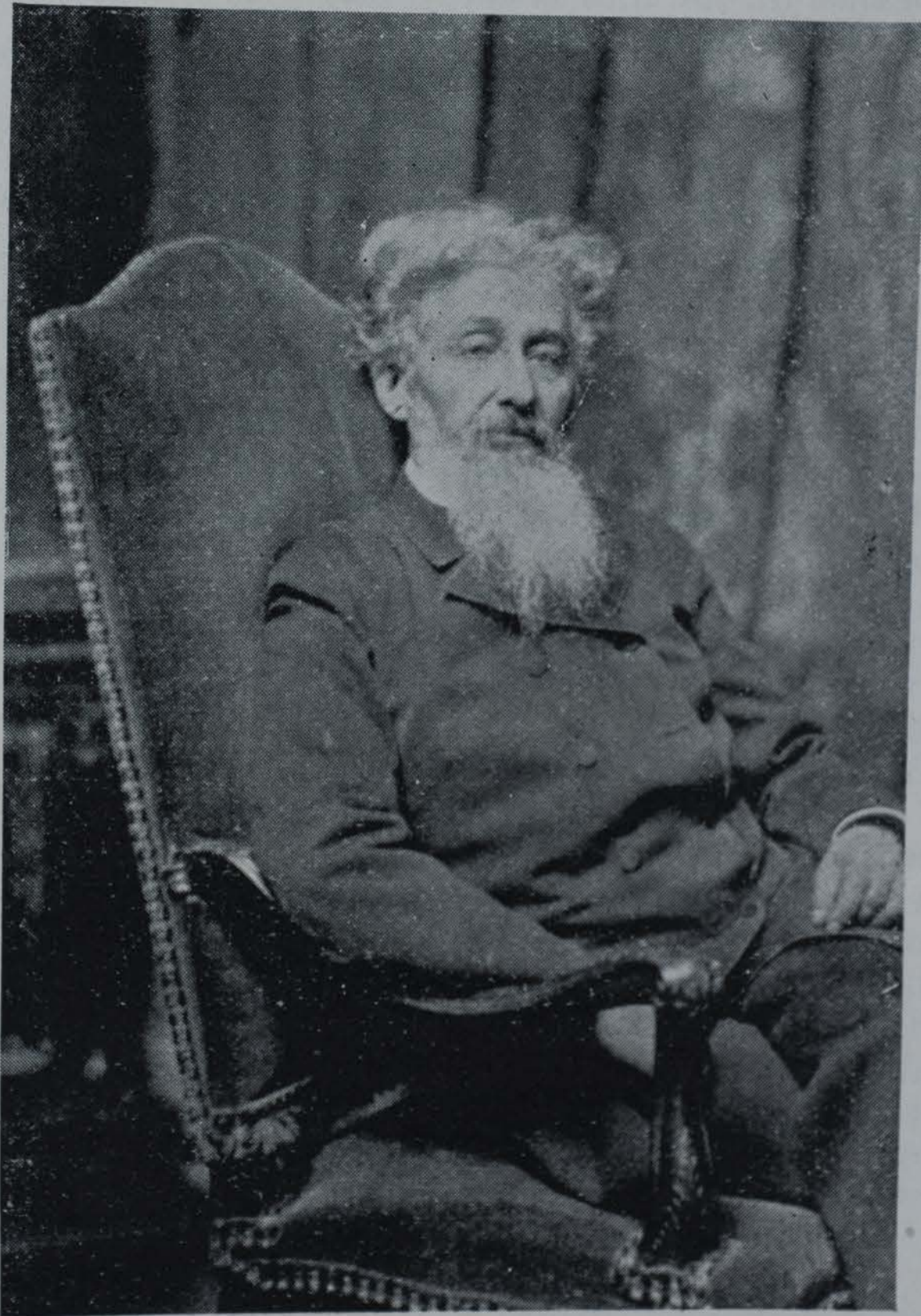
Me hallaba en París, de tránsito, durante el invierno de 1,895 á 96, y allí tuve la honra y el placer inolvidable de obtener la amistad y la confianza del Dr. Betances, uno de los patriotas más esclarecidos que han producido las Antillas españolas y hombre de cualidades superiores reconocidas.

El Dr. Betances me consultó repetidas veces sobre los asuntos de Cuba en su carácter de Delegado de la Junta Revolucionaria, no obstante el retiro y retraimiento en que yo vivía y con aquella dulce persuasión de su carácter apostólico llegó á asociarme confidencialmente á muchas de sus labores hasta el extremo de llamarme su secretario íntimo.

Una mañana se presentó muy agitado en mi habitación diciéndome lleno de entusiasmo:

—¡Victoria!..... España, nos pide la paz.

En pocas palabras me enteró luego de la situación. Dos de los comisionados enviados á París, desde Madrid,



DR. R. E. BETANCES.

para colocar los títulos ó valores conocidos con el nombre de "Cubas" le habían visitado proponiéndole soluciones en la cuestión de Cuba y afirmandole que lo hacían debidamente



autorizados. El, el integérrimo Doctor Betances, se había negado á oírles, á no ser que las proposiciones tuviesen por base el reconocimiento de la Independencia de Cuba, según prescribía la Constitución Revolucionaria.

—Ha hecho usted mal, le dije cuando me pidió opinión; hay que poner puente de plata al enemigo que se retira: oír por lo menos; tomar copia de lo que traigan; penetrarse de su carácter y comisión, de lo que pretenden y exponerles lo que resueltamente se quiere.

Betances comprendió bien pronto el alcance de mi indicación y deliberamos largamente.

Como resultado de lo que hablamos, recibió de nuevo en su despacho de la *Rue Chateaudun* á uno de los enviados —D. Adolfo de León—y le hizo presente que *ante todo* debían presentarse y *cambiarse credenciales* y que sin perjuicio de mantener el principio de la Constitución Revolucionaria y presentarle por su parte formas bajo las cuales pudiese cumplirse ese precepto y discutir bases de paz, no se negaba á enterarse de las que el Comisionado traía, por mera atención personal, pero sin contraer el compromiso de comunicarlas en su carácter oficial á la Delegación Revolucionaria de New York, de quien dependía. (1)

En esa segunda entrevista convinieron León y Betances pedir las necesarias credenciales para acreditar su carácter respectivo: el primero ofreció que las reclamaría de Madrid y el Doctor telegrafió al Sr. Tomás Estrada Palma reclamando su nombramiento oficial de Delegado en París, que aun no se le había enviado oficialmente y escribió al mismo Sr. Estrada Palma instruyéndole de estos hechos.

Betances indicó al pretense enviado que en breves días le daría un proyecto de bases ó formas que le hicieran posible,—á él, Delegado y fiel servidor de la Revolución—recibir proposiciones de paz y comunicarlas á su Gobierno sin infringir el artículo

de la ley fundamental de la Revolución. Y por mera cortesía, al efecto de leerlo, sin comprometerse más que á leerlo, para satisfacer su curiosidad personal y corresponder á las instancias del Sr. Adolfo de León, tomó de él, manuscritas, y sin firma ni legalización alguna, los proyectos del tenor siguiente, de los que saqué copia.

## I.

Entre el Gobierno de S. M. la Reina Regente, primera parte contratante, representada por el Sr. D..... en el modo y forma que acredita en documento adjunto de fecha ..... suscrito por..... y de conformidad, se considera fehaciente para los efectos del presente convenio.

Y como segunda parte contratante la Junta Separatista de New York (Estados Unidos de la América del Norte) representada en París por el Sr. D. R. E. Betances, con plenos poderes de carácter general, se ha dicho, estipulado y escrito cuanto á continuación se expresa en los artículos siguientes:

ARTÍCULO 1º—El Gobierno de S. M. la Reina Regente y la Junta Separatista inspirándose en el interés público; en el mutuo deseo de conseguir á plazo breve el fin de una lucha nociva para todos: queriendo ejercer acción provechosa en pro de los intereses generales, sientan como primera base de acuerdo, la promesa recíproca de un armisticio celebrado en el momento mismo en que este convenio sea ratificado por las dos partes contratantes.

El armisticio se fechará conforme á las condiciones enunciadas en el acta adicional que va adjunta á este tratado de paz y avenimiento.

ARTÍCULO 2º—La primera parte contratante se obliga, cambiadas que sean las ratificaciones ú organicen en virtud de una ley las nuevas relaciones de España y Cuba, definiéndolas al tenor de los artículos 3º, 4º y 5º de este convenio.

ARTÍCULO 3º—El Gobierno de S. M. la Reina Regente y la Junta Separatista convienen de mutuo acuerdo que á la Isla de Cuba, provincia española, se le concederá por ley hecha en Cortes y á título perpetuo é irrevocable, un fuero especial.

Un organismo administrativo y financiero será deliberado y acordado por las primeras cortes cubanas que sean convocadas, en virtud de la constitución política que otorgará á la Isla de Cuba el Gobierno de S. M. la Reina Regente cuando, hecho el cambio de las ratificaciones del presente convenio, sea completa y pueda darse por concluida la obra del restablecimiento de la paz.

El fuero especial concedido por ley con arreglo á la obligación contraída por la primera parte contratante en el artículo 2º de este convenio contendrá las bases de la Constitución política Cubana, cuyo fin y sentido interno han de ser la concesión del ejercicio de todos los derechos constitucionales á favor de los ciuda-

(1) Léase la Memoria del Partido Revolucionario de Puerto Rico. Acta: página 165.—Imprenta Howes, New York, 1,898.



danos de la Isla de Cuba junto con la real y libre práctica del Gobierno directo y garantía de los derechos administrativos y gubernamentales formulados en leyes orgánicas deliberadas y votadas por los mismos cubanos.

Cuantas funciones en el organismo del Estado son inseparables del acto de gobernar y administrar serán de hoy más con arreglo á la ley constitucional, considerándolo como dominio legal, propio y exclusivo de los cubanos. Pero la administración de la justicia, la dirección y trato de las relaciones exteriores, el mando de la fuerza pública pertenecerán exclusivamente á España y se considerarán como derechos inherentes á la soberanía, cuya enagenación no es lícita.

En consideración de sus derechos de la Soberanía, que vienen de ser enumerados, residirá en la Isla de Cuba;

Un Comisario Regio Civil ó Militar de Real nombramiento.

Las fuerzas de mar y tierra necesarias para el buen orden de la Isla y Gobierno interior así como para el cumplimiento de las órdenes del Gobierno efectivo cubano, dependerán del Comisario Regio.

Todos los nombramientos del poder judicial habrán de someterse á su aprobación. Las rentas, públicas incluso la renta de Aduana, serán administradas por el Gobierno cubano. La Gobernación en el sentido más lato le competirá exclusivamente.

La Isla de Cuba no contribuirá á los gastos de la Nación Española, ni al reclutamiento de los ejércitos de mar y tierra.

Queda á cargo del Gobierno cubano el pago de la deuda existente de aduanas y de otra cualquiera que se pactase con la restricción que se expresa respecto de la subvención especial en el artículo 5º de este convenio.

El Gobierno cubano no tendrá representación cerca de Gobiernos extranjeros.

Los Códigos españoles regirán en la Isla de Cuba.

La justicia dictará sus fallos en nombre de S. M. la Reina Regente de España.

ARTÍCULO 4º—Entre Cuba y España no existirán derechos arancelarios de Aduanas.

Las relaciones marítimas recíprocas serán consideradas por ambos como navegación de cabotaje.

ARTÍCULO 5º—Para facilitar el servicio de la deuda cubana, el Gobierno de S. M. la Reina Regente, acepta el principio de una subvención dividida en diez anualidades cuya importancia será determinada por convenio especial.

De igual modo se pactará el reembolso de esta subvención mediante una forma de reintegro que se escalonará en cierto número de anualidades.

ARTÍCULO 6º—Desde esta fecha se ha concedido á la Junta Separatista un plazo de veinte días por razón de la distancia para la ratificación de este convenio.

París, en doble expedición, etc.

ACTA ADICIONAL.

Las dos partes contratantes convienen que se negociará un armisticio conforme á lo acordado

por el artículo primero del tratado de avenencia y paz firmado en el día de hoy y sometido á ratificación cual lo expresa el artículo 6º del mismo.

El armisticio será regido por los artículos siguientes:

ARTÍCULO 1º—Tan pronto como se haya ratificado el canje de las notificaciones, la Junta de New York y el Excmo. Sr. Gobernador General de la Isla de Cuba, expedirán á las fuerzas que militen bajo sus respectivos mandos, las órdenes necesarias para la suspensión inmediata de las hostilidades.

ARTÍCULO 2º—Competirá al Excmo. Sr. Gobernador General determinar cual haya de ser la línea de demarcación entre unas y otras fuerzas y cuáles los acantonamientos de unas y otras, poniéndose á este fin de acuerdo con un Delegado de la Junta de New York que revestido de poderes "ad hoc" venga á la Habana en virtud de salvo-conducto concedido por el Capitán General.

ARTÍCULO 3º—Conforme á las precedentes, el armisticio se celebrará en condiciones de perfecta igualdad estratégica dejando intactas las respectivas posiciones de unas y otras fuerzas.

Tal es la voluntad de ambas partes contratantes.

ARTÍCULO 4º—Se convendrán los medios más propios para el racionamiento de las fuerzas separatistas en condiciones iguales al del Gobierno de S. M. la Reina Regente.

Y si, algunas unidades de las primeras en sitios desprovistos de abastecimientos fuese preciso que fueran racionadas, el Gobierno de S. M. la Reina Regente de España se obliga á dictar con este objeto las órdenes que sean necesarias.

ARTÍCULO 5º—El armisticio se convendrá por un período de 15 días y podrá ser prorrogado por otro período cuya duración determinará de acuerdo con el Delegado de la Junta de New York el Excmo. Sr. Gobernador de la Isla de Cuba.

ARTÍCULO 6º—El armisticio llegará á su término cuando se haya convenido el modo y forma de entregar las armas poseidas por las fuerzas separatistas.

ARTÍCULO 7º—Verificada la entrega de las armas, los jefes de los grupos separatistas podrán á su voluntad ó permanecer en Cuba ó pedir que se les expidan pasaportes para los puntos que ellos mismos designen.

ARTÍCULO 8º—Bien permanezcan en Cuba ó hagan uso del derecho de trasladarse á otros puntos, la Junta Separatista se obliga á proveerlos de los medios pecuniarios que sean necesarios.

ARTÍCULO 9º—El Gobierno de S. M. ofrece espontáneamente contribuir al efecto previsto por el artículo anterior.

A este efecto pondrá en manos del Sr. Don ..... Delegado en París de la Junta de New York, la cantidad de 25 millones de francos, seis días después que se haya verificado el canje de las ratificaciones del presente tratado de avenencia y paz.

ARTÍCULO 10º—Las partes contratantes con-



sideran esta acta adicional como parte integrante del tratado firmado hoy.

#### CONVENIO ESPECIAL RELATIVO A LA JUNTA CUBANA.

Adjunto al tratado de avenencia y paz, las partes contratantes estipulan que el convenio especial relativo á la deuda cubana que en uso de las facultades conferidas por el Gobierno de S. M. la Reina Regente, en virtud del fuero especial, se emitiese en lo sucesivo, se habrá de regir á tenor de los siguientes artículos:

ARTÍCULO 1º—De hoy más la deuda existente de Aduanas de la Isla de Cuba emitida por el Estado español y con su garantía subsidiaria, pasa á ser exclusivamente cubana.

El fuero especial descrito en el artículo 3º del tratado de avenencia y paz, rompe el vínculo de este derecho del cual deriva la garantía subsidiaria.

La deuda actual y toda otra que se crease no gozarán de la garantía subsidiaria del Estado español.

Para facilitar al Gobierno cubano el servicio de pagos de intereses y amortización de la deuda cubana existente, el Gobierno de S. M. la Reina Regente consiente una subvención de veinte millones de francos en cada uno de los diez primeros ejercicios que darán principio en cuanto se canjeen las ratificaciones del tratado de avenencia y paz.

ARTÍCULO 2º—Finalizados que sean los primeros ejercicios, el Gobierno cubano reintegrará al Estado español la cantidad de doscientos millones de francos que, en conjunto, durante los diez primeros ejercicios, suman las diez subvenciones inscritas en el artículo anterior.

Este reintegro se verificará mediante el pago de quince anualidades de la cantidad de 17.980 francos cuya primera tendrá lugar en 1,906 y en 1,921 la última.

ARTÍCULO 4º—El Gobierno de S. M. la Reina Regente remitirá á la segunda parte contratante, copia auténtica sinóptica de la Deuda de Cuba, en fecha 1º de Mayo próximo incluso la parte de ella que haya sido pignorada.

ARTÍCULO 5º—Con el objeto de procurar la mayor disminución posible de la Deuda pública y también para fomentar la riqueza de la Isla de Cuba, aumentar la población y fortalecer los elementos del trabajo, se conviene de mutuo acuerdo que el Gobierno de S. M. la Reina Regente autorizará á la segunda parte contratante para declarar tierras públicas todas aquellas que no pertenecen á nadie.

ARTÍCULO 6º—El producto de la venta de estas tierras á censo enfitéutico se habrá de destinar á la amortización de la Deuda cubana.

ARTÍCULO 7º—El presente convenio especial relativo á la Deuda cubana se considera de mutuo acuerdo como formando parte integrante del contrato de avenencia y paz.

La indignación del venerable Betances al leer tales proyectos no es para expresarse en estas líneas. Aquel gran corazón de suprema sencillez y de lealtad purísima, no podía conce-

bir ni aceptar la doblez ni aun en ese arte soberanamente mundano que se llama diplomacia. Su primer ímpetu fué “*devolver los papeles*” y decir al enviado que no había de llevarse á Cuba á otro Zanjón sino luchar ó morir por la Independencia.

Betances me había encargado la redacción de las Bases que pudieran aparecer propuestas por el enviado y trasmitirlas él por medio de la Delegación en New York al Gobierno insurrecto de Cuba y yo, que había preparado ya el trabajo, le tranquilicé leyéndoselas y aconsejándole que rechazando desde luego las que acaban de leerse, las presentase como única forma en que pudieran iniciarse y trasmitirse á Cuba las proposiciones, previo canje de credenciales.

Esas Bases que consultamos detenidamente con el único cubano de representación que por entonces prestaba abiertamente ó sin timidez atención á los asuntos de Cuba, el Dr. Luis Estévez y Romero—quien las aprobó—así como cuanto se había hecho—y hasta puso su mano en punto muy importante—sirvieron para que el Comisionado diese por terminada y estéril su gestión, pues España nunca consentiría en otorgarlas ni menos presentarlas como suyas, pues el sentimiento nacional se sobrepondría y se gastaría la última peseta y el último hombre, no sólo contra la Revolución de Cuba, sino contra los mismos Estados Unidos, en cuyo Congreso se discutía á la sazón con calor y gran excitación la cuestión de la beligerancia de los cubanos.

A esta sazón regresé á New York y por cartas posteriores del Dr. Betances supe que el asunto quedó en tal situación terminado.

Las Bases á que acabo de referirme—y que publicaré en un nuevo capítulo—sirvieron para nuevas deliberaciones y tentativas de hacer paz con los cubanos, en conferencias y correspondencias iniciadas por el Ministro de España en Washington, Sr. Dupuy de Lome, cuyo texto auténtico también va á ser objeto de publicación en el próximo número de esta Revista.



## EL IMPERIO AMARILLO.

I—SUS GRANDES PUERTOS.—II.—OBSTÁCULOS QUE SE Oponen Á LA OBRA DE LOS MISIONEROS DE LA CHINA.—III.—EL MÁS CRUEL DE LOS CAPRICHOS DE LA MODA CHINA.

I Tien-Tsin, ciudad que fué el teatro de una reñida batalla, es el gran puerto de la China Septentrional. Hállase situada en la margen izquierda del Pei-Ho, un poco más abajo de la extremidad del gran canal. La antigua ciudad amurallada con sus arrabales, que se extienden más de seis millas por el río y otras tantas por el canal, contiene una población que excede de un millón si el censo fuese á incluir á todos los que habitan en los bárcos, habitaciones que pululan en el río y el canal en el espacio de muchas millas y se vería que la población se aproxima más bien á dos millones.

No pudiera imaginarse mayor contraste que el que ofrece la ciudad china con sus casas bajas y pequeñas, de ladrillo gris, cubiertas de tejas, llenas de musgo, apiñadas á lo largo de calles estrechas y tortuosas que están atestadas todo el día con una multitud de chinos gritando y disputando, atraídos allí de todas las provincias del imperio y la hermosa y bien trazada ciudad extranjera que yace al Sur á las márgenes del río. Bien puede jactarse esta ciudad extranjera de Tien Tsin de ser el municipio modelo del mundo.

Consérvanse sus calles anchas sombreadas y bien empedradas, en la más escrupulosa limpieza, mientras que sus edificios públicos y mejoras honrarían una ciudad de población cien veces mayor, porque los miembros de esta colonia extranjera sólo suma unos mil quinientos. Tien-Tsin es el segundo de los puertos de la China, que está muy por encima de Cantón y sólo superado por Shanghai. Es la única salida para el tráfico para la provincia metropolitana de Chihlí, de Shausí, Shensí y Kansuch, de la Mongolia y gran parte de la Manchuria ó sea de un territorio que tiene una población mayor que la de los Estados Unidos.

Para los Chinos, es después de Pekín, la ciudad más importante del imperio, porque es el puerto de aquella capital, la portada por donde pasa todo el comercio entre las provincias conquistadoras del Norte y el resto del país. No hay otra ciudad en la China que pueda ofrecer tan abigarrada población; manchús altos de rostro pálido, y mongoles achaparrados y de piernas torcidas; los coreanos con sus altos sombreros y los magestuosos tibetanos; cantoneses pequeños y de amarilla faz y y boteiros de las cabeceras



SOLDADO CHINO ARMADO DE UN VIEJO FUSIL "GINGAL."



del yang-tse; fornidos hijos de Cham junto con los despreciados enanos del Japón; tonquineses y piratas de Formosa, tiameses y malayos, europeos y americanos.

Bajando el Pei-Ho y cruzando el Golfo de Pei-Chihli se halla Chefoo, que ocupa la costa noreste del promontorio de Shantung. Este es uno de los puertos más abrigados del mundo, rodeado como si dijéramos de un largo dedo formado por montañas que forman una bahía de seis millas de longitud por tres de ancho, dividiéndola de las borrascosas aguas del Golfo. En tierra firme y frente á la punta del dedo elévase una colina cónica que tal parece fué dispuesta allí para una atalaya y en ella se ha establecido una estación meteorológica. La playa en la cabeza de la bahía es una de las mejores que pudiera encontrarse y ha llegado á ser un importante lugar veraniego. La ciudad solo cuenta unos 40,000 habitantes, pero ocupa posición magnífica en la vertiente de las colinas al sudoeste de la bahía y los muchos retiros que abundan en las lomas que dominan la ciudad fueron el asilo en que se refugiaron los fugitivos de Tien Tsin. Chefoo es un puerto importante siendo la salida del Shantung oriental que tiene una población como de 10.000,000.

Todos los vapores de Tien Tsin hacen escala en Chefoo, en su ruta para Shanghai que yace justamente dentro de la boca del río Yangtse en un pequeño tributario llamado el Wusung. Shanghai es el mayor puerto de la China; su población nativa sólo asciende á 450,000, pero tiene la mayor colonia extranjera que se encuentra en

Oriente y que excede de 5,000 almas. El Yang-tse que corre por sus puertas es el Missisipí de la China y es allí donde todos los cargamentos del océano se trasbordan para los otros puertos en los ríos y en la costa. Tiempo hubo en que la ciudad extranjera de



CASTIGO DEL CEPO QUE SE APLICA Á LOS PRISIONEROS EN CHINA.

Shanghai podía, como la de Tien Tsin, invitar la comparación con cualquier ciudad, pero desde que los chinos han descubierto que gozan de inmunidad y están libres de extorciones habitándola, pululan allí en increíble número y ha venido á ser el refugio de todos los reformadores chinos cuya pernicio-



sa actividad no ha llegado aún al punto de que se ponga precio á su cabeza; estos últimos deben huir más al Sur, á Hong Kong. Shanghai goza de la reputación de ser la ciudad más *dura* del Oriente, mientras que sus correspondientes de la prensa gozan fama de ser los mentirosos más monumentales del mundo.



UNIFORME PECULIAR DEL POLICÍA CHINO EN SHANGHAI.

Hong Kong no es ciudad china sino una colonia de la Corona de la Gran Bretaña; es una isla pequeña y montañosa que yace cerca de tierra firme en la boca del famoso río de las Perlas sobre el que está situada la gran ciudad de Cantón. Fué cedida á la Gran Bretaña después de la guerra del opio en 1.840, y la construcción de uno de los mayores puertos del mundo en sus

peñascosas laderas es uno de los triunfos de la persistencia anglo-sajona. Tiene una población de 250,000 almas y su comercio, que no es otro que el reembasar y trasbordar mercancías para los puertos chinos, es igual al de todos los puertos de la China unidos. Es una hermosa ciudad construida sobre terrados que se elevan por la ladera de la montaña, y que domina un magnífico puerto poblado de naves de todas partes del mundo, y mirando á distancia al otro lado de la bahía expláyase la vista por los campos de arroz que se pierden en el horizonte en la provincia de Kwangtung, el paraje más densamente poblado del mundo.

II Numerosos son los obstáculos que se ofrecen á la obra de los misioneros en todas partes, pero cada país y nacionalidad presentan dificultades especiales.

El primero que se nota en lo referente á la China es el que se ha afirmado ahora con tanto énfasis, ó sea, la aversión á todos los extranjeros; «Demonios extranjeros» es la designación que aplican los chinos á los inmigrantes, ya sean misioneros, comerciantes, viajeros, embajadores, ó lo que fueren. Pero el término implica, menos que menos, que el de demonio á los mismos extranjeros. *Fan Kivei* significa algo impuro, fantástico, extraño, terrible. No significa demonio; esta es sólo una expresión específica de un sentimiento general de que

cuanto sea extraño y diferente de lo indígena, es impuro. El misionero despierta curiosidad y sospecha por su aspecto, traje, lenguaje, modales y costumbres; de aquí que pronto se le acuse de toda clase de diabluras, tales como de envenenar los pozos, sacarles los ojos á los niños, etc.

La presunción y arrogancia de los literatos es el segundo obstáculo que



confronta á los misioneros. Pocos de aquellos se han convertido al cristianismo, y se adhieren á las enseñanzas de Confucio y á las tradiciones de su patria. Los chinos mahometanos son inaccesibles para el misionero, excepto por la página impresa; son numerosos y han estado en la China doce siglos y donde más abundan es al Norte,



UNA BELLEZA CHINA QUE SE DISTINGUE POR LA PEQUEÑEZ DE SUS PIÉS.

donde se ha centralizado el movimiento boxer. Constituyen la quinta parte de la población de Pekin y se dice que pasan de 10.000,000 los que habitan la región al norte del Yang-tse-Kian solamente.

El tercer obstáculo para el éxito de las misiones en China es la bien conocida superstición de los chinos. *Fung shwui* significa el «viento y el agua,»

el temor de sus influencias. La geomancia fué reducida á ciencia en el siglo XII y vino á envolver toda la vida. Fúndase en el dualismo de la naturaleza, el varón y la hembra, lo positivo y lo negativo, lo bueno y lo malo, y ha de conservarse el equilibrio entre estos ó serán gravísimos los resultados. Los geomancios regulan esto mediante sus honorarios y los sacerdotes Budistas y Tavisistas explotan este sistema tan extendido y absurdo. Los ferrocarriles y telégrafos perturban el equilibrio entre las colinas y los valles, de allí que no deben construirse, ó si ya lo están, deben destruirse cuando se ofrece la oportunidad. Es obvio que la verdadera ciencia apartará el espíritu de los chinos de sus errores y de aquí que es importantísima la obra educadora de los misioneros y las misiones.

El cuarto obstáculo al adelanto de las misiones en la China es el culto de los antepasados, que es la más antigua y solemne forma del culto chino. La piedad filial es la raíz de todas las instituciones chinas, y depurando el análisis, la verdadera religión de la China es el culto de los antepasados, y se funda en la parte mejor de la naturaleza humana. Al morir un hombre, una de sus tres almas separa á la tableta que ha sido preparada para su ocupación por su hijo ma-

yor. Consérvase esta tableta en un altar ó en los hogares de los poblet y diariamente se le elevan preces. El cabeza de cada familia es su sacerdote; los más jóvenes suceden á los mayores cuando mueren, y se ofrecen las oraciones temiendo la venganza de los difuntos si no se hicieren. La tendencia de esta clase de culto es la exaltación de la esposa y la posición de la



mujer; pero es idolatría, y el cristianismo y el culto de los antepasados son mutuamente exclusivistas.

El hábito del opio es el obstáculo final para el progreso de las misiones, y sobre la Gran Bretaña recae la responsabilidad por la introducción del opio en la China. La historia de este asunto es bien conocida así como los degradantes efectos de ese vicio.

Todos estos obstáculos son numerosos y formidables; pero las iglesias católicas y protestantes de Europa y América no han retrocedido ante ellos, y no lo harán, sea cual fuere el resul-

ción, pero refiere la tradición que cierta emperatriz de la China, allá por los confines crepusculares de la historia china, se vió afligida con unos piés patituertos y obligó á todas las damas de la corte á ligarse los piés, procurando conseguir así, artificialmente, la misma deformidad con que la abrumó la naturaleza. Hay dos maneras distintas de ligar los piés que están en boga entre los chinos, pero en ambos casos el procedimiento viene á ser el mismo, obteniéndose los distintos resultados por la manera en que se efectúan las ligaduras. El



UN CEMENTERIO CHINO.

tado del último levantamiento de los chinos y de las cuestiones internacionales á que ha dado origen.

III Cuantos tengan el más ligero conocimiento de la China tienen noticia de la costumbre de ligar los piés de las muchachas chinas, pero muy pocos, seguramente, conocerán el penoso procedimiento á que se recurre para conseguir esos menudos piés que tanto estiman los chinos.

No se sabe cómo se originó esta cruel costumbre, y ni los mismos chinos pueden precisar la época de su adop-

instrumento que se usa es un pequeño rollo de tela firme de algodón como de dos y media pulgadas de ancho, que ha de ser muy resistente y no ceder en lo más mínimo, y que se tejerá expresamente para ese objeto. Generalmente el procedimiento comienza cuando las niñas llegan á la edad de seis ó siete años, si bien en algunos casos, cuando se desea formar un primoroso par de «dirios de oro,» como llaman los chinos á estas tristes deformidades, las ligaduras comienzan á hacerse desde la edad de 3 ó 4 años.



Se recoge el pié doblando todos los dedos, excepto el mayor, debajo del empeine, forzando á este último para arriba. Cuando esto ha durado algún tiempo y el pié ha tomado forma puntiaguda y arqueado mucho el empeine, se extiende la ligadura comprimiendo los dedos y el talón unidos para evitar la mayor longitud de pié. En las ligaduras que se usan en la China Septentrional se toma mayor empeño para obtener el efecto puntiagudo, mientras que en la China Meridional lo que se procura es la forma de pié más corto, de manera que pierden la punta y parecen unos muñones.

Es imposible describir los atroces dolores que sufren las niñas chinas con las ligaduras de los piés. Comenzando cuando son jóvenes y sus piés crecen, los ligan y envuelven tan fuertemente que impiden la circulación de la sangre casi por completo, y dejan puestas las ligaduras cuanto sea posible, semanas enteras; porque se dice que en cada nueva ligadura se pierde algo de primor. Pero lo peor del caso es que este suplicio se ha de sufrir toda la vida, porque la ligadura no cesa nunca.

Las grietas y fisuras que esto causa en los piés se llagan con frecuencia y también aparece á menudo la gangrena para dar fin á tanto sufrimiento. A fin de evitar esto, se acostubra polvorear los piés con sal de nitro al fajarlos, y así casi puede decirse que los

ponen en conserva. El resultado de estas ligaduras es que todo el peso del cuerpo, al pararse, descansa sobre el talón y el pié pierde la facultad de equilibrar el cuerpo. Una mujer, con estos piés pequeños, no puede pararse quieta sino que, como quien monta zancos, ha de estar dando pasos constantemente para no perder el equilibrio.

Causa asombro ver cómo las chinas se han aferrado á este cruel capricho de la moda. Para ellas es un signo de respetabilidad, y su elegancia y distinción se mide por el mayor tamaño de su deformidad. Las que tienen los más *petits* «dirios de oro» son las que contraen los más ventajosos matrimonios, y las que no tienen otro mérito son muy solicitadas por sus menudos piés.

Precisa advertir que esta costumbre es particular de los chinos, porque los mongoles y los manchús jamás la adoptan; pero tan cara le es á los chinos, que el más grande emperador de la dinastía actual, que impuso el uso de la coleta como signo de sujeción, no se atrevió á arriesgar su autoridad en la tentativa de suprimir la costumbre de ligar los piés, si bien prohibió su práctica dentro del recinto de su capital en Pekin.

Sin embargo, felizmente se comienza á hacer sentir la obra de los misioneros, y las sociedades de los naturales hacen gran propaganda para abolir esta antigua y cruel costumbre.





# LA MISA, LA CEIBA Y EL TEMPLETE

ERRORES HISTÓRICOS

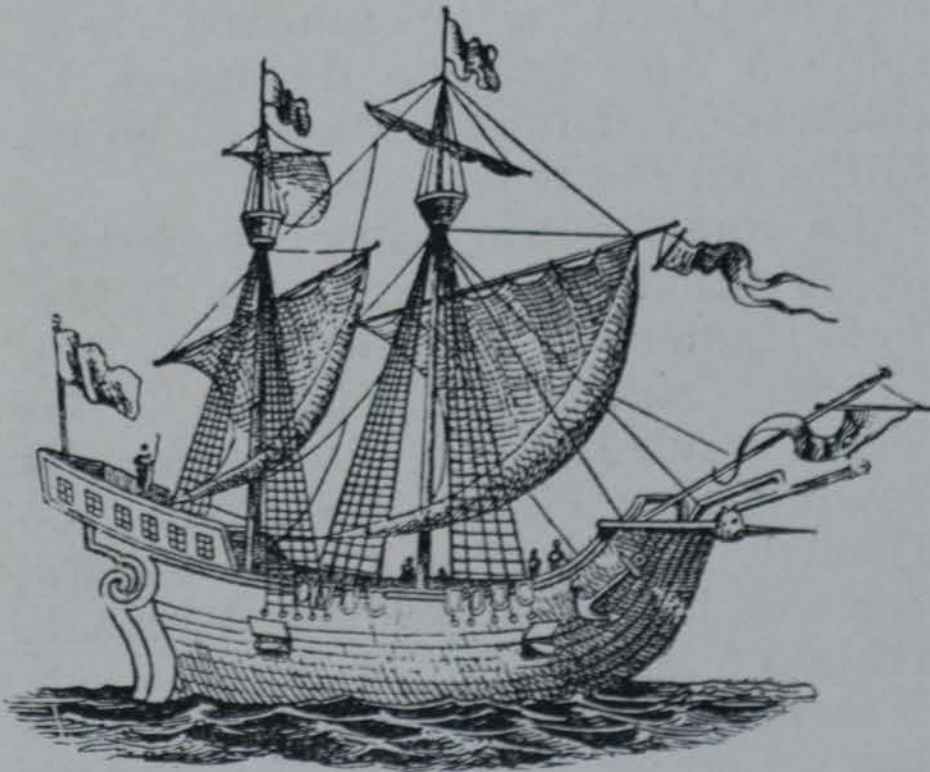
Por Antonio Miguel Alcover.

**A**NTES de comenzar, un poco de Historia. Refiere esta, que cuando Frey Nicolás de Ovando, hubo arreglado á su manera los asuntos internos de la vecina isla de Haytí, conocida en los tiempos á que vamos á referirnos por La Española, y mucho antes por Quisqueya, fijó su atención en Cuba, á cuyo efecto equipó dos carabelas para el bojeo de nuestras costas; dando el mando de la expedición al capitán Sebastián de Ocampo, á quien encargó expresamente que averiguase si Cuba era una isla, ó parte del continente, como así la creyó hasta su muerte Cristóbal Colón. Después de haber andado Ocampo largo trecho por la costa norte de la isla, y observando que las embarcaciones se le habían averiado algo, determinó entrar en el primer puerto que encontrase y ofreciera buen abrigo, no solo con el objeto de reparar aquellas, sino de dar asueto á su gente. Así pensaba el capitán cuando se hallaba á la altura de Matanzas. Después de haber andado unas cuantas horas con tiempo bonancible, observó junto á un promontorio de la costa, una boca estrecha algo parecida á la desembocadura de un río. Puso proa hacia tal lugar, entrando con sus barcos y admirándose aquellos intrépidos navegantes, al observar que no se trataba simple y erróneamente de la boca de un río, sino de una espléndida y espaciosa bahía, que no es otra que el magnífico puerto de la Habana. Ocampo quedó verdaderamente sorprendido ante la magnitud y esplendidez de la bahía. La denominó *Puerto de Carenas*, pues “cuando estaba empeñado en los preparativos para la reparación de las naves y

pesaroso de no traer consigo brea ni alquitrán para la carena de que tanto necesitaban, quiso su buena fortuna repararle cosa de más provecho, descubriéndole en una de sus excursiones por las orillas del puerto, un abundante manantial de asfalto, (betún conocido vulgarmente con el nombre de chapapote) que le fué en extremo útil para salvar las carabelas de una destrucción casi cierta.”<sup>(1)</sup> Todo esto que venimos exponiendo acontecía allá por los años de 1508.

No debiéndose olvidar que por entonces imperaba en los pueblos cristianos, como España, una ortodoxia, más que pura, imbecil y exageradísima, no es de presumirse que, habiéndose detenido aquel puñado de católicos castellanos en este puerto algún tiempo para carenar sus naos, y que, por otra parte, les hubiera ido tan bien, fueran á privarse del más obligatorio precepto de su creencia, cual es la celebración de la misa. Pero, á pesar de esto, no existe,—al

(1) Guiteras.



CARABELA.

De un grabado en madera del siglo XIV.



menos descubierto hasta el día—documento alguno que irradie luz sobre este punto. Sclamente por conjeturas se llega á decir, que Ocampo bien pudo haber celebrado en las orillas del *Puerto de Carenas* semejante acto religioso. De todas maneras, ni la ceiba, ni el Templete, simbolizan ceremonia alguna que pudiera haber llevado á cabo el primer bojeador de nuestras costas.

Por otra parte, tampoco parece posible que haya sido “la primera misa dicha en la costa norte de esta isla,” —como aseguran algunos,—pues de la *Relación del primer viaje de D. Cristóbal Colón para el descubrimiento de las Indias, puesta sumariamente por Fray Bartolomé de las Casas*, se desprende que el domingo 18 de Noviembre de 1492, acompañado el Almirante de mucha gente de los navíos “fué á poner la gran cruz que había mandado á hacer, á la boca de la entrada del dicho puerto del Príncipe, en un lugar vistoso y descubierto de árboles,” no zarpando de este punto aquel mismo día, por ser Domingo. ¿Cabe pensar que un Domingo, día de precepto para los católicos, en el acto altamente religioso y solemne de la colocación de una gran cruz y que para darle mayor pompa á la ceremonia se hubiera hecho bajar á casi toda la tripulación de los barcos, no se celebrara allí una misa siquiera? Más seguridad debemos tener en esta suposición, que la que nos ofrece la otra conjetura, menos fundada, referente á que Ocampo dispusiera la celebración de una fiesta igual en las orillas del *Puerto de Carenas*.

Lo que sí puede haber de cierto y de no difícil comprobación, es la historia siguiente: Sabemos que la *villa de San Cristóbal* fué la última de las siete fundadas por disposición del conquistador Diego Velázquez, de Cuellar, teniendo su primer asiento cerca de la desembocadura del río de Güines ó Mayabeque, en la costa sur, y recibiendo el nombre de *San Cristóbal*, no en obsequio del descubridor del Nuevo Mundo—aunque hipotéticamente así lo creyeran y consignaran

nuestros historiadores Arrarte y Guiteras—sino simplemente porque se fundó el día de San Cristóbal, ó sea el 25 de Julio de 1515. Por varios motivos, que no son del caso referir, se determinó trasladar la *villa de San Cristóbal*, desde su primer asiento, á la desembocadura del río Casiguaguas (hoy Chorrera ó Almendares) en la costa norte, lugar que se denominó después *Pueblo Viejo*. Pero habiéndose fijado aquellos primeros pobladores en la ventajosa posición de los lugares situados á orillas de la bahía, resolvieron, en 1519, trasladar la población del lugar conocido más luego por *Pueblo Viejo*, á la playa Oeste del *Puerto de Carenas*. Los terrenos que se señalaron para la distribución de solares, fueron los comprendidos á los alrededores de la Plaza de Armas, y según La Torre, “en el mismo año de 1519 se celebró la primera misa y el primer cabildo debajo de una hermosa ceiba que existía en el punto donde hoy se halla el Templete, conmemorativo de dichos sucesos.”

Para rememorar, pues, la tradición que existía de tan fausto acontecimiento,—que no debe confundirse nunca con la supuesta ceremonia celebrada por Ocampo—y siendo, en 1753, Gobernador General de la Isla, D. Francisco Cagigal de la Vega, mandó erigir éste una pilastra, padrón ó columna triangular de nueve metros de altura, la cual, según La Torre, se levantó en el mismo sitio que ocupó la primitiva ceiba, y según Pezuela, al pié de la misma (que á mi entender no son conceptos exactamente iguales) agregando el primero de los cronistas mencionados, que en tiempos de Cagigal fué cuando se derribó el árbol magestuoso bajo cuya sombra se consagró la primera misa en la Habana; acción que, ante la crítica histórica, conquista para su ejecutante, epítetos tan justos como despectivos. En una historieta del Templete que en manos de vendedores ambulantes circula desde 1898 por las puertas de esta capilla, precisamente el día que entre nosotros se celebra la fiesta de San Cristóbal, observo que el autor



del folleto no pudo ocultar ó que escribió bajo la influencia del medio, ó que trató de halagar la vanidad del elemento que por última vez ejercía su influencia en esta tierra; pues dando crédito á una de las lápidas que están colocadas en distintos lugares del monumento, y como si el mármol fuera refractario á las falsedades, dice que “esterilizada la ceiba en 1753, en 1754 el Capitán General de la Isla, D. Francisco Cagigal, hizo levantar el pilar que hoy existe,” en el mismo punto en donde estaba la infortunada ceiba. Pero el autor de *Lo que fuimos y lo que somos, ó La Habana antigua y moderna*, que como autoridad en materia de Historia de Cuba me merece más concepto, no ya que el autor de la historieta, sino que la misma lápida, que muy bien puede decir una mentira para ocultar un atentado escandaloso; en una nota acerca del árbol, dice lo siguiente: “Conservóse robusta y frondosa la indicada ceiba hasta 1753, en que el Gobernador D. Francisco Cagigal de la Vega, deseando perpetuar la noticia (de la primera misa y tal vez de su propio nombre) *dispuso derribarla* y levantar en el mismo sitio el padrón ó pilar de piedra que aun existe;” de lo cual se infiere que “deseando perpetuar la noticia”—y probablemente temiendo que la planta algún día fuera á esterilizarse, y hasta, tal vez, que los hombres olvidaran la reverencia que se debe á aquel lugar sagrado—determinó matarla, ó lo que da lo mismo, *dispuso derribarla*. No fué, pues, en 1754 cuando “se mató al individuo para evitar que se muriera;” fué en 1753 cuando tal suceso tuvo lugar, aunque en 1754 se dispusiera la erección de la pilastra, “para evitar que se olvidara lo que allí se hizo.”

No hay que dar crédito tampoco á la estupenda especie tan arraigada en una parte de nuestro pueblo, de que bajo la sombra del árbol que hoy vemos dentro del enverjado del Templete, celebrara Colón la primer misa dicha en Cuba, pues mal pudo el Descubridor del Nuevo Mundo haber celebrado misa en la Habana cuando

probablemente ni llegó á la Laguna de Morón, como sí lo entiende Washington Irving. Pertenecen esas relaciones al género fantástico; á esos cuentos de beatas que luego forja, alienta, persevera y abulta con el tiempo y las demás consejas, nuestra ardiente imaginación tropical; relaciones falsas que también se plugo en fomentar y hacer arraigar en nuestras creencias, por interés de la honra nacional, el hombre del coloniaje, pues así, de una manera tan suave y tonta se lograba ir borrando, poco á poco, en la memoria del pueblo, toda huella de tan atroz crimen de *lesa historia*, consiguiéndose por tanto inculcar en aquella facultad mental, la falsa especie de que, precisamente ese árbol que vemos actualmente en el Templete, no es otro que el mismo que, ignorándolo una gran parte de nuestro pueblo incauto, derribara la profanadora orden de un gobernante estulto, incapaz de comprender el valor de aquella planta sagrada é histórica.

La primitiva ceiba se había conservado robusta y frondosa, como dice La Torre, hasta el año de 1753 en que el gran ortodoxo y profanador de monumentos históricos, Cagigal, dispuso derribarla para levantar en el mismo sitio la pilastra que aun existe. Del mal el menos, se diría él. ¡Qué barbaridad! es la expresión que espontáneamente salta de nuestra pluma al trazar sobre el papel la simple enunciación del hecho. Cuando, hace tres años, tuve oportunidad de visitar el lugar do está el viejo, seco y carcomido ahuehuate que desafiando al tiempo y á los elementos se mantiene todavía en pié, protegido por una verja de hierro y un policía, allá en el pueblecillo de Popotla, á una jornada de Mexico; planta secular que la Historia ha bautizado con el nombre de *Arbol de la Noche Triste*, porque al pié del mismo lloró su infortunio Hernán Cortés, el famoso conquistador del país de los aztecas; infortunio que consistió en la derrota vergonzosa que le hicieron sufrir los valientes guerreros de Moctezuma y Quauhtemotzin; cuando me ví en presencia de aquel



árbol magestuoso y admirable que Bernal Díaz del Castillo llama "árbol de la noche de la tribulación," y que aun conservan intacto los mexicanos, mi alma de cubano sintió envidia. El ahuehuete mexicano, con más de mil años de existencia, es el mismo que vió llorar á Cortés, en tanto que la ceiba cubana del Templete, no ha visto nada. Aquel es el exponente de la autenticidad histórica; el nuestro es una suplantación inícuca, una superchería sin nombre. Poco tiempo después de consumado el nefando crimen de tronchar la primitiva ceiba, se sembraron tres nuevas en derredor del punto en que estuvo plantada la primera.

Llega el año de 1828 y gobierna á Cuba el Teniente General Francisco Dionisio Vives, quien dispuso que, por medio de una recolecta popular, se erigiera el monumento que hoy tenemos y conocemos por el Templete, construído frente al ángulo Nordeste de la Plaza de Armas de esta Capital; celebrándose con solemnes fiestas, su inauguración, en 19 de Mayo del mencionado año. Los planos de este pequeño edificio que recuerda el lugar sagrado donde se celebró en la Habana la primera misa de que tengamos noticias, fueron trazados por el Teniente Coronel de Ingenieros, Antonio de la Torre y Cárdenas y ejecutada la obra bajo la dirección del Caballero Regidor D. José R. Rodríguez y Cabrera. Pero con motivo de la fabricación de esta nueva obra ó sea la capilla que propiamente se de-

nomina *Templete*, fueron derribadas las ceibas sembradas por Cajigal, ¿cuáles las causas? Tal vez por disposición superior, tal vez porque las necesidades de la construcción del edificio así lo exigieran. Plantáronse entonces, nuevamente, otras dos; una de estas es la misma que se conserva á la derecha del monumento y que solo cuenta, por lo tanto, 72 años de existencia; esa es la ceiba actual, "nieta" de la genuina que arrancara en infausto día, la mano criminal de un gobernante estólido. Debajo de la actual ceiba se habrán arrodillado, sin fé ni sentimientos nobles, algunos sátrapas de los que, como Tacón, Balmaseda y Weyler, pisaron y ensangrentaron nuestro suelo, pero nunca aquellos gentiles fundadores de la hoy Capital cubana, que al pié de una hermosa y frondosa ceiba, derribada hace la friolera de 147 años, celebraron "la primera misa y el primer cabildo" de la genuina ciudad de la Habana.

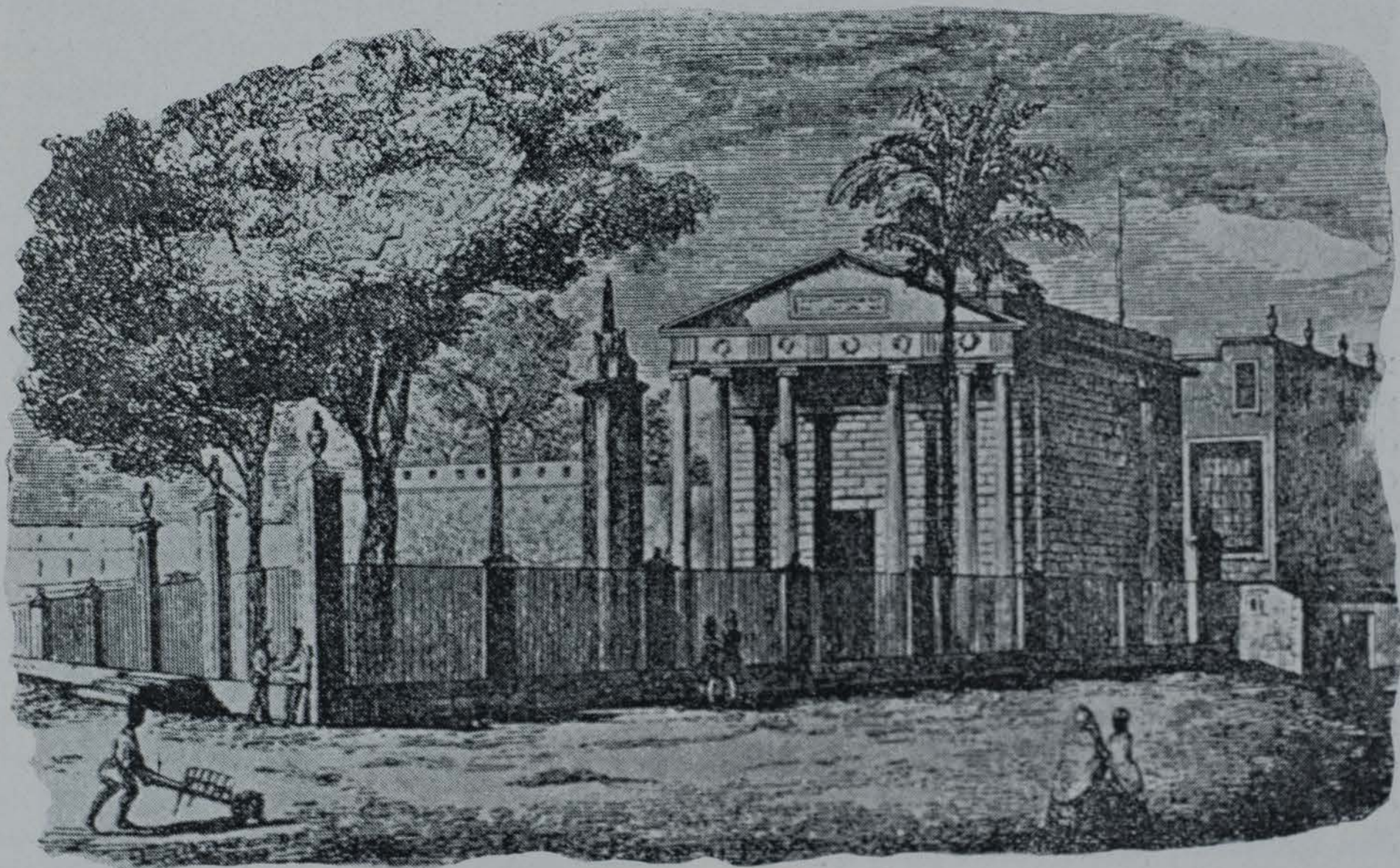


EL ÁRBOL DE LA NOCHE TRISTE.



Dentro del Templete, en su pared del fondo y en las laterales, aparecen tres grandes cuadros ó pinturas, que constituyen todo el adorno interior del pequeño edificio, y que son obras del pintor francés Juan Bautista Ver-  
may, primer Director de nuestra Academia de San Alejandro. No he de detenerme en el cuadro mayor ó del fondo porque entiendo que es una verdadera joya histórica, digna de conservarse; pero sí en los laterales. El de la derecha representa la primera

prueba: En 1518 cuando Juan de Grijalva á su retorno de la expedición para el descubrimiento de México, tocaba en el puerto de Matanzas, en donde á su ida hubo de aprovisionarse; recibió en la hoy gentil Yucayo una carta de Velázquez en que este le ordenaba apresurase su vuelta; llegando Grijalva á Santiago de Cuba, el 15 de Noviembre de 1518. Pero es de advertirse, en apoyo ó corroboración de lo ante expuesto, que la tal carta-orden partió como consecuencia de la



ANTIGUA CAPILLA DE LA PRIMERA MISA CELEBRADA EN LA HABANA.

misa debajo de la histórica ceiba, apareciendo entre los circunstantes, el Conquistador Diego Velázquez; y también aparece este mismo personaje en el cuadro de la izquierda, que representa la celebración del primer cabildo de la ciudad de la Habana.

Ambos cuadros,—que como obras de arte serán todo lo bueno que se quieran—son, á mi juicio, altamente perjudiciales á la verdad histórica de los asuntos que representan. En ambos está demás la figura del Conquistador. Y vamos á probarlo. Primera

noticia que con antelación recibiera Velázquez del arribo de la expedición, noticia traída al Gobernador por Pedro de Alvarado, emisario de Grijalva que había sido despachado mucho antes, desde Veracruz. Cuando Alvarado llegó á la Capital de la Isla (que entonces era Santiago de Cuba) Velázquez y toda la ciudad recibieron gran contento con las buenas nuevas que aquel portaba de la tierra mexicana. Desde la llegada de Alvarado hasta la salida de Cortés, vemos á Velázquez harto ocupado en equipar una





JUAN DE GRIJALVA.

nueva y fuerte expedición para emprender la conquista de las tierras descubiertas á Occidente. Hernán Cortés, por motivo de ciertas disidencias con Velázquez, se alzó con la armada á medio equipar en la madrugada del 18 de Noviembre de 1518. "Sorprendido Velázquez de tal resolución y atrevimiento, intentó apoderarse de Cortés, enviando á Juan Verdugo, Alcalde de Trinidad, y á Pedro de Barba, su Teniente en la *villa de San Cristóbal*, provisiones para que detuviesen la armada y prendiesen á Cortés." De todo lo cual se desprende, sin hacer esfuerzo alguno de imaginación, que Velázquez no estuvo en la Habana en todo el curso del año de 1518.

Segunda prueba: Pedro de Barba, Teniente de Velázquez en la villa de San Cristóbal, de la provincia india de la Habana, recibió con oportunidad la orden y provisiones de su superior, quien, por consiguiente, no se movió de Santiago de Cuba; pero, á pesar de la orden terminante que recibiera Barba, Cortés entró en la desembocadura del Mayabeque, donde terminó tranquilamente sus preparativos y "el 10 de Febrero (de 1519) once buques de

70 á 100 toneladas, con 617 combatientes, sin contar tres negros africanos, algunos sirvientes y mujeres, 10 pedreros, 16 caballos y pocas armas de fuego, salieron de aquel puerto hacia Poniente á derribar con sus lanzas un imperio inmenso y convertir en realidad una epopeya increíble, con su fortuna y con su audacia" (1). Vemos, pues, que á mediados de Febrero de 1519—año en que se trasladó la *población de San Cristóbal*, de la costa Sur á la costa Norte,—aún permanecía Velázquez en Santiago de Cuba.

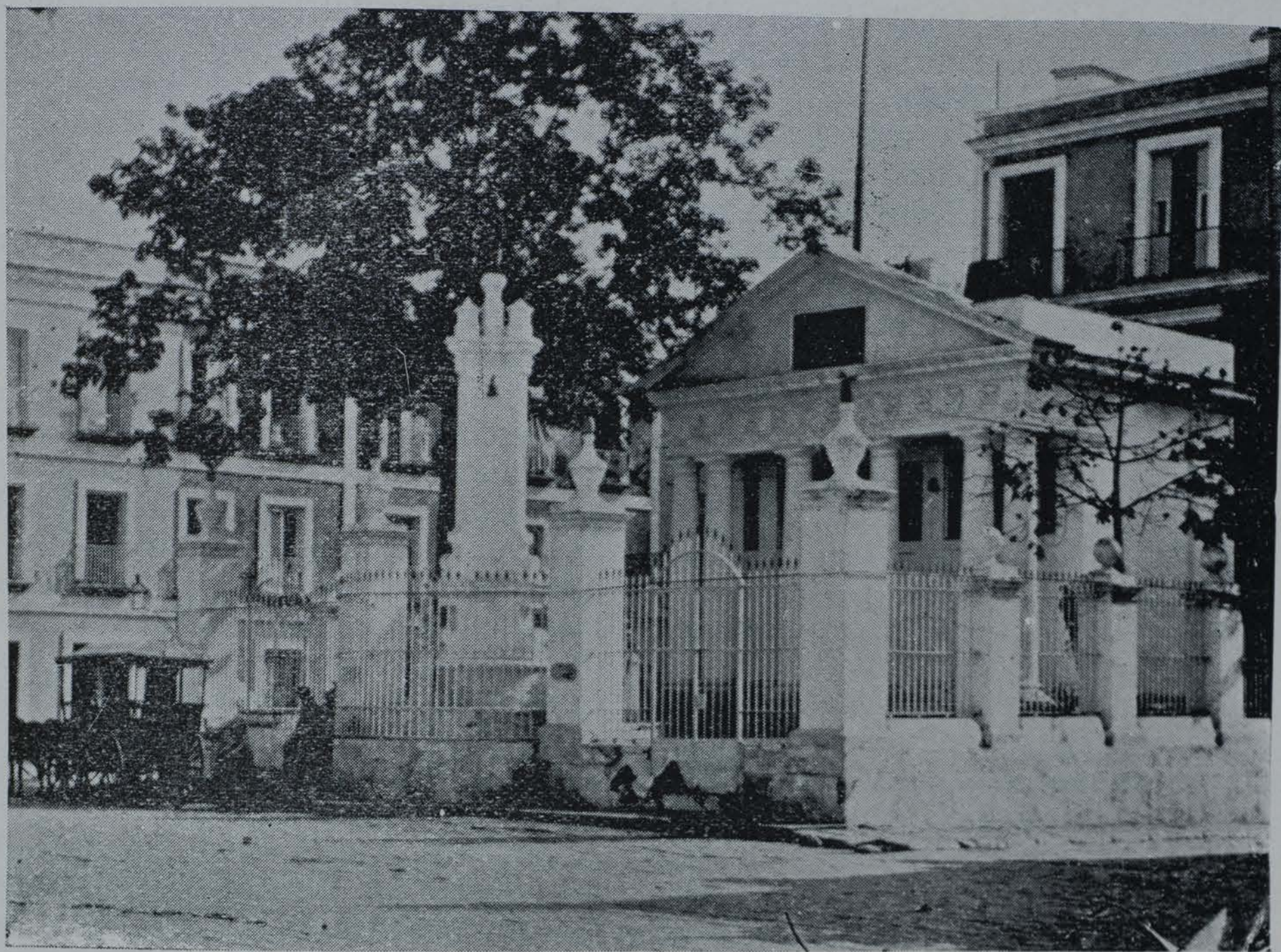
Tercera prueba: Con el alzamiento de Cortés, ya no pensó Velázquez más que en preparar una nueva expedición. "Armó gente, compró buques y consagró lo mejor de sus recursos á vengarse y hacerse justicia por sí mismo." (2) La expedición que puso al mando de Pánfilo de Narváez, abandonó el puerto de Santiago de Cuba,

(1) Pezuela.  
(2) Pezuela.



HERNÁN CORTÉS.





VISTA DEL TEMPLETE ACTUAL.

con rumbo á playas mexicanas, el 18 de Mayo de 1520. El desastrozo fin de Narváez en Zempoala no nos importa por ahora, solo sí hacer observar que en 1520, un año después de "celebrada la primera misa y el primer cabildo" de la villa de San Cristóbal de la Habana, aún permanecía en la capital de Oriente, el Conquistador Velázquez. Pero hay más, "aún no desmayó el ánimo de Velázquez con el mal suceso de Narváez y cegado por el deseo de venganza armó 7 navíos" (2) y él mismo, á pesar de sus achaques, se trasladó á la Habana á apresurar los preparativos; pero regresó á Santiago de Cuba, desistiendo de llevarla á cabo, en atención á los consejos de su secretario el bachiller Paradas. Todo lo cual abona nuestro dicho, pues si á fines de 1520 vino á la Habana, es señal de que esta ya estaba fundada, y de que hasta entonces había permanecido en Santiago de

(2) Guiteras.

Cuba hartamente entretenido en sus ambiciosas empresas.

Cuarta y última prueba: Después de la fundación de Trinidad, Sancti Spíritus y Santa María de Puerto Príncipe, en la primavera de 1514, se encaminó Velázquez, de lugares de Trinidad en que estaba, por la costa Sur hacia Levante, fundando personalmente á Santiago de Cuba, donde instaló su residencia. Entonces "resolvió también Velázquez echar cimientos á otro pueblo á más de cien leguas al Poniente de Puerto Príncipe, y á dos de la costa meridional en la provincia llamada por los indígenas Habana. Fueron á fundarla Francisco Montejo, años después adelantado de Yucatán, Diego de Soto, Juan de Nájera, Pedro de Barba, Juan Bono de Quejo; pero no Manuel de Rojas ocupado entonces en Bayamo" (1). Esto viene á probar, una vez más, que Diego Velázquez no estuvo presente jamás

(1) Pezuela.



en la fundación y traslaciones subsiguientes de la ciudad ó villa de San Cristóbal de la Habana.

Por último, para más garantizar nuestro aserto, otro testimonio es, que á la llegada del licenciado Alonso Zuazo, en los primeros días de 1521, con el encargo de residenciar á Velázquez, ya este estaba en Santiago de Cuba, ocupado en preparar su apelación al trono querellándose contra Cortés, y disponiéndose para su viaje á España; hasta que la muerte le sorprendió en Octubre de 1524.

Todo esto lo hemos escrito sin ánimo de enseñar á nadie, pero sí con el de demostrar, á los que no lo sepan, que los cuadros del Templete representan falsedades que debieran subsanarse, poniéndose en lugar de la figura de Velázquez, más bien á don Pedro de Barba, que fué el primer Teniente Gobernador de la ciudad, y en cuyo personaje recaen más justificadas sospechas de que fuera quien representara allí, á la más alta autoridad del Rey en la Isla: al mismo Velázquez.

Para terminar; celébrase anualmente la fiesta de San Cristóbal, y ábren-

se las puertas del Templete al público, el día 16 de Noviembre. ¿A qué rendir todavía ese pleito homenaje al patrón de la ex-Metrópoli? Ya no hay razón para que dejen de celebrarse esos actos en 25 de Julio. Es muy cierto que en esta Isla, por especial indulto de la Silla Apostólica se ha celebrado siempre San Cristóbal el 16 de Noviembre, para no embarazar la festividad con la de Santiago, patrón de España; pero ¿por ventura subsiste hoy la causa para que el efecto no varíe? Grègoire nos dice que el 25 de Julio es cuando la iglesia latina reza á San Cristóbal, día precisamente en que también se celebra en España la fiesta de Santiago. Sígase en buena hora celebrando en la Catedral la fiesta de San Cristóbal cuando y como lo estimen oportuno los respetables señores ministros de la Iglesia Romana; pero rindámosle culto á la verdad abriendo las puertas del Templete en el mismo día que recuerde el del año 1515; ese es el que debiera servir de regocijo á los habaneros, que no formaron en las guerras contra los árabes al grito de ¡Santiago y cierra España!

---

## AUSENCIA.

POR JOSEFA ANDRADE BERTI.

Ave marina, si en tu raudo vuelo  
por esa inmensidad triste y sombría,  
te alejas á posar bajo mi cielo  
y ves los valles de la patria mía.

Acércate al hogar donde afligida  
mi madre pide al cielo en sus plegarias,  
calor para mi alma entristecida  
y luz para mis noches solitarias.

Acércate y le dices que en mi pecho  
su imagen adorada siempre brilla,  
como la perla en nacarado lecho,  
radiante de blancura y sin mancha.

Mas si dormida está, y en esa calma  
sueña conmigo en plácido embeleso,  
tú la dejas soñar, mientras mi alma  
acaricia su frente con un beso.



# LOS CELOS

NOVELITA CONYUGAL

Por Alvaro de la Iglesia.

I

¿POR QUÉ estaría místico y preocupado Gaspar al mes escaso de su matrimonio, cuando aún no se ha desvanecido el perfume de los azahares, cuando no es posible que intercepte los rayos del sol de la dicha la más ligera nube?... ¡Vaya usted á saber!

Su mujercita era un encanto de gracia y de belleza; buena como el pan: sin ser una de esas empalagosas marisabidillas que hablan de todo á tontas y á locas, Clarita poseía el inapreciable don de una inteligencia rápida y, sobre todo, una agudeza natural que in-

genua, gracias á la cual no cabía posibilidad de aburrirse al lado de aquella criatura encantadora, sencilla, sin afectación, que desplanaba con seductora incoherencia todas las cuestiones y siempre tenía á mano, sin violentarse, una frase espiritual y oportuna.

Era linda, ya lo he dicho, muy linda: una de esas caritas modeladas por las manos de la alegría y que parecen prófugas del país de un abanico viejo: si á cien leguas del modelo clásico de belleza, muy dulces y apetitosas para quien no vá á seguir un curso de estética sino que vá á embelesarse en la mejor obra de Dios, que es el supremo artista.

Era rica... ¿qué? acabo de notar un mohín de incredulidad en el lector malicioso y aún creo haberle oído murmurar con aire burlón: ¿Hermosa, buena, con talento y rica? ¡Si eso no se encuentra más que en los cuentos!

¡Eh, alto ahí, lector escéptico: también se encuentra una criatura así, en la vida real, cuando el que busca no es un necio ó una cabeza de chorlito! No es más fácil encontrar un brillante en el filón carbonífero y, sin embargo, se encuentra. Y continúo.

A pesar de su rara fortuna en la elección de compañera... Gaspar estaba intranquilo y meditabundo en los más hermosos días de la luna de miel, cuando no se ha concluído aún el dulce



...no cabía posibilidad de aburrirse al lado de aquella criatura... ha concluído aún el dulce



pan de la boda. Se había casado por amor, que es buena garantía de felicidad en todo enlace, siquiera haya sabios que opinen lo contrario, tal vez porque esos sabios... no fueron casados nunca. El mutuo afecto brotó en aquellos corazones espontáneamente, sin esfuerzo, como brota en el campo la florecilla sin los cuidados del jardinero.

No es que se vieran y se amaran, lector amigo, porque eso es cosa muy rara y que abunda solamente en las novelas, (aparte de que esos amores explosivos no son los más duraderos) pero algo menos: se vieron, se agradaron, tuvieron oportunidad de conocerse en el frecuente trato, escarpelo temible que pone al desnudo el verdadero mérito y... lo demás lo hicieron la simpatía y el tiempo. Al fin se unieron un hermoso día ante el altar y fueron felices, ó por lo menos cualquiera lo juraría si no tuviese delante el gesto malhumorado y huraño de Gaspar.

Al llegar aquí vuelvo á escuchar la voz conocida del lector impaciente que me interrumpe: ¿Pero sabremos qué ocurría al malcontento Gaspar, cuando nadaba en la dicha? Sí, voy á decirlo: Gaspar estaba... celoso, celoso como un tigre, celoso como Otelo, aún cuando con menos motivo que el iracundo moro de Venecia, por la sencilla razón de que... no tenía motivo alguno para dudar de Clara.

Pero vaya usted á averiguar lo que pasa de negro y de terrible en el alma de un hombre, cuando esa víbora maldita de los celos se enrosca en lo más íntimo del corazón y allí clava su aguijón envenenado, martirizando, atormentando á la víctima, enturbiándole la vista con ráfagas de sangre.

—Clara le daría, tal vez, con su conducta, motivo de sospecha...

Ninguno, lector amable, absolutamente ninguno. Clara no era coqueta, no solicitaba con imprudentes miradas el elogio, no se exhibía sin necesidad, no... ¿En qué fundaba sus celos, entonces, el empeatado esposo? En nada: precisamente en eso estriban los celos. No son nada, porque si fue-



...estaba intranquilo y meditabundo...

ran algo... ya no serían celos sino un sentimiento de legítima indignación.

## II

Clara, cuando aún no había olvidado del todo sus muñecas, es decir, cuando empezaba á ser considerada en la buena sociedad como una damita, tuvo un novio. Hemos de llamarle así, aunque ello no merece ese nombre. Esas *relaciones* de la niña que aún no viste de largo, deben considerarse como *un juego propio de su edad*. Después que se ha jugado con las muñecas, parece natural que se juegue un poco con los muñecos. Los padres de Clarita, personas discretas, al hacerse cargo de aquel noviazgo, lo deshicieron, bien así como un soplo de viento



echa por tierra un castillo de naipes. E hicieron bien.

Vea usted, generalmente, á dos chiquillos haciendo proyectos para el porvenir. Él, no sabe aún ganarse la vida de ninguna manera sólida y vive solamente por la protección de sus padres. No sabe del mundo más que lo que ha visto, y es bien poco; no tiene experiencia alguna, como es natural, porque esa asignatura no se cursa en las aulas sino en la dura escuela de los años... Ella, ¡pobrecita!... es el alma que despierta á los encantos de la vida, como la flor que entreabre el cáliz á la matinal caricia de la aurora. ¡Qué pareja de esforzados para sostener el techo de un hogar siempre pesadísimo!



...como la flor que entreabre el cáliz...

Que se aman... ¡claro! la juventud es toda amor. Que se sienten con fuerzas para aventurarse sin miedo por ese mar proceloso de la existencia, sin más armas que la fé en el propio esfuerzo y la esperanza en la bondad divina. ¿Pero basta, acaso, todo eso para garantizar la dicha de una familia y la respetabilidad de un hogar?

En este terreno, es casi un delito la tolerancia, porque es también casi un crimen, arrebatarse una flor cuando empieza á desenvolver su tierna corola, para someterla á la acción desquiciadora de la tempestad.

Como un vapor dorado que el viento desmenuza, la ilusión de alas azules desaparecerá en esa dura borrasca de los días sin pan y de las noches sin luz y llenas de lágrimas. Entonces la dicha se hará imposible, porque no hay pasión, por fuerte que sea, capaz á resistir á la prosa horrible de la exis-

tencia, á las estrecheces melancólicas de una vida difícil y antipática.

¡Fundar un hogar? Casi representa hoy esto, uno de los trabajos de Hércules. Santo y bueno es tomar estado; pero contráigase ese nudo cuando el que vá á representar en la nueva casa que se levanta la dirección, la responsabilidad, tenga armas para combatir, fuerza para manejarlas, corazón para no rendirse al empuje de la adversidad, confianza en sus propios recursos. Porque la vida matrimonial cuando no se ha nacido en las alturas de la riqueza, no es el idilio encantador de dos almas jóvenes que entonan el alegre cántico de la vida: es la dejación de los propios gustos, es el trabajo constante y muchas veces estéril, es la preocupación eterna, la abnegación y el sacrificio en aras de ese ideal sagrado de la familia que no á todos le es dado realizar.

### III

Sobre aquellas risibles relaciones de Clarita y Alberto su primo, arrojaron el tiempo y el olvido muchas paletadas de tierra, al extremo de que cuando Gaspar hizo á Clara su esposa, podía envanecerse de llenar absolutamente y por completo su corazón. De aquel juego de muchachos, sólo quedaba un apagado recuerdo, más bien frívolo que pasional en Alberto, joven superficial á todo extremo, de esos infelices seres que viven persuadidos de que todo el mundo se ocupa de ellos cuando son perfectamente insignificantes.

Alberto era un organismo lleno de debilidad y á la vez de debilidades. Una de ellas, y la más peligrosa, era la de jactarse de triunfos que jamás había realizado, de confesarse el héroe de cien extrañas historias que sólo habían tenido realización en su cerebro enfermizo y desequilibrado.

La boda de su prima Clarita, fué motivo para que refiriera en un círculo de amigos, de esos amigos que nos son perfectamente desconocidos, una historia fantástica de la cual habían sido protagonistas él y Clarita, en



aquel tiempo, ya añejo, de sus cómicas relaciones.

Pero la palabra es la bala inconsciente que mata al salir del fusil, muchas veces sin haberse propuesto el que lo dispara, dar en el blanco. Aquella relación calumniosa, hecha en el átrio de la iglesia en que se celebraban las bodas de sus jóvenes parientes, fué como uno de esos ecos de múltiples refracciones que propagan la voz, llegando, por decreto del destino implacable, á oídos de Gaspar, toda aquella leyenda, producto de la invención de un necio.

Para un alma sensible y delicada, la sospecha es casi la realidad. ¿Puede alguno extrañarse de que un rumor sin padre, al parecer conocido, fuera á aposentarse traisioneramente en el corazón de Gaspar para ser durante largos días un torcedor cruel y su latido desesperado? Así fué. El infeliz joven, que amaba con idolatría á su esposa, por un refinamiento de amor propio, de dignidad exagerada, creyose el objeto del ridículo, de las burlas de cuantos le conocían y presa de una turbación extraña y á la vez de una sorda cólera que no hallaba medio exterior de manifestarse, empezó á reflejar en el semblante, días antes sereno, la huella de aquellas terribles luchas que se desarrollaban en silencio.



...era un infierno de dolores, un implacable tormento que envenenaba sus días...

Gaspar, como todos los celosos, sufría como un condenado. Cuanto de más ingenuo, de más inocente había en la conducta de su joven esposa, por un raro fenómeno de espejismo moral, por una ciega obsesión de un conturbado espíritu, antojábasele un recurso astuto de Clara, un síntoma mortalmente inequívoco, evidente de su traición.

Y aquella vida suya, no era vida: era un infierno de dolores, un implacable tormento que envenenaba sus días y convertía sus noches en espantable y negra pesadilla. Velaba incansable las menores acciones de Clara, vigilaba sus salidas, la perseguía por la casa como un esbirro, no la dejaba á sol ni á sombra, satisfecho unas veces por no hallar la causa, el motivo obscuro de sus celos, desesperado otras porque el secreto, el horrible secreto no salía á la superficie para herirle, de una vez, brutalmente en mitad del corazón. Quería saber, descubrir... lo que no existía más que en su imaginación de pobre enfermo alucinado.

Clara, buena como hemos dicho, hasta la santidad, si bien notó muy pronto aquella triste dolencia que afectaba á su esposo, halló en los tesoros de su corazón, noble y amante disculpa, mucha disculpa para aquel ser desdichado. Le amaba mucho, le amaba con toda su alma, y era como el insomne temeroso avaro que guarda su tesoro. La celaba por amor entrañable, por idolatría loca de su corazón y de sus sentidos.... ¡pobrecito! ¿no había de perdonarlo? Vamos, á ella no podían ofenderla aquellos celos.

Ciertamente: Clarita era muy buena: no todos hubieran procedido en su caso tan generosamente; porque los celos encierran mucho de ultrajante y ofensivo para la mujer digna, por lo mismo que la sospecha, la simple sospecha es en sí la duda (que ningún amor loco puede disculpar) y la duda es el ultraje.

Pero si la bonísima esposa perdonaba, no por eso estaba tranquila. El espectáculo de un marido atormentado por los celos la entristecía y sobresaltaba. ¡Ah! Aquello no podía



continuar así. Gaspar era un loco, pero no un loco pacífico sino un loco peligroso que cualquier día provocaba un drama sangriento en aquel hogar hasta entonces feliz.

## IV

Una noche, no muy tarde salió Gaspar á la calle pretextando un asunto urgente. Dijo, al salir, que sólo tardaría cosa de un par de horas. Clara mortificada por aquella ausencia extraña disimuló, no obstante, su contrariedad y despidió á su esposo con mucho mimo. Después se sentó ante el pequeño escritorio, sacó papel de cartas (de aquel papel de sus relaciones, que parecía cosa de muñecas) y se puso á escribir. Luego dobló curio-

samente la carta y cuando aún no había terminado de poner en el sobre: *Al Señor...* desembocó Gaspar en el gabinete, como una tromba, á pique de derribar los muebles.

—¡Dios mío! Gaspar!—gritó Clarita.

Daba miedo: estaba sombrío, contraído el ceño, dilatada la vista como en el ataque de epilepsia, los dientes rechinantes... Un temblor convulsivo, como de terciana, agitaba su cuerpo airoso y elegante.

—¡Esa carta!—rujió—¡quiero esa carta!

—¡Gaspar! ¡por Dios!...

—¡Venga esa carta, infame! ¡pronto!

—Oyeme, Gaspar.. yo te lo suplico..

—¡La carta... la carta ó...

Clarita, pálida como una muerta, temblando como la hoja en el árbol, había ido á refugiarse á un rincón del





gabinete, con las manos juntas sobre el pecho como para contener las palpitations de su pobre corazón.

—¡No! no la guardes, clamó Gaspar con voz ronca por la cólera.—Venga esa carta ó no respondo de mí...

¡Ay! no había remedio. Aquel hombre era capaz de ponerle la mano encima, ¿qué?... de pisotearla, de arrastrarla sobre el pavimento hasta arrancarle la prueba de su perjurio.

Clara no intentó resistir más: no era prudente. En los ojos las lágrimas que corrían como menudos brillantes por aquella carita aflijida de Dolorosa, alargó, temblándole la mano, la carta á su marido.

—Toma, Gaspar -- balbuceó -- lée...

¡Ah! la carta era muy grave. Decía así:

“Gaspar de mi alma: eres muy cruel en dudar de tu mujercita que tanto te ama, y ofendes á Dios con esos celos que me harían aborrecerte si no te amara con todo mi corazón. Eso está muy mal hecho ¿sabes? y quiero que cuando leas esta carta vengas á echar-te á mis piés para pedirme perdón por tanto como me han hecho sufrir. Yo te perdonaré y aunque no lo mereces, te daré muchísimos besos.

*Tu Clara.*”

Desde entonces si alguna vez siente Gaspar los primeros síntomas de su antigua, espantosa dolencia, que yo llamaría *locura celosa*, lee la carta de Clara, de su bonísima mujercita y... se pone colorado de vergüenza.





## VARIETADES

Mrs. Patrick Campbell la artista favorita de Londres

Las más autorizadas opiniones sobre el arte dramático inglés, en Inglaterra, declaran que Mrs. Campbell es la primera de las artistas inglesas.

Se difiere, como acontece siempre, que se juzga á una notabilidad en la escena respecto á detalles, pero todos proclaman su excelencia como actriz y sus encantos como mujer.

Nada más hermoso que su *Mrs. Tanqueray* y su *Mrs. Ebbsmith*, se ha visto en ninguna parte en los últimos años.

Un escritor de *Blanco y Negro* da una deliciosa silueta de Mrs. Campbell en la vida privada, en su hogar y en sus jardines de Kensington Parque.

“Pues hay jardines florecientes y coposos en Kensington Parque con geranios, lilas y magnolias. El de Mrs. Campbell con sus caminos daneses, es el más hermoso de todos. Se sienta uno á la sombra de sus árboles y Mrs. Campbell tiene por costumbre reunir bajo sus ramas á sus íntimos para tomar el té en las tardes de verano. Y ella aparece allí como una bellísima pintura sonriente, agradable, jovial, complaciendo á sus amigos y complacida por el bienestar que ellos demuestran. Si es admirable en la escena, es adorable en su jardín.

La fatiga y palidez de su rostro sorprende al principio, así como la intensidad de su mirada.

Pero á medida que habla esos rasgos se desvanecen y su faz y sus ojos sonrien con delicia. Sus gestos y modales son vivos y cambian lo mismo en la conversación ordinaria que en las representaciones, pero todo su aspecto es amable y revela un temperamento dulce y suave.

Es maravillosa la abundancia de su cabellera negra que rodea su cabeza como una aureola oscura y aumenta



MRS. PATRICK CAMPBELL.

por contraste la belleza de su rostro de purísima blancura.

¿Cuántos artistas han retratado á Mrs. Campbell? Dos docenas á lo menos. Los pintores estudian maravillados su faz, sus manos exquisitas, sus líneas delicadas deseando trasladarlas al lienzo para ganar con ellos destellos de su gloria.”

Cronje, el jefe boer, Dede los tiempos del y su esposa en Sta. gran Napoleón, el Elena. prisionero más notable que ha tenido Santa Elena, ha sido



el general boer Cronje, que con su esposa ocupa la cómoda y espaciosa Kent cottage. Durante semanas enteras, este terco y casi invencible viejo guerrero boer fué el tema de todas las conversaciones en Europa y América.

Enseñó á Inglaterra que debía olvidar todas sus antiguas nociones de la ciencia militar y adquirir los métodos modernos desdeñados hasta aquí. Cronje estuvo en un tris de escaparse á pesar de las ventajas numéricas de Lord Roberts. Ahora en Santa Elena es un hombre silencioso que vive casi por completo entregado á sus recuerdos, exceptuando su caballerisca devoción hacia su esposa. Cuando habla con sus guardianes ingleses sólo pronuncia lugares comunes, pero en sus pocas tertulias con el Teniente Coronel Schiel y algunos otros oficiales boers suele repasar la campaña de Kimberley y Puaderberg y discute con ellos las maniobras con que hubiera burlado á Lord Roberts y prolongado la resistencia del Transvaal en gran escala. Si se aproximan oyentes ingleses prontamente cambia el tema de la conversación.

Muy raras veces habla de la guerra ó la política con la señora Cronje, que por cierto nada tiene de amazona y cuya salud no es muy buena. Y no obstante en toda la larga y fatigosa campaña de su marido le acompañó sabiendo que nadie más podía condimentarle sus alimentos á su gusto, estando dispuesta á que no sufriera contrariedades en este particular.

Madame Réjane en Paris. Madame Réjane,—la soberbia, la inimitable Réjane—es hoy una de las glorias del teatro francés, y los visitantes á la Exposición que no la vieron y escucharon han perdido una de las grandes oportunidades. Como todos los grandes genios, Madame Réjane tiene sus idiosincrasias, y si bien todas estas son inocentes é



CRONJE Y SU ESPOSA EN SANTA ELENA.

inofensivas, no por eso dejan de dar pábulo á las hablillas públicas.

Se dice que no hay artista que sea tan escrupulosa en cuanto al ajuste y corte de sus vestidos. Efectivamente, se refiere que su manía por los trajes lujosos para ella y su compañía constituyen la desesperación de sus envidiosas rivales y menores glorias del teatro, cuyas bolsas no les permiten competir con ella. Detesta á los entrevistados y á la notoriedad periodística en particular, y hasta se le ha visto dar una buena suma á un reporter persistente, como estímulo para que no la mencionara en letras de molde.



MADAME RÉJANE.



Pero el rasgo característico más notable de la Réjane, y por cierto uno muy admirable, es su domesticidad, su ardiente afecto por los niños. Su corazón y su alma parecen estar envueltos en sus pequeñuelos. Inmediatamente después de cada función, va directamente á su morada, sube las escaleras volando y si es muy tarde no se quita el sombrero ó la capa hasta haber besado uno tras otro á los niños y enterarse de que no ha ocurrido novedad durante su ausencia. Basta este amor absorbente por sus hijitos para impedir que pidiera divorciarse de Mr. Rosel, su esposo, hace un año ó dos. Cuando vino á comprender que el mundo mira con extrañeza á los hijos de una mujer divorciada, renunció á su determinación y se reconcilió con su marido.

Un niño jugador de billar. William Hoppe, de Cornwall Landing, Nueva York, si bien sólo tiene once años de edad, es el prodigio más notable que se ha conocido en el juego de billar. Es tan diestro en ese juego que compite ventajosamente con los mejores jugadores profesionales. Acaba de retornar de una



NIÑO WILLIE HOPPE, CHAMPION DE BILLAR

gira por el Oeste de los E. Unidos con un *record* que pudieran envidiarle jugadores de seis veces más edad.

En esta gira lidió y venció á hombres como Bert Saylor, Suthon Schaeffer y Voscou, el jugador español, y no lidió en toda su gira con aficionado que lograra anotar una victoria sobre él. Su juego mereció grandes aplausos en Nueva Orleans, Memphis, San Luis, Kansas City y Chicago. Es de notar que ejecuta con tal soltura como si se tratara de un juego de pelota y así realiza las jugadas más difíciles como lo probó en la Academia de Green en Chicago. Tiene un promedio de  $33.1\frac{1}{3}$ , habiendo hecho una anotación incompleta de 156 rayas con una cabaña de catorce pulgadas. Anotó doscientos puntos jugando con Schaeffer, y en dos entradas anotó un promedio de cien rayas.

Willie está ahora en su casa de Cornwall Landing, sobre el Hudson, donde se prepara para una gira el invierno que viene. Refiriéndose á su reciente gira y al origen de su habilidad dijo: "No hace mucho tiempo que juego al billar; cuando tenía seis años mi hermano Franck que me lleva dos, me enseñó á jugar á la piña; practiqué todos los días y pronto pude darle rayas. Algunos amigos de mi padre querían que jugáramos en público y dimos nuestra primera exhibición en los salones de Daly, donde los sorprendimos á todos. Tuvo tal éxito esta exhibición que mi padre decidió sacarnos y dimos una gira de dos años por el país dando exhibiciones de bien jugadas partidas de piña en casi todas las grandes ciudades. Poco después de nuestra segunda gira me encontré con un hábil jugador de billar que ofreció enseñarme el juego; acepté gustoso y me apliqué tanto á su estudio que aprendí rápidamente. Entonces mi hermano y yo dimos exhibiciones combinadas de piña y billar hasta el otoño pasado en que Mr. Daly, de New York, me contrató por tres meses en sus salones donde hice grandes progresos jugando partidas con profesionales que entraban á jugar conmigo. Ahora practico en casa



ejercitándome para el otoño cuando espero entrar en liza con varios profesionales para el Championship.

El Príncipe Carlos, nuevo Duque de Coburgo Gotha. Si España tiene su Rey niño y Holanda su Reina niña, también puede el peque-

ño Estado de Saxe Coburgo Gotha alegar que tiene un gobernante igualmente joven en la persona del Príncipe Carlos Eduardo, á quien le tocó repentinamente esta distinción con la muerte reciente del Duque de Albany, tercer hijo de la Reina Victoria. El nuevo Duque sólo cuenta 16 años de edad, pero se refiere que es un joven sano, bien desarrollado y muy inteligente, que promete llegar á ser un sabio y popular jefe de su pueblo. No asumirá toda la autoridad hasta llegar á su mayor edad, dejando los asuntos del Estado al Regente, Príncipe Ernst. Mientras tanto el Príncipe terminará un curso de estudios en la escuela militar de Potsdam; después pasará á la Universidad de Bonn y finalmente verá algún servicio en el ejército alemán antes de asumir los deberes y responsabilidades de un Príncipe reinante.

El general chino Nieh. El general Nieh, era el jefe del mayor ejército de tropas chinas que había cerca de Pekin, cuando estalló la formidable guerra Boxer. Mandaba unos 15,000 hombres alojados en treinta campamentos y esta fuerza era la mejor dotada, armada de fusiles Maüser y un completo equipo de artillería y cañones Maxim. Cuando

aparecieron los Boxers entre Pekin y Tien-Tsin y comenzaron á destruir el ferrocarril, el general Nieh recibió la orden de lanzarlos de allí y dentro de dos días se replegaba á Tien-Tsin manifestando que los Boxers habían desaparecido. Pero sólo armó una trampa para la columna de salvamento, porque fué su ejército el que atacó á los alzados que mandaba el Almirante Seymour y el capitán Mc Calla y los obligó á retirarse á Tien-Tsin.

El general Nieh, como la mayor parte de los otros verdaderos jefes en China, no pertenece á la casta reinante de los Manchús, sino que es un chino indígena. Es gran creyente de las invenciones guerreras de los "demonios extranjeros," pero es enemigo inveterado de los mismos extranjeros y de la religión cristiana y recientemente ordenó la decapitación de centenares de chinos acusados de ser cristianos.

Los dientes de Alce En la región occidental de Oklahoma habita una doncella india de la tribu Cheyenne llamada Fannie Whirlwind, que posee un vestido que vale nada menos que mil quinientos pesos. Pocas muchachas en las casas opulentas de los Estados del Este poseen traje tan valioso en su guardarropa. Fannie es la hija del jefe Whir-

wind que fué famoso caudillo de la tribu antes de su muerte. Su traje de piel de ciervo está cubierto de 840 dientes de alce, que son de marfil y se dice que tienen más de doscientos años y es un tesoro de la tribu. Un alce



PRINCIPE CARLOS EDUARDO.



NIEH, GENERAL CHINO





FANNIE WHIRLWIND.

sólo tiene dos dientes de los que ostenta este vestido, lo que representa la matanza de 420 alces por los miembros de su tribu cuando abundaban estos animales en el Oeste.

Los dientes del alce siempre fueron la equivalencia de moneda entre los indios del Oeste que los jugaban y siempre al enumerar riquezas los contaron como contaban los potros. No hace muchos años que abundaban los dientes de alce entre los indios del Oklahoma occidental y los compraban los buenos de los traficantes indios á cincuenta centavos cada uno. Según se iba poblando el país los blancos explotaron más á los indios y les robaban de distintas maneras, y se vieron tan necesitados los indios, que con frecuencia empeñaban sus más preciadas reliquias para obtener dinero para la subsistencia. Los traficantes, hombres poco escrupulosos, vendían las prendas que guardaban á precios fantásticos antes de su redención, dando una miserable pitanza á sus dueños. Así se inició el tráfico de colmillos de alce con el Este.

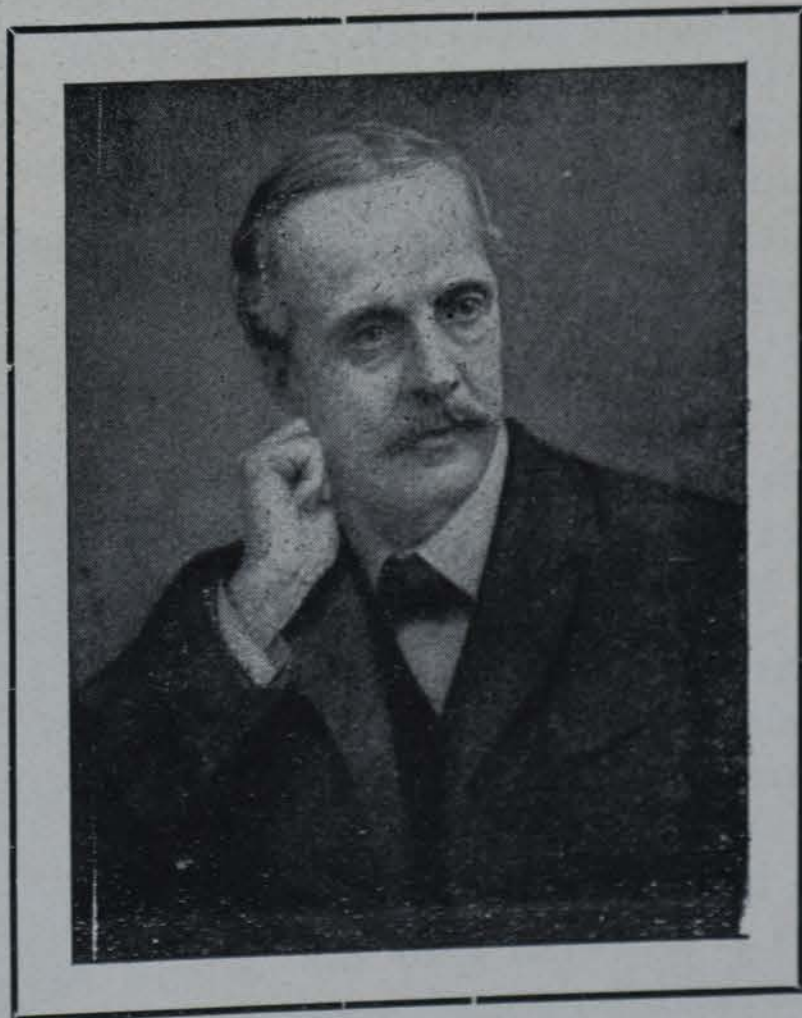
La muy Benévola y Protectora orden de los alces, asociación secreta de actores y profesionales, usan el diente

de alce como una insignia para los dijes, y el crecimiento de esta orden aumentó la demanda por los dientes de alce al extremo de que su precio ha ido aumentando hasta valer de dos á cuatro pesos uno.

Los indios taladraban los dientes haciéndoles un pequeño agujero en la base y asegurándolos á sus trajes. Por algún motivo dejaban la sangre del alce en los dientes y por esta razón muchos dientes tienen manchas purpúreas después de muchos años de uso. Dentro de un año ó dos será imposible comprar dientes de alce en Oklahoma y Fannie Whirlwind ha rehusado la oferta de cerca de mil pesos por su traje.

Hon. A. J. Balfour, El muy Honorable A. J. Balfour miembro Presidente de la del Parlamento y Cámara inglesa. *leader* de la Cámara

de los Comunes, es uno de los estadistas ingleses y jefes políticos que en más estima tienen los súbditos ingleses de todas clases en todos los ámbitos del imperio británico. Ha estado veintiseis años en el Parlamento, precisamente la mitad de su vida, y á través de todos esos años críticos y preñados de acontecimientos, en todas las grandes luchas políticas que señalaron la historia del período, ha sido una figura dominante y se ha sosteni-



HON. A. J. BALFOUR.



do en todo con tal firmeza, tal consistencia, tan sabio conservatismo, y tal latitud y nobleza de miras, que le captaron el respeto y la admiración hasta de sus contrarios, dándole un rango entre los primeros de los grandes pensadores y estadistas, cuyos nombres adornan las páginas de la historia inglesa.

Mr. Balfour ha disfrutado de todas las ventajas del nacimiento y la educación; su padre fué distinguido escocés en su época y su madre fué hermana de Lord Salisbury. Se educó en Eton y Cambridge y ha recibido el grado de Doctor en Derecho Canónico de cinco universidades y el de Doctor en Derecho de la de Oxford. Como Mr. Gladstone, Mr. Bryce, el Duque de Argyle y otros estadistas ingleses de su época, también se ha distinguido Mr. Balfour en el mundo de las letras. Su obra sobre "Los Cimientos de la Fé," publicada hace pocos años, fué un poderoso argumento por la verdad del cristianismo y se le mira como uno de los mejores libros de su clase. En la actual situación tan crítica porque atraviesa Inglaterra, Mr. Balfour ha sostenido al gobierno virilmente en su política Sud-Africana, si bien en este particular como en todos, no se le mira como un intransigente.

Entre todas las congratulaciones que llovieron sobre el Príncipe de Gales después de haberse librado providencialmente de la mano de un asesino, no las tuvo más sentidas y sinceras que las que recibió de los francmasones ingleses, pues



EL PRÍNCIPE DE GALES.

no sólo le deben fidelidad como á su rey futuro, sino que también han llegado á mirarlo con estimación y afecto como su muy honorable Gran Maestro. Parece que el Príncipe tiene en mucho esta preferencia que sus hermanos masones le han dado, y es evidente que la distinguida posición que tiene en esa Orden no se mira como cosa puramente nominal.

Como se llama al Príncipe con frecuencia para colocar primeras piedras de edificios y otras funciones de ese género, es conveniente y bueno que tenga el derecho de un francmasón para usar la cuchara y sirve también para asegurar al Príncipe el afecto de todas las clases, consideración importantísima para un hombre llamado á tener el cetro del imperio británico.

Afirman los críticos londonenses que jamás se vió tan empobrecido el teatro inglés como en la presente estación. Dicen, efectivamente, que sólo han tenido una vislumbre pasajera de verdadero genio, en la breve temporada de la Signora Duse en el Liceo, y en este caso la fascinación no fué en sus representaciones, sino en su personalidad que tiene el don misterioso del magnetismo.

Convínose, porejemplo, de que su *Mrs. Tanqueray* no era el de Mr. Pinero, y no obstante fascinó á su auditorio por completo.

El retrato que acompaña á esta nota está sacado del único retrato que se hizo la señora Duse durante su reciente temporada en Londres.



SEÑORA DUSE.



## EDITORIALES.

### CUBA Y AMÉRICA.

Los lisonjeros juicios que una buena parte de la prensa periódica de la Habana y el interior de Cuba ha dedicado á esta Revista celebrando su nueva forma y las mejoras que hemos realizado en ella así como el manifiesto agrado con que sigue siendo acogida generalmente por el público, son buenos signos de que esta publicación llegará al cabo á arraigar y á asegurar su sostenimiento con el apoyo necesario de los suscriptores y realizar su único objeto que es contribuir al renacimiento literario del país, á la concordia entre sus habitantes y á su reconstrucción material.

---

### COLABORACIÓN.

Muchos son los trabajos de redacción que hemos recibido, y con los cuales han correspondido bondadosamente gran número de escritores y artistas á nuestra invitación de contribuir al auge y propósitos de CUBA Y AMÉRICA. Al par que damos las gracias á sus autores les pedimos nos excusen si por la imposibilidad material, de falta de espacio suficiente, y la conveniencia de organizar con variedad y atracción cada número, tenemos que posponer la inserción de los mismos y señalarles su lugar oportuno en números sucesivos.

---

### NUESTRA ACTITUD.

No es CUBA Y AMÉRICA un periódico de combate ni de información ligera. Por su forma, por su índole y tendencias está fuera del campo en que luchan permanentemente los periódicos de partidos que comentan y anuncian los sucesos de cada día. Como Revista mensual sigue y seguirá paso

á paso el movimiento que se opera en todos los órdenes de nuestra vida local para considerarlos y juzgarlos en conjunto en la esfera serena de los principios.

Estamos haciendo en nuestra publicación un libro y no colección de sueltos de polémica ó gacetillas.

No nos atraen las luchas de partidos ni las contiendas entre personalidades y grupos. No somos, ni seremos, *factor* en disputa de ningún género; si no queremos ser *exponentes* de todo lo bueno que entre nosotros se persiga y se realice. A los que nos han escrito censurando que no hallamos intervenido en determinadas cuestiones, dirigimos estos párrafos que responden á una actitud bien definida.

---

### EL CÍRCULO DE HACENDADOS.

Esta laboriosa agrupación que se ha consagrado desde hace muchos años á la representación y defensa de los intereses agrícolas del país, acaba de adoptar acuerdos muy importantes en sesión de su Directiva, el 4 del corriente mes.

Propónese un movimiento de concentración de fuerzas para una acción común en Washington á fin de obtener la rebaja de los derechos de los azúcares y del tabaco y otras reformas económicas que favorezcan á las clases productoras y faciliten la reconstrucción de nuestras industrias agrícolas.

Una activa y constante gestión y representación autorizada ante el Poder interventor serán condiciones seguras de éxito. El Círculo de Hacendados puede contar con nuestras columnas y modesto apoyo para sus loables tareas.



CARTA ABIERTA DEL SR. ESTEBAN  
BORRERO ECHEVERRÍA.

Amigo mío: ¡Muy lindo el primer número de *su Revista!* Mi enhorabuena! Ay, nuestras letras!... (nuestra alma, diría yo) ¡qué decaídas andan! ¡qué escondidas están, y cómo es necesario perseguirlas para reunir las así, y presentarlas como una florecencia de nuestra vida actual! Todo parece muerto aquí; y es necesario recoger los miembros dispersos de nuestra individualidad rota, para reunirlos y ofrecerlos como un todo vivo y harmónico á la contemplación fría y al gusto indiferente ó depravado de las gentes. Muchas veces he procurado yo pegar los fragmentos de una hermosa y querida porcelana quebrada, y los he puesto, mal ajustados, sobre una repisa, en la casa, para que me diesen la ilusión del vaso entero!

Ajuste, pegue los trozos de nuestra alma, y ofrézcalos *en amateur* en el bazar de nuestra ruina, á la contemplación de aquellos pocos que aun son capaces de pensar en esas cosas! El gusto actual no busca esos *bibelots*: antes se extasía contemplando la alfarería grosera, mal vidriada que ofrece al público torpe la prensa política, disolvente, en su agresión constante á todo cuanto aquí brillaba, á todo lo que es luz! Pero, ello, al cabo, reverdecerá como reverdecen esas viejas flores milagrosas encontradas en las sepulturas egipcias; eso, al cabo, es todavía una *simiente* capaz de germinar, como los granos de trigo que se han encontrado en las envolturas de las momias de los Faraones.

¿En dónde está, amigo mío, nuestra Cuba inteligente, pensadora y artista? ¿Nuestra Poesía, enseñada á consultar sus cantos con el rumor de nuestros bosques vírgenes, y hecha á llevarlos ante el altar de la patria para perfumarlos con el incienso de un puro civismo ardiente, antes de ofrecerlos al mundo? Milanés, Teurbe Tolón, Luaces, ¿dónde están? ¿En dónde nuestro gusto literario ¿En dónde

nuestra unidad literaria también? ¿Quién de nosotros tiene hoy en la mano la lira de Heredia; quién pulsa la que dejó abandonada, tinta en su propia sangre, Zenea? ¿Se escucha, acaso, hoy en las sabanas de Cuba la voz de nuestro Teócrito; de Nápoles Fajardo? ¿Canta el guajiro todavía aquellas trovas suyas en que se dejaba oír y se hacía escuchar lleno de presencias de panteísmo, el númen del *poeta campesino*? ¿Recoje alguno las voces de nuestra Naturaleza para ofrecerlas en concertada canción al oído del habitador de esta tierra? ¿Lee alguno aquí los elencos de D. Pepe? ¿hay quién los escriba semejantes? ¿Piensa y siente alguien entre nosotros hoy como pensó y sintió él? ¿Escribe alguno como Domingo del Monte? ¿En dónde se ha escondido Ricardo, el heredero de las capacidades literarias de la familia? ¿Se acuerda alguien de *Cecilia Valdes*? ¿Hay agrónomos como Frías, químicos como Reynoso, médicos como Romay, naturalistas como Poey y Noda y Gundlach?...

¿Quién representa aquí nuestro arte y nuestra ciencia, pues los tuvimos? ¿Recuerda alguien al Lugareño?...

Cualquiera diría que nuestra naciente personalidad social, tan hermosa y rica de vitalidad desde su cuna, ha quedado rota y se deshace en polvo en el conflicto político y social á que la arrastraron las torpezas de los gobiernos de España! Mas, nó! Ya desde antes, desde mucho antes de la guerra, se dispersaba, por decirlo así, nuestra alma; decaían nuestras letras, y empezaba el crepúsculo que ha cerrado para nosotros en esta noche sombría y muda de nuestra vida mental contemporánea! ¡Anímela usted! Que sea su periódico como un foco acústico que recoja todo rumor literario, aquí; en esta hora de mortal angustia; y que repercuta, una y cien veces reproducido, su eco: ¡á ver si despierta así nuestra alma y florecen por ello de nuevo nuestras letras!

*¡Pro lingua, pro patria!*





SRA. MARIA T. ARRUEBARRENA DE FRYE.



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

RAFAEL M. DE LABRA.—*Estudio de Derecho Público.*—*El Derecho público contemporáneo.*—Lecciones dadas en el Ateneo de Madrid.—Curso de 1.900.—Madrid, tipografía de Alfredo Alonso, 1.900.



Un folleto de 125 páginas en 8º

Sumo placer hemos experimentado al recibir un ejemplar (obsequio del autor) de la última producción del cubano insigne Rafael M. de Labra, cuya dedicación á estudios científicos, políticos y literarios es desde hace años notable.

El señor Labra, orador eminente, conferencista avanzado, une á esas fortunas, la de su

constancia y la de su fé en el trabajo. Son por eso, las obras del señor Labra numerosísimas, y servirán en toda época—aun en aquellas lejanas pero seguras en que nada nuevo puedan decir á los hombres de estudio—de acta consagrada, de lo mucho que hizo el político y el literato por el progreso de nuestra raza.

Los sucesos que desencadenados con imprevisión tal vez de los políticos españoles, llenaron de tribulaciones el alma esencialmente latina del señor Labra, no fueron bastante á romper en su mano la pluma; y demuéstranlo así sus folletos sobre problemas del día, titulados *Aspecto internacional de la cuestión de Cuba*, *El Tratado de París de 1.900* y *Las colonias españolas después del Tratado de París*.

El libro que motiva estas líneas es interesante é instructivo: concienzudo, en una palabra. Es un extracto de las lecciones dadas por el señor Labra en el Ateneo de Madrid, en la cátedra de Derecho Internacional público de que le encargó atinadamente la Junta Directiva de dicho Ateneo, y por demás está el recomendarlo por nuestra parte á nuestros lectores, por bastar para ello el prestigio que rodea al señor Rafael M. de Labra.

JOAQUIN GARCIA MONJE.—*Hojas del Campo.*—M, C. M.

Acaso no sea entre nosotros conocida la firma de este literato de Costa Rica; pero su mérito, la belleza de su estilo, el gusto exquisito de su labor literaria, le recomiendan y le familiarizan entre aquellos que alcanzan la fortuna de leer sus *Hojas del Campo*, libro que demuestra el adelanto literario, sorprendente ya, en los países americanos.

GASTÓN ALONSO CUADRADO.—*Los fundamentos de la ley periódica de D. Mendeleeff*, tesis para el grado de Dr. en Farmacia.—Habana 1900

El nombre del señor Cuadrado es, entre los hombres serios de este país, una recomendación indudable; porque él ha propendido siempre á la cultura científica de nuestra sociedad. Hemos leído, pues, con verdadero placer su tesis, que es un exponente de la profundidad del doctor Cuadrado, y de la firmeza de sus convicciones. A ello debemos, sin duda, esta afirmación con que da comienzo á su trabajo:

“En la Química es donde únicamente el hombre se manifiesta creador.”

DR. EMILIO BLANCHET.—*Oda y Sátiras: La libertad.*—*Antropofagia culta.*—*Periodismo lucrativo.*—Matanzas 1.900.

Nuestro distinguido amigo y colaborador el Dr. Blanchet, acaba de publicar estas composiciones poéticas, que nos han parecido deliciosas.

Ellas dan fé de que el poeta no ha dejado perecer en la indolencia ó bajo la nieve de los años su estro, digno de aplauso.

DR. EMILIO BLANCHET.—*Corsarios, contrabandistas y filibusteros.*—Monografía histórica.—Matanzas, 1.900.

Es este folleto otra reciente producción del Dr. Blanchet, que hemos leído con placer. Un estudio histórico de grandísimo empeño é importancia y que es interesante conocer á cuantos aman los trabajos de esa índole.

LA OBRA DE LA CONVENCION CONSTITUCIONAL, por *Un Observador*, 1.900. (Nº 1).

La actualidad que palpita en este trabajo es indiscutible. Por eso nos detenemos algo más en considerarlo.

Es una obra de crítica, en que se exagera el aticismo del autor, escrita en prosa llana, invariable en su color único, recta, interminable, como una línea que se pierde en lo infinito. Y esto es un defecto evidente en toda obra de crítica. Pero aun hay más que nuestra sinceridad nos obliga á consignar: como obra crítica carece de sistema, y el sistema, el plan, en obras de ese género, es lo principal. La crítica literaria ó política, tienen puntos de contacto: Taine, estudiando la pintura en Italia y Castellar analizando la vida de Gambetta en el medio político en que se desarrolló aquel poderoso cerebro.

Pero la obra de *un observador*, no es comparable á otra alguna: porque la produce una profunda aversión á la labor de la Convención, y acusa desde luego el propósito anticipado de hallar malo, baladí, absurdo, cuanto la Convención haga.

Y si á esto añadimos la impersonalidad del seudónimo, para empeño de semejante carís, habremos de coincidir todos en la opinión que nos merece el trabajo.

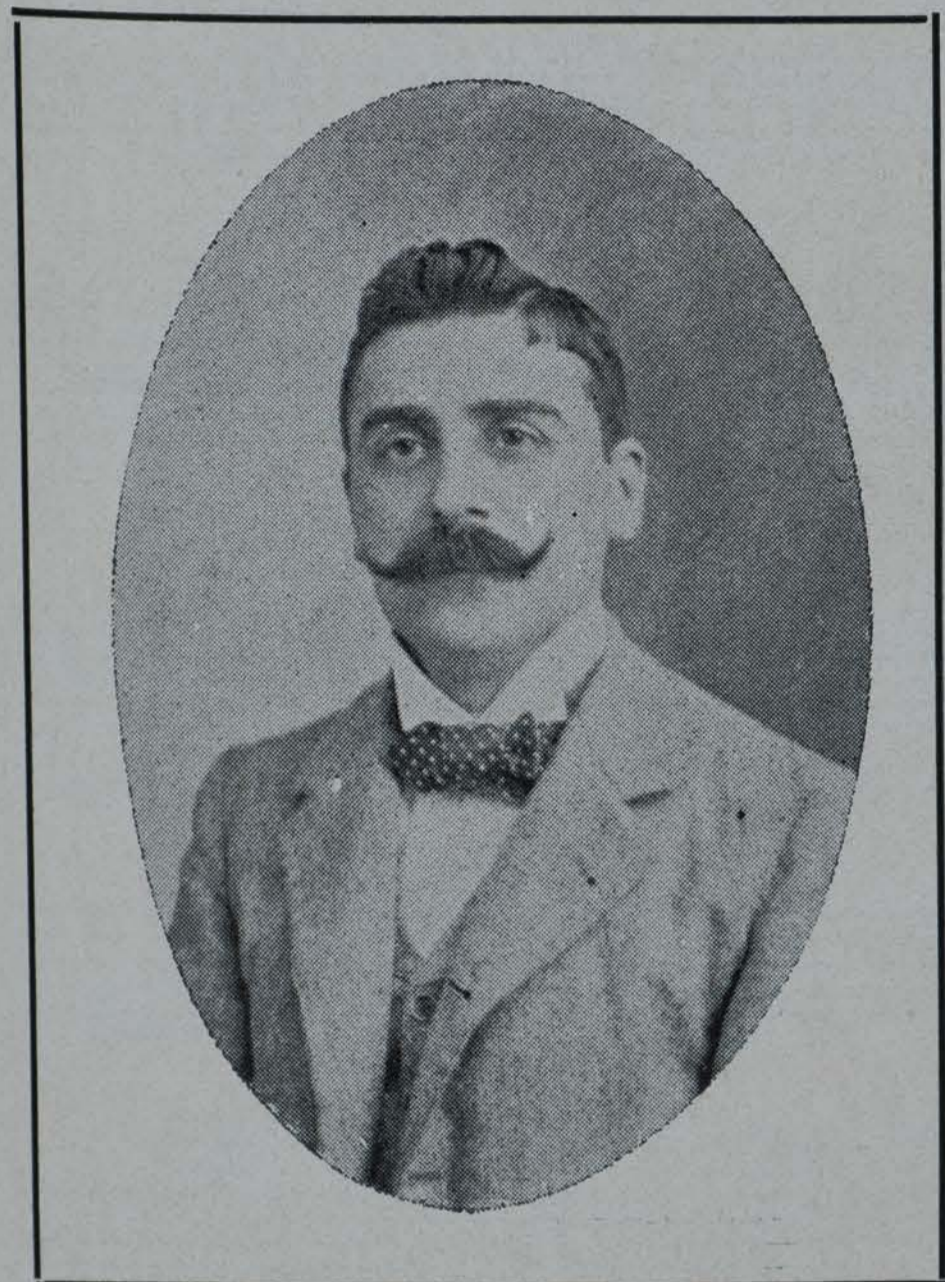


Y la animadversión existe, considerado el espíritu del folleto, y tomándose en cuenta las declaraciones del autor, dudando que la Convención llegue á su fin, y anticipándose los adjetivos que con una sinceridad mordaz—digna de toda suerte—pone sobre sus costillas.

Nosotros no tenemos pena en declarar, porque lo juzgamos patriótico y conveniente, que la labor emprendida por el escritor á que nos referimos no es de utilidad alguna y que su tendencia es, en todo caso depresiva, perjudicial y, hasta cierto punto demoledora.

EL FÍGARO.—Semnario literario—Director: Manuel S. Pichardo—Diciembre 30, Habana, 1.900.

El popular semanario *El Fíguro* se despide del Siglo XIX con un bonito número-almanaque con doble número de páginas, en el que al



material literario escogido une una serie de bonitos grabados en colores.

Los amigos Pichardo y Catalá, saben interpretar siempre el buen gusto de nuestro público.

SAN CARLOS.—Velada lírico-literaria para inaugurar las obras de ensanche y decorado de este instituto.—Obsequio al pueblo cubano.—1.900.

LA HIGIENE.—Revista consagrada á los intereses de la salud y á la vulgarización científica.—Habana, 1.900, año I, núm. 34.

PROGRAMA DE LOS MAESTROS.—Explicado por Prudencio Fernández Solares.—Habana, 1900.

CUBA MUSICAL.—Revista quincenal, dirigida por Hubert de Blanck.—Núm. 5, año I, Habana, 1.900.

REVISTA DEL FORO.—Dirigida por Antonio S. de Bustamante.—Núms. 1 y 2, año X, Habana, 1.900.

SECRETARÍA DE ESTADO Y GOBERNACIÓN, de la Isla de Cuba.—Sección de Estado.

Disposiciones, informes, consultas y resoluciones diferentes del Registro de Españoles, establecido de acuerdo con el artículo 9 del Tratado de París de Diciembre 10 de 1.898.—Habana, 1.900.

PROGRAMAS Y ELENOS, del Instituto de 2ª Enseñanza de la Habana, Curso de 1.900 á 1.901.—Habana, 1.900.

ALGUNAS CONSIDERACIONES, relativas á la ciudad de la Habana por el Dr. Vicente de la Guardia.—Habana, 1.900.

Un folleto digno de aplauso, en el que debemos celebrar sobre todo, el prolijo cuidado del autor y su conocimiento, por todos conceptos dignos de mención.

Agradecemos al autor el envío de este interesante trabajo.

NICOLÁS VALVERDE.—Folletos de actualidad—Ecos populares—Cienfuegos, 1.900.

REVISTA DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA.—Publicación oficial.—Septiembre, 1.900.—Santiago de Chile.

Un volúmen de 100 páginas que recibimos siempre con placer, por su mérito, y por lo útil que la estimamos.

PUBLICITY BY SPECIALISTS, a Magazine for advertisers, published by S. Frank Hachstoff Co., New York City, December, 1.900.

Esta revista admirablemente impresa que recibimos de New York, nos honra con las siguientes líneas que traducimos:

“Hemos recibido de la Habana, Cuba, donde ve la luz, un verdadero y atractivo Magazine titulado CUBA Y AMERICA exactamente igual en apariencia á muchos de los principales que mensualmente se publican en los Estados Unidos. Punto á ilustraciones, belleza tipográfica y material literario está á la altura de nuestros magazines más populares.”

Agradecemos á la revista neoyorkina estas frases halagüeñas y estimulantes que premian nuestros afanes.

GACETA MUSICAL, revista mensual, dirigida por Serafín Ramírez, Habana, Enero, 1.901.

LA ESCUELA MODERNA.—Revista quincenal pedagógica, dirigida por Arturo R. Díaz, Noviembre 30, 1.900.



Fragmento de la ópera



# IL NAUFRAGO

por Eduardo Sánchez de Fuentes.

*Piano* *Moderato*

al pie-de di un palme-zio

*Piano* *Moderato* *Dolce.*

nul-la a me dicea tal fra-se — ma — ricercando novre

-So. so il mio di-letto sogna ancor, Soa — nae an —



-- cor!... e mi' apparse in cielo

Rit. *atpo.*

*p* *Rit.* *Dolce*

*l'oporo!* circonfuso di splendor!... al

soiede al piede d'un bal-m-zio sorridendomi d'a-mor!...

*ra*

AUTOGRAFO.





# MODAS.

Por Mammie

El traje de boda es de costosa y molesta tradición, pero la rodea una atmósfera tal de romanticismo que la joven que no quiere seguirla en todos sus detalles es una rara excepción. Afortunadamente hoy este vestido no es tan rígido como en tiempos pasados. La cola en casi todos los casos empieza desde los hombros como en los magníficos trajes de Corte y esto impide que después se pueda utilizar para traje de recepción ó de baile. Muchas novias evitan esta dificultad haciendo la cola separada del vestido. El canesú de cuello alto y las tradicionales mangas largas también pueden quitarse, y el traje pasa así á ser de baile después de haber tenido su día de honor.

El guardar un traje de boda entre papeles de china es costumbre encantadora como cuestión de sentimentalismo, pero es hábito costoso para la joven de recursos limitados. Durante la pasada estación las novias francesas é inglesas se han rebelado contra el cuello alto y con ansiedad han tratado de hacer prevalecer la costumbre del "demi-decollete", pero la moda aun no se ha generalizado. Los velos de tul ó encaje antiguo son más cortos y cogidos en el peinado sencillamente y sin flores ni adornos. Uno de los últimos modelos en trajes de boda tiene una cola que en realidad es un traje Imperio, de encaje, sobre un cuerpo entallado de chiffón sobre forro de raso. La falda de chiffón está ligeramente recojida toda alrededor de la faja y acaba en un vuelo ancho de alforzas con sobrepuestos de encaje; la parte superior del vuelo está adornada con alfajores de alforzas. El canesú es de chiffón blanco acabado en el cuello y las mangas con encaje. Quitándole el canesú y la cola este traje resulta un bonito vestido de "soirée." Aunque el traje de boda no se utilice después, de todos modos en un "trousseau" siempre debe haber un vestido claro ó blanco. El chiffón y la muselina de seda son telas muy propias para estos trajes, pero pierden con demasiada facilidad toda su frescura y resulta mejor y más práctico escojer punto ó encaje crema.

Siempre debe incluirse una bonita *Salida de teatro* en el ajuar de una novia.

Muchas jóvenes pasan por alto este artículo tan indispensable, y lo sustituyen por abrigos y mantillas que le hacen poco favor y resultan antielegantes. La cuestión de salida de teatro, debiera preocupar á la mujer. Ni aun la más optimista

puede hacerse la idea de que resulta elegante con una falda de tela ligera que sale por debajo de un abrigo negro destinado para calle. Si no se puede comprar un abrigo lujoso, resultará muy "chic" uno largo hecho de paño con tres pequeñas capas y un cuello "Aiglón" color rojo ó de cualquier color claro: también una capa larga de paño ligero con un cuello ancho de terciopelo bordado que tenga una corbata ó "jabot" de encaje grueso, resultará una salida de teatro muy rica y elegante, sin ser costosa.

Los negligées de este invierno son fascinadores. Los más nuevos son los que están hechos de cinta de raso y entredós con un cuello an-





cho de encaje y un fichú de muselina de seda cruzada en la parte interior. También hay otros más sencillos de seda.



ancho, pero ahora se llevan de cuatro, cinco y hasta seis pulgadas. Para las hebillas no se puede fijar tamaño, pues son exageradamente grandes, parece mentira que siendo así, estén bien tanto á la delgada como á la gruesa. Naturalmente, hay que ponérselos con arte para que el resultado sea bueno, trayéndolo siempre muy bajo delante y en la misma cintura por detrás. En el peinado hay poca diferencia, pues el "pompador" se lleva todavía, pero no con la exageración de antes. Muchas parisienses llevan el pelo negro: con más frecuencia se vé el rubio rojizo, que es más bonito si está bien teñido é igual en toda la cabeza. Así lo crée la moda.

La moda!..... esta palabra mágica se ha repetido con entusiasmo en todos los hogares durante el último siglo..... que digo!..... durante siglos. Es probable que se repetirá con la misma fruición durante todo el que ha comenzado y en los que están por venir..... y es seguro que por la simpatía del tema y mi buena voluntad seguiré obteniendo en esta sección la benevolencia que he pedido á mis lectoras.

En cuestión de ropa interior, las jóvenes se equivocan al ceder á los atractivos de muchos encajes, los cuales se reducen á harapos á las dos ó tres lavadas; mejor es la ropa francesa bordada á mano. La sayuela indispensable es la de seda ó raso ligero que debe ser lisa y entallada con tanto esmero como un vestido, sin tener recogido alguno en la cintura.

Uno de los últimos modelos en trajes de baile es el de gasa negra con listas plateadas que son más anchas que las negras, y dan, por lo tanto, el efecto de una tela clara. Este parece admirablemente adaptarse en una época en que todo lo que brilla, bien sea oro, plata, pedrería etc. está de moda. La falda que es de cola está adornada de vuelos de dos pulgadas de ancho, de los cuales uno es de tul negro alternando con otro también negro pero con galón plateado y puesto de modo que á los lados estén más altos que atrás y delante. El cuerpo es de efecto "bebé" recogido á un cinturón entallado y con un bolero sin mangas de encaje grueso; el cinturón puede ser ancho. Durante el verano los cinturones eran de un tamaño regular, de una pulgada ó pulgada y cuarto de







SRITA. MARIA BROCH.



# NOTAS HABANERAS.

Por Leafar.

Como otros dijeron *adios* al siglo XIX, entre choques de copas ó voces de órganos, yo quise despedirme del sol, del último sol de una centuria, yendo á verlo ponerse desde el nuevo terraplén de la Punta...

Allí estaba, tras el torreón enviándonos entre olas de fuego, sus postreros besos de luz... Sobre un cielo rojo—un verdadero cielo de comedia de magia—se recortaban torres y edificios, blancos y grises como hechos de nieve y de cenizas... una franja azul ó verde, de un tono indefinido, rayaba el firmamento á lo largo de San Lázaro... Y allá abajo, sobre la superficie del mar, inmóvil y brillante como una enorme placa de acero, resbalaba la luz en líneas de oro que irisaban las ondas...

El sol se iba... Se iba la última luz del que la historia conocerá con el nombre de siglo de las luces... La tarde expiraba en el eterno crepúsculo del trópico, en plena fiesta, en medio de una orgía de colores... Sobre el fondo de oro del cielo ya aparecían rodeados de las brumas de la noche las torres y edificios... La calzada del Vedado doblaba su cinta de polvo por detrás del torreón y parecía perderse entre las montañas enormes y las figuras *dantescas* que tapaban el sol...

En la agonía del siglo moría primero la luz... así en las agonías de los hombres suele morir primero la inteligencia, que es la luz de las almas... Oh! La luz, divina sonrisa de la naturaleza!...

No en balde formaste el último deseo que animó el corazón y la última palabra que cruzó los labios del egregio poeta de *Fausto!*

El baile de Palacio.

No han bastado los días transcurridos desde su celebración para amortiguar el recuerdo de la hermosa fiesta ofrecida el jueves 27 de Diciembre por el Gobernador Militar de la Isla, Mr. Wood, y su respetable esposa.

Ella ha servido para congregar en los vastos salones del antiguo edificio de la Capitanía General, gallardas representaciones del elemento oficial, el mundo americano y el *smart set* habanero.

No he de traer á este sitio la serie de nombres, brillante y faustosa, que ha recorrido ya

toda la prensa. Unas cuantas de las más celebradas entre las *demoiselles*, bastarán á dar á este párrafo la animación, el colorido y la luz que mi pluma torpe y mi estilo árido no son capaces de proporcionarle.

Sylvia Alfonso, la siempre Reina, vestía elegantísimo traje de color de rosa. Traje cuyo gusto y *chic*, igualaba al de su hermana Beatriz, de color negro sobre fondo amarillo. Lila Hidalgo, de verde Nilo y oro; María Broch de azul, María Teresa Demestre, de blanco; *Teté* de Cárdenas, de blanco; Angélica Galarraga, de rosado; Encarnación Chacón, de negro sobre gris; Ramona Ortega, de azul pálido; Adriana Bonet, Mercedes Morán, Lily Casuso, Margarita Martínez, Julia Roca, Eva Rodriguez, Rosa Casuso, Margarita Contreras, Angélica Benavides, Cuca Martínez Ibor, Rosa, Juana y Antolina Culmell, Hortensia de Armas, Elsie y Lily Goudie, Nena Soto Navarro, María Albarrán, Nena Cancio y Graziela Varona.

El General y Mrs. Wood de pie á la entrada de los salones recibían á los invitados. Allí estuvieron durante toda la noche, sin moverse ni sentarse un sólo minuto realizando un *tour de force* verdaderamente admirable.

De este detalle se ha hablado mucho despues

de la *soirée*. Como toda costumbre que trata de introducirse en una sociedad, encuentra naturalmente tal innovación, quiénes la apoyan y quiénes la combaten.

Los últimos, decididamente, son los más. Hay algo encantador en el sistema actual de recibir la dama habanera que no se queda, no, (que ha de quedarse!) en la hamaca, como injustamente ha sugerido alguien, sino que va y viene por todo el salón, repartiendo entre sus huéspedes sonrisas y atenciones...

Hablé en el número anterior de esta REVISTA de las gestiones emprendidas para reorganizar *La Caridad del Cerro* sobre la base, más amplia, más culta y más digna de la historia de aquella sociedad, de un verdadero ateneo científico y literario.

Tal propósito, desgraciadamente, se ha resuelto en el más injustificado de los fracasos.



MARTA ABREU.





SIGLO XIX.

Ha sufrido la muerte más triste. La que se confunde con el nacimiento. Un ser que se empeña en vivir y le faltan las fuerzas, que quiere ir al combate y no puede luchar..... ¿Hay algo más terrible y doloroso?

Morir cansado, cuando el peso de los años dobla las espaldas y llena de arrugas el rostro, es morir con gloria; al final de la jornada. Morir en plena vida, en pleno vigor, en plena juventud, es irritante, subleva porque parece que envuelve una traición..... Pero esa muerte del niño que nace, ese saludo á la vida que se confunde con el quejido desesperado de la agonía, humilla y aplasta porque lleva consigo una burla infame.....

Así ha muerto la nueva etapa de *La Caridad*. Cuando iba á nacer; en los momentos de constituirse su Directiva.....

Subió á la cruz, no á la edad del Mártir del Gólgota, sino á la edad del adorado de Belén...

De todos modos las almas creyentes esperan el glorioso *Resurrexit!*

Del baile celebrado en el «Casino Alemán» el 25 del mes próximo pasado ha hablado ya, con la debida extensión, la crónica elegante.

Cumple tan sólo á mi misión en CUBA Y AMÉRICA registrar en estas NOTAS la fiesta, como un *suces* completo que en nada desmerece de la antigua tradición del *Deustcher Verein*.

Una gloriosa tradición cuya síntesis puede hacerse en una sola frase:

Éxito.

A bordo de la *Vinetta*, la fragata alemana surta en la rada habanera durante los últimos días del siglo viejo, se celebró el 28 una simpática *matinée*.

La galante oficialidad de dicho barco tuvo para la selecta concurrencia obsequios y finezas que hacen honor á la proverbial cortesanía de los marinos germanos.

Concurrencia selecta, vuelvo á decirlo, que embellecían *demoiselles* tan encantadoras como Graziela Berndes, Ramona Ortega, Rosa y Jua-

nita Culnell, Lily Goudie y Asunción Toscano. El General y Mrs. Wood asistieron á la fiesta.

—Ha sido pedida la mano de la señorita *Mina Güell* para el señor Andrés Weber.

—El señor Fernando de Cárdenas ha pedido á la señorita Concepción Porto y Vandrell.

María Luisa Chartrand—la adorable maga del piano—acaba de contraer matrimonio con el apreciable caballero señor Ricardo González. Los nuevos esposos se han instalado en Acosta 32 (bajos).

Felicidades!

Un saludo de bienvenida muy cariñoso tiene CUBA Y AMÉRICA para sus muy queridos amigos el notable hombre público señor Luis Estévez y Romero y su respetable esposa la ilustre benefactora cubana, señora Marta Abreu, con cuyo retrato se honran y enaltecen hoy estas páginas.

De vuelta de una larga temporada en Europa vuelven al seno de esta sociedad donde constantemente reciben pruebas inequívocas de la estimación, la consideración y el respeto que sus altas virtudes é inagotables bondades le tienen legítimamente conquistados.

También encuentra en esta página un *Welcome* afectuoso, el distinguido caballero señor Guillermo de Zaldo, á quien el voto unánime de los socios del *Unión Club* acaba de confirmar hace poco en el honroso cargo de Presidente de aquella culta sociedad.

Una fiesta suntuosa.

Así debe calificarse la celebrada en la noche de Año Nuevo en los espléndidos salones del *Unión Club*.

El más refinado de los círculos habaneros al abrir sus salones á nuestras damas más distinguidas, tenía necesariamente que responder al prestigio de su historia.

Timbres valiosos de distinción acrisolada y no superada esplendidez adornan el nombre de la elegante sociedad, y ellos se destacan sobre el recuerdo de la noche del día primero como brillantes características de esa fiesta memorable.

Imposible toda descripción minuciosa dentro de los límites señalados á estas *notas*.

Basta levantar acta, en las líneas que preceden, de la suntuosidad del baile, y completar la información con los siguientes nombres.

Señoras de Wood, Josefina Embil de Kohly, Mercedes Montalvo de Martínez, Dolores Millán de Fonts, Carmen Zayas viuda de Martí, Josefina Ibañez de Ajuria, Rosalía Abreu, Concepción Soler de Angulo, María Luisa Ponce de Párraga, Virginia Ojea de Ferrán, María de Cárdenas de Zaldo, Elena Nuñez de Pérez de la Riva, María Carrillo de Arango, Nena Ariosa de Cárdenas, Angelina Abreu de Goicoechea, Leonor Pérez de la Riva de Angulo, Susana de Cárdenas de Arango, María Teresa Freyre de Mendoza, Mercedes de Armas de Lawton, María Angulo de Carrillo, Lucía Lacoste de Lacoste, Hortensia Carrillo de Almagro, América



**LO QUE VA A PASAR.**



La mamá manda á los niños á paseo.

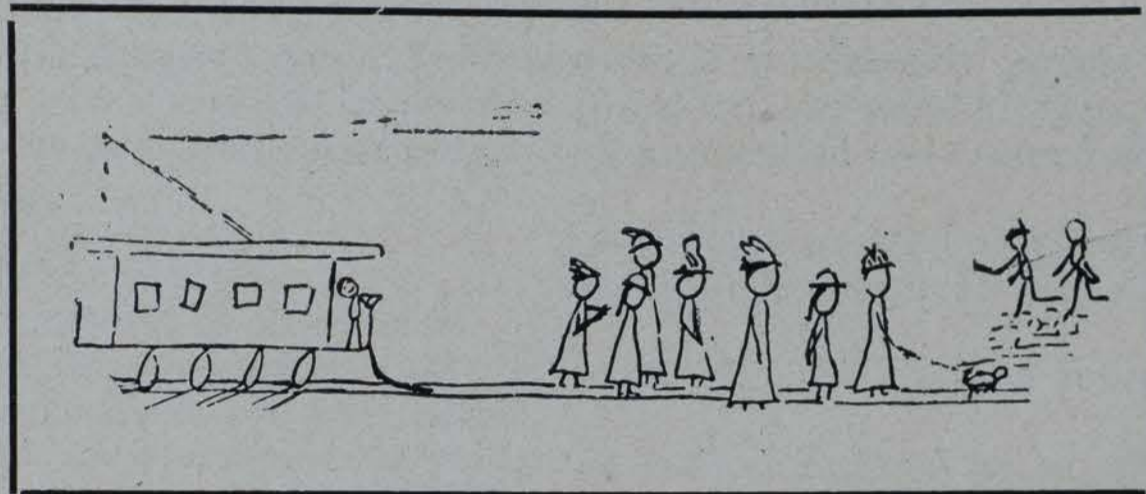
arrancó entusiastas aplausos—la sala estaba poco concurrida aunque la obra merecía algo más.

Sin que sea posible á una incompetencia absoluta como la del que escribe estos renglones formular juicio propio sobre la materia, puede sintetizarse la opinión general de los que han asistido á todas las funciones de esta temporada, diciendo que del cuadro ligero se hacen depender los mejores triunfos. El cuadro dramático—dicho sea con entera imparcialidad—no ha gustado

hasta hoy tanto; pero, algunos esperan que dará mejores audiciones. En género de óperas es indiscutiblemente, el dramático el que más agrada al público habanero.

Goicuría de Farrés, Angelina Porro de Mora, Mrs. Brown, Madame Blondaux y Dulce María Pérez Ricart de Sánchez Fuentes.

Señoritas: Sylvia Alfonso, Julie Tabernilla, Cuca Martínez Ibor, Esperanza Forcade, Cuca Ariosa, Uldarica Alonso, Mercedes Morán, Carmen y Luisa Montané, Margarita Martínez, Angélica Galarraga, María Luisa Freyre, Gloria Pérez Ricart, Rosita y Juanita Culmell, Gloria Martínez, María Zorrilla y María Goicoechea, la *debutante* de la noche, tan bella como graciosa y tan distinguida como elegante.



y los niños van á hacer ejercicio al aire libre.

El lunes siete—como primero de los del mes—recibía á sus amistades la amable y muy distinguida familia del señor Julio Hidalgo.

*Parmi l'assistance.* Señoritas Ernestina Ordóñez, Teté de Cárdenas, Cioncita Pedroso, Sylvia y Beatriz Alfonso, María Broch, Lola y Nena Soto Navarro, Rosa, Juanita y Antolina Culmell, Margarita Romero, Chichí Chacón y María Teresa Demestre.

**DE TEATROS:**

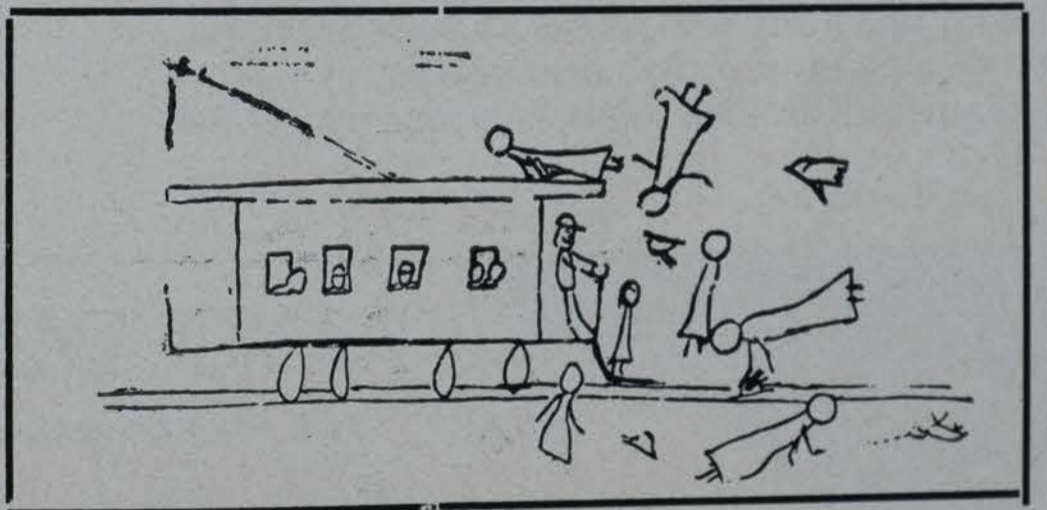
En Tacón la ópera.

Y, por ende, la actualidad culminante en la Habana teatral y la Habana distinguida.

A la escena y á la sala del primero de nuestros teatros es preciso ir hoy á buscar la información más solicitada por el público que lee.

A Sieni, al viejo Sieni, les somos deudores de un poco de arte bueno, buena dosis de ópera italiana anual.

La noche del estreno, mientras á través de la triple herradura de los palcos y el amplio semi-círculo de las lunetas, se anotaba una sucesión deslumbradora de joyas, *toilettes* y rostros admirables, al volver la vista hacia las tablas era imposible contener una impresión de agrado. Y, en *Sonámbula*—donde el tenor Betti deleitó á la concurrencia y la Padovani



y el eléctrico los revienta.

En Payret el acontecimiento del mes ha sido la representación de *Los dos Pilettes*.

Drama sentimental y altamente conmovedor que consiguió llevar durante muchas noches consecutivas numeroso público al teatro del Doctor Saaverio.

La labor de Roncoroni y su apreciable *troupe* encuentra una vez más, durante la actual temporada la simpatía del público de esta ciudad. Y es en nombre de esa simpatía, que tan bien ganada tiene el aplaudido actor italo-español, que nos atrevemos á abogar por la presencia en el cartel de algunas de esas comedias modernas, de alado *sprit* y fino corte, donde en años anteriores ha recogido cosecha tan grande de aplausos.

Recuérdense si no, los éxitos de *Villa-Tula*. . . —El drama del Sr. Eugenio Sánchez de Fuentes, arreglo de la novela del escritor portugués Eça de Quiros «Primo Basilio», se estrenó por la Compañía de Roncoroni el 17 del corriente ante numerosa y selecta concurrencia.

Los aplausos tributados aquella noche, fueron todos para el autor que goza de general estimación y que tiene acreditado con otros trabajos



su talento. La ejecución, preciso es decirlo, dejó muchísimo que desear. Roncoroni no ensayó bien y los artistas no entendieron sus papeles. El arreglo es bueno y el autor mereció plácemes del público que le llamó á la escena.

En Albisu han *debutado* recientemente dos triples y un tenor, conquistando los tres celebraciones y aplausos.

Lolita Zabala, Juana Alonso y Angel Polanco, son sus nombres.

De los tres nuevos artistas la más simpática es la *Zabalita* cuyo delicioso *Monaguillo*, se cuenta entre los últimos éxitos del teatro de la plaza de Albear.

Un *Monaguillo* alegre, vivaracho y risotero que no puede, á pesar de todos sus encantos, apagar en los que la hemos visto la memoria de Matilde Pretel.

Ah, si el ídolo de Apolo hubiera consentido en ser durante un par de meses el ídolo de Albisu.....!

—Esperanza Pastor se va... Con ella se va mucho de Albisu.

Se va la *Marusiña*, se va *La Cara de Dios*, se va *La Viejecita* de los carteles. Y de la escena, de la escena también se va algo. Se va un no sé qué misterioso, un soplo de gracia fina y delicada, una atmósfera de poesía, de refinamiento, de algo muy difícil de explicar que no se había notado nunca sobre la escena de Albisu,

y que ahora, que empieza otra vez á faltar, nos tiñe el alma con las sombras pesadas del desencanto...

Nunca falta en la crónica la nota triste, mezclada con las que llevan al ánimo el recuerdo de horas felices pasadas en fiestas y saraos.

En los pasados días han descendido á la última mansión, tres personas á quienes CUBA Y AMÉRICA dedica sinceras frases de recordación: la distinguida Sra. Serafina Alfonso de Güell, el Sr. Gregorio de Quesada, padre del conocido patriota Gonzalo de Quesada y Mario Franca, joven muy apreciado en esta sociedad.

Enviamos á sus atribuladas familias, á la del Sr. don Joaquín Güell, á la de Franca y Alvarez de la Campa y á la del Sr. Gonzalo de Quesada, nuestro sentido pésame.

Alquízar, Cuba, Mayo 7 de 1894.

Sres. Scott & Browne, New York.

Muy Señores míos: habiendo empleado la «Emulsión de Scott» durante un periodo de diez años consecutivos, tanto en los adultos como en los niños, he conseguido un resultado apetecible y constante en todas aquellas enfermedades en que está indicada.

Y me complazco en manifestarlo así espontáneamente.—Soy de Vds. att<sup>o</sup> s. s. q. b. s. m.,

DR. P. J. BARNET.



## RAYO DE LUZ

POR PABLO HERNÁNDEZ

Tras el dolor que lloras  
Se levanta la bruma de un misterio!  
No busques lo que adoras  
Bajo el sauce de un triste cementerio!



Sobre esa pompa verde  
Dejará el septentrión su niebla helada.  
Aquí todo se pierde  
En el vacío obscuro de la nada!



Podrá la amarga duda  
No agitar tu dormida inteligencia:  
La Verdad es más ruda,  
Penetra como un dardo en la conciencia!



Cubre insondable abismo  
El marmol de esa tumba idolatrada!  
¡ Con su eterno mutismo  
Abajo está la noche desolada!



Pero, arriba, en el cielo,  
Dices tú, que su espíritu te nombra,  
Al fin, es un consuelo  
Ver un rayo de luz en tanta sombra!



